



**Sede Educativa**

**Escuela Superior de Guerra**

**“Teniente General L.M. Campos**

**TRABAJO FINAL INTEGRADOR DE  
LA ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA MILITAR  
CONTEMPORÁNEA**

**Título: “: Aspectos esenciales del inicio, conflictividad y consecuencias de la Guerra de Vietnam (1955-1975)”**

Que para acceder al título de Especialista en Historia Militar Contemporánea presenta el alumno López, Gonzalo

CABA, 22 de Julio de 2021

## **Resumen:**

Este es un Trabajo Final Integrador realizado con el fin de completar la Especialización en Historia Militar Contemporánea. Dicho trabajo se centra en el conflicto ocurrido en Vietnam entre 1965 y 1975 en la región de Indochina. Aunque este conflicto constituye el elemento central del TFI, este abordará primeramente aspectos relacionados con las causas y la situación geopolítica imperante antes de la guerra dentro del marco de la Guerra Fría. Fue dentro de este contexto donde se desarrollaron los factores de índole humana y material.

Acto seguido, este trabajo muestra cómo estos factores contribuyeron al inicio de la guerra. Una vez iniciada la misma, hubo un desarrollo del accionar de países (entre los que destacan EEUU, China y la URSS) y actores sociales e individuales durante el conflicto que dio forma al mismo. Este accionar, condicionado por procesos, elementos y decisiones inherentes a lo material y económico, se manifestó en el desarrollo de la guerra para beneficiar a los contendientes: Vietnam del Sur, apoyado por la superpotencia capitalista de EEUU y Vietnam del Norte, apoyado por la superpotencia comunista de la URSS y China. En la práctica, la lucha de estos bandos marcó distintas etapas en la guerra, haciendo de la misma algo dinámico y cuyas características variaron sobre el terreno según el año que se observe.

Por último, hacia el final de la guerra se puede ver cómo, tras la retirada definitiva de EEUU en 1973, la balanza se inclina a favor del bando comunista para darle la victoria. No obstante, el triunfo no trae consigo la paz a Indochina, sino que se vuelve un factor de peso para que la región vuelva a vivir una situación de guerra por motivos diferentes a los establecidos inicialmente dentro del marco de la Guerra Fría.

## Índice:

|   |    |
|---|----|
| Introducción.....   | 4  |
| Capítulo I: El origen de la guerra: Contextualización y Panorama Geopolítico..... | 6  |
| El Contexto global luego de la segunda guerra mundial.....                        | 6  |
| La situación de la región de Indochina.....                                       | 10 |
| Vietnam luego de la Segunda Guerra Mundial.....                                   | 17 |
| Conclusión del capítulo I.....  | 21 |
| Capítulo II: El Desarrollo de la Guerra.....                                      | 24 |
| Primera Parte   |    |
| Período de entreguerras (1954-1965).....  | 24 |
| Asistencia de EEUU a Vietnam .....  | 27 |
| Asistencia de la Unión soviética a Vietnam del Norte .....                        | 28 |
| Asistencia de China .....   | 31 |
| Segunda parte   |    |
| Fase inicial: primeras operaciones .....  | 33 |
| Segunda Fase: 1967, fase de las grandes ofensivas de EEUU .....                   | 40 |
| Tercera Fase: La contraofensiva norvietnamita .....                               | 45 |
| Conclusiones del Capítulo II .....  | 54 |
| Capítulo III: Hacia el final de la guerra y postguerra .....                      | 60 |
| Segunda mitad de la guerra  |    |
| Cuarta Fase: Vietnamización.....  | 60 |
| Quinta Fase: Unificación de Vietnam .....   | 65 |
| Conclusiones del Capítulo III .....   | 66 |
| Conclusión Final .....  | 68 |
| Bibliografía .....  | 71 |
| Anexos.....   | 74 |

## Introducción

Este es un trabajo sobre la guerra que tuvo lugar en Vietnam durante el siglo pasado, más precisamente entre los años 1955 y 1975. Desde aspectos teóricos, se justifica esta investigación a fin de desarrollar el proyecto de investigación planteado durante el cursado la Especialización en Historia Militar Contemporánea. La especialización en cuestión se dicta en la Escuela Superior de Guerra Teniente-general Luis María Campos, y el proyecto en que se basa esta investigación se elaboró en el año 2017.

El problema planteado en esta investigación parte de que no se considera a la Guerra de Vietnam como un conflicto que solo obedeció a factores inherentes al propio Vietnam y a la dinámica del conflicto solamente. Se considera que el caso de Vietnam también estuvo enmarcado dentro de la Guerra Fría y por lo tanto se halló influido por esta también, así como los intereses particulares de países como China, la URSS y Estados Unidos. Por lo tanto, el problema se abordará teniendo en cuenta primero que nada la situación a nivel de las relaciones internacionales en ese entonces. Para eso se investigará desde lo más general o evidente hasta lo más particular. Más precisamente, se empezará por contextualizar el tema dentro de lo que fue la Guerra Fría y ver como las relaciones entre EEUU y la URSS incidían sobre el conflicto. Luego, se va a proseguir por la incidencia que tenía China sobre la región debido a su proximidad, intereses y sus lazos culturales con la misma. Detallado eso, recién ahí se va a caracterizar la situación en la península y, por último, Vietnam.

El Objetivo general de la investigación será determinar cuáles fueron las características que tuvo la Guerra de Vietnam entre 1954 y 1975, tanto a nivel de su desarrollo particular como a nivel geopolítico dentro del marco de la Guerra Fría. Los Objetivos específicos que se desprenden de este objetivo general son:

- Indagar a cerca de las causas que provocaron el conflicto en cuestión a partir de 1954. Este objetivo buscará concretarse en el capítulo 1: “El origen de la guerra”
- Analizar la forma en la cual factores diversos contribuyeron a darle la victoria a Vietnam. Para resolver este segundo objetivo, se elaborará el capítulo 2: “Desarrollo de la guerra”
- Indagar a cerca de las consecuencias geopolíticas que tuvo la victoria vietnamita para dicho país. Para este último objetivo, se elaborará un tercer capítulo destinado a detallar cómo finalizó el conflicto y que consecuencias tuvo para el propio Vietnam y a nivel geopolítico.

De cada capítulo se extraerá una conclusión parcial y, al final del trabajo, se elaborará una conclusión final.

En relación al marco teórico, es pertinente también a los fines del desarrollo de este trabajo definir los límites conceptuales respecto al tipo de guerra librada en territorio vietnamita. La guerra de Vietnam puede definirse entonces como una guerra civil de tipo convencional. Las guerras civiles convencionales, según Stathis Kalyvas, “surgen de golpes militares fallidos o intentos de secesión en estados federales o casi federales; tienen lugar cuando las fuerzas armadas existentes se dividen, sea por un golpe fracasado (como en el caso de la Guerra Civil Española) o porque una parte de un estado federal o cuasi federal, que puede ejercer el control de una parte sustancial de las fuerzas armadas, intenta separarse (por ejemplo, la Guerra Civil en los EE. UU., la guerra en Biafra).

Tanto los altos niveles de apoyo externo o la intervención externa a favor de la parte rebelde pueden convertir a la guerra irregular en convencional; este fue el caso

durante las partes finales de la Guerra Civil China y la Guerra de Vietnam (Kalyvas, Stathis en Escuela Superior de Guerra Tte. General Luis María Campos.2017. Cátedra de Pensamiento Militar Contemporáneo. Ciudad de Buenos Aires). Se considera este significado adecuado a las características del conflicto en cuestión y, para especificar aún más dentro de la teoría de Kalyvas, también puede decirse que la Guerra de Vietnam se halla inmersa en la tercera tipología cronológica propuesta por el autor. Este último señala que las guerras civiles pueden dividirse en tres tipologías según el período histórico en la cual se desarrollaron dentro de la modernidad.

Según el mismo autor, se puede hablar de que las guerras civiles “eran las guerras convencionales en el siglo xix y la primera mitad del siglo xx; eran primariamente las guerras irregulares o insurgentes durante el período después de la Segunda Guerra Mundial; y se han convertido en toda una mezcla de guerras tradicionales y de “baja tecnología” simétricas en la pos-Guerra Fría”. En el caso de Vietnam, puede notarse una correspondencia de características con los dos primeros casos. La guerra que se analizará corresponde al segundo caso, a aquel situado entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y el fin de la Guerra Fría.

No obstante, como bien se dijo líneas arriba, durante el siglo XX el país de Vietnam estuvo inmerso en un conflicto que se superpone con la propia Segunda Guerra Mundial. En otras palabras, se está frente a una guerra civil de larga duración dentro de la cual se vislumbró el propio carácter cambiante y evolución en lo referido a la historia de las guerras interestatales descripto por Kalyvas.

En relación a esto último cabe mencionar otro aporte del autor. El mismo señala a raíz de su definición de guerra civil que “la resistencia armada contra la ocupación militar después de una invasión exitosa, las guerras de secesión y las guerras de descolonización pueden considerarse guerras civiles” (Kalyvas, Stathis: El carácter cambiante de las guerras civiles 1800-2009). Tanto la historia como la propia guerra de Vietnam reúnen todos esos (o al menos gran parte de esos) elementos porque a lo largo del tiempo la población de ese país se ha desenvuelto en todas aquellas formas de lucha.

Respecto a la metodología, el trabajo tendrá un diseño explicativo debido a que se basa, entre otras cosas, en realizar un análisis de las causas y consecuencias de un hecho histórico puntual. Para llevar adelante los objetivos, se recolectarán datos mediante una búsqueda digital en la web y en instituciones como bibliotecas de la ciudad de Córdoba Capital. Muchas fuentes secundarias requieren ser ubicadas en internet debido a la imposibilidad de conseguirlas físicamente. Además, debido a su relevancia, mucho de ese material es muy fiable como para prescindir de él. Un ejemplo de esto son los fascículos de la obra compilada por la editorial Planeta, Nam.

A fin de indagar más en detalle en esta compleja guerra civil y desarrollar el pre proyecto en el cual se basa esta investigación, se procederá conforme a los planteado en dicho antecedente. Líneas arriba de esta introducción se dejó en claro la importancia del pensamiento de Kalyvas como elemento necesario para darle forma al marco teórico de la investigación. A continuación, se desarrollará el análisis y el contexto geopolítico imperante en la época.

## **Capítulo I: El origen de la guerra: Contextualización y Panorama Geopolítico**

Propósitos del capítulo: los contenidos expuestos en esta sección del trabajo final integrador, tienen como fin caracterizar el contexto dentro del cual se dieron las condiciones que originaron el conflicto seleccionado. Conforme a lo expresado en el anteproyecto, la caracterización se llevará a cabo en tres escalas. Primeramente, se abordará a escala global el escenario internacional inmediato a la Segunda Guerra Mundial. Acto seguido, se abordará el escenario a una escala más reducida, pues se centrará en la región de Indochina.

Cabe aclarar que en ese caso se partirá de una cronología anterior al inmediato fin de la segunda guerra. La razón por la cual se realiza de esta manera, es porque se considera que hay procesos de orígenes muy remotos que influyeron en la configuración de las condiciones para la gestación y desarrollo del conflicto. Estos procesos, no obstante, no están reñidos con el escenario internacional y junto con el mismo aportan elementos para la gestación de la guerra.

Por último, se abordará la realidad del propio Vietnam a partir de la finalización de la segunda guerra para analizar como convergen variables globales y procesos regionales en la formación de la guerra de independencia contra Francia y como, a partir de esta, surge la guerra contra EE.UU.

### **El Contexto global luego de la segunda guerra mundial**

El contexto a desarrollar está enmarcado en dentro de un período de tiempo crucial en la historia contemporánea de la humanidad conocido como Guerra Fría. Podría decirse que este conflicto tiene sus orígenes formales el mismo día que la Alemania Nazi capituló en Europa el día 8 de mayo de 1945, aunque estos orígenes se gestaron dentro de la propia guerra. Algunas pruebas de ello son las conferencias llevadas adelante por los aliados en medio del conflicto. En estas conferencias se practicaron una serie de acuerdos y coordinaciones que caracterizarían posteriormente al período denominado como la “postguerra”. Estas fueron: la Conferencia del Atlántico (1941); El Cairo y Teherán (1943); Yalta y Postdam (1945) (Escuela Superior de Guerra Tte. General Luis María Campos (2017). Cátedra de Historia Militar Contemporánea: Organización Mundial de Posguerra. Ciudad de Buenos Aires).

Cabe observar que estas conferencias no solo tenían como fundamento respaldar los intereses de los países aliados, sino que también las mismas (puntualmente las de 1943) fueron convocadas a la luz del resultado de la propia guerra. Entre 1942 y 1943 se hizo evidente que la Alemania Nazi iba camino, más tarde o más temprano, a una derrota total debido a pérdidas irrecuperables de hombres y material bélico sufridas en las batallas del frente ruso tales como Stalingrado y luego en Kursk. Puntualmente luego de esta última batalla, los alemanes pasaron a la defensiva e iniciaron un lento repliegue que terminó con el régimen nazi en la batalla de Berlín en 1945. No obstante, los países aliados se apresuraron en diagramar el nuevo orden que sobrevendría luego de la guerra mucho antes de dicho acontecimiento y a especular con ocupar posiciones convenientes dentro de este.

Terminada la segunda guerra en 1945, la Guerra Fría dio comienzo “formalmente” y tuvo una serie de características singulares. En principio, esta singularidad estribaba en que no había ningún peligro inminente de una nueva guerra mundial debido a que los países anteriormente beligerantes se hallaban agotados y muchos de ellos arrasados tras

años de lucha. Además, hasta 1949 EEUU tuvo la bomba atómica como elemento disuasivo. Por ende, pese a la retórica amenazadora y apocalíptica de ambos bandos, los gobiernos de ambas superpotencias aceptaron el reparto global de fuerzas establecido al final de la segunda guerra mundial, lo que suponía un equilibrio de poderes muy desigual pero indiscutido.

Dentro de este equilibrio la URSS dominaba o ejercía una influencia preponderante en una parte del globo: la zona ocupada por el ejército rojo y otras fuerzas armadas comunistas al final de la guerra, sin intentar extender más allá su esfera de influencia por la fuerza de las armas.

Los Estados Unidos, por su parte, controlaban y dominaban el resto del mundo capitalista, además del hemisferio occidental y los océanos (Hobsbawm, 1994).

Dadas esas condiciones iniciales, el conflicto fue adquiriendo el adjetivo que lo hizo conocido, pues este mismo se caracterizó por un “enfriamiento” a nivel de las relaciones internacionales entre EEUU y la URSS acompañado de una rivalidad creciente entre ambos países debido a filosofías políticas e intereses geopolíticos contrapuestos.

Ante tal situación, la mayoría los países del mundo se acopló a uno u otro caso según lo creyeron conveniente o bien porque no tenían otra opción. En el caso de los países de Europa Oriental, por ejemplo, no hubo más remedio que aceptar la dominación de la URSS, puesto que la Rusia comunista ocupó su territorio durante la Segunda Guerra Mundial y no estaba dispuesta a renunciar a sus conquistas. Los norteamericanos, entre tanto, no optaron por dominar directamente los países de su área de influencia en Europa Occidental por la fuerza, pero compartían fuertemente con ellos lazos políticos estrechos y el odio y miedo por el comunismo, por lo que aliarse fue fácil. Además, esta alianza ya estaba en buena medida hecha por la propia participación en la segunda guerra dentro del mismo bando.

En consecuencia, debido al el fenómeno político internacional del párrafo anterior se produjo una polarización del mundo en forma de dos bandos: el occidente capitalista y el oriente comunista, o lo que es lo mismo, en regímenes pro o anti comunistas (Hobsbawm, 1994).

Al mismo tiempo, EEUU y la URSS se constituyeron en superpotencias, es decir, estados con potencial y recursos económicos, militares y políticos muy superiores al resto de los países del planeta. Siendo superpotencias, pasaron a interactuar entre sí y con países que respondían a una o a otra de diversas maneras. A grandes rasgos, dichas maneras involucraban herramientas políticas, económicas y geopolíticas destinadas a preservar la integridad del propio territorio en caso de entrar en conflicto con la superpotencia antagonista y sus estados satélites.

Estas herramientas también se pusieron al servicio de los países aliados de EEUU y la URSS con el fin, no solo de protegerlos sino de sumarlos o mantenerlos sumados al propio bando, y a la propia causa para confrontar a la superpotencia antagonista en una guerra directa de ser necesario. Una de estas herramientas fueron las alianzas de asistencia militar mutua. En el caso del bloque occidental, los países de Europa Occidental y Norteamérica se agruparon entorno a la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) a partir del año 1949. La URSS, por su parte, organizó el Pacto de Varsovia pocos años después para contar con su propia alianza estratégica.

Las alianzas o pactos que les dieron vida a los bloques capitalista y comunista eran acordes a doctrinas políticas elaboradas para mantener la cohesión y protección del propio bando de cada superpotencia. Estas doctrinas no fueron estáticas, es decir, fueron cambiando conforme la Guerra fría fue evolucionando y a medida que las necesidades de cada bloque variaron. Para empezar a ejemplificar tenemos el caso de la Doctrina o

Política de la Contención elaborada por George Kennan, la cual se utilizó durante la segunda mitad de la década de 1940.

Los tres componentes de la propuesta de Kennan integraron la doctrina que ha pasado a la historiografía contemporánea bajo el rótulo de Contención. La contención era solamente otra manera de decir que había que recuperar el equilibrio de poder en el mundo, sin apuntar a la eliminación completa de la URSS, como sí se buscó la rendición incondicional de Alemania y Japón en la Segunda Guerra.

Kennan no sólo no pretendía eliminar a la URSS, sino que tampoco deseaba enfrentarla en aquellas partes del globo donde no hubiera importantes intereses estadounidenses en juego. Los lugares seleccionados por el estratega para concentrar la atención estadounidense, denominados Puntos Fuertes, eran: Los países del área atlántica: toda Europa Occidental, Groenlandia e Islandia, los países de la costa noroccidental de África, los países latinoamericanos desde la saliente sudamericana (Brasil) hacia el norte; Los países del Mediterráneo y Medio Oriente, hasta Irán; Japón y las Filipinas.

Como puede notarse, desde el comienzo de la Guerra Fría aparentemente el área de Indochina (en donde se desarrollará la guerra analizada en este trabajo) no ocupaba un lugar de importancia en el tablero internacional para Estados Unidos. Puede deducirse lo mismo para la URSS puesto que se hallaba ocupada reconstruyendo su frente interno y desarrollando su programa nuclear como para preocuparse de manera prioritaria en expandir su control a esa parte del tablero internacional. No obstante, se considera importante aclarar que la URSS no perdió de vista y siguió de cerca los acontecimientos desarrollados en Asia central, China e Indochina.

Los especialistas distinguieron 3 fases en la evolución de la Guerra Fría: Una de máxima tensión, en la cual hubo dos puntos álgidos en Berlín (ciudad entorno a la cual hubo tensiones entre los dos bloques) y la Guerra de Corea (1950-53); la segunda fase está marcada por fin del monopolio nuclear por parte de Estados Unidos y alterna una coexistencia pacífica con algunos conflictos, principalmente el de los misiles cubanos (1962) y Vietnam (1968-1975); En la última fase se produce el ascenso de Reagan a la presidencia de Estados Unidos, lo cual trajo consigo el último rebrote de la guerra fría. En esta última fase también se da la ascensión de Gorbachov en la URSS (1985), la Perestroika y la disolución del bloque socialista.

Es puntualmente en la segunda fase en la que se desarrolla el conflicto en el cual se basa este trabajo. Dentro de este período de tiempo, las superpotencias aplicaron nuevas doctrinas o políticas para tratar de concretar sus intereses. EE UU abandonó la política de contención ideada por Kennan para adoptar la una nueva política ideada por Paul Nitze.

Esencialmente, las ideas de Nitze eran una versión más agresiva de la política de contención. Según Nitze, no había lugares hacia donde se expandiera la URSS que no fueran relevantes para EE.UU. y sus aliados, porque todo nuevo adepto a los soviéticos incrementaba el poder de éstos. En consecuencia, la contención a la URSS no se limitaría sólo a algunos “puntos fuertes” donde anclar una defensa, sino a lo largo de toda la periferia del territorio soviético; en otras palabras, se instrumentaría una defensa perimetral. También se incrementaría el presupuesto de defensa para amedrentar a los soviéticos con la imagen y disponibilidad de un poderío militar más sólido.

A partir del año 1954, con la presidencia de Dwight Eisenhower, esta doctrina estratégica quedaría oficializada con el nombre de Represalia Masiva. No obstante, no tuvo mucha vida porque fue reemplazada en la próxima década por la no menos agresiva Doctrina de Respuesta Flexible. Esta última incorporaba un mayor esfuerzo en desarrollar e incrementar la cantidad de armas de destrucción masiva, tales como las nucleares. Sin embargo, esto acarrearía la posibilidad de que se produjese el fenómeno conocido por sus



siglas como MAD, lo cual significa una mutua destrucción asegurada. Por lo tanto, en la práctica ni EE.UU. ni la URSS podían efectuar un “primer golpe” nuclear a la contraparte que fuera 100 % efectivo, porque las armas atómicas residuales que le quedaban al estado agredido serían suficientes para llevar adelante un “segundo golpe” de una letalidad tal, que el agresor inicial quedaría virtualmente destruido. En otras palabras: con independencia de quién empleara primero armas atómicas, un intercambio nuclear entre las superpotencias aseguraría la virtual destrucción de ambas.

Mientras los norteamericanos trataron de contener y disuadir a los soviéticos desde fines de la década del 40, estos lograron estabilizar su situación interna a finales de dicha década para recuperar su rol como superpotencia del bloque oriental a principio de 1950.

La URSS supo influir positivamente en la Guerra de Corea gracias al sucesor de Stalin, Nikita Jrushchov. Como nuevo líder de la URSS, Jrushchov buscó cierta conciliación con Occidente. Al igual que EEUU, buscó plasmar sus ideas políticas en una doctrina, la cual se hizo conocida con el nombre de Coexistencia Pacífica. El nombre de la doctrina apuntaba a mantener una política menos agresiva con occidente, así como con el frente interno de la propia URSS. Tal decisión se vinculaba con el calamitoso estado en que se hallaba el país en materia económica y social, tras las tres décadas de totalitarismo estalinista sumadas a la Segunda Guerra Mundial, de allí que su política recibió el nombre de desestalinización. Paradójicamente, el período en que estuvo vigente esta doctrina albergó dos de los acontecimientos más tensos de toda la Guerra Fría: la Guerra de Corea y la Crisis de los Misiles en Cuba.

En 1964 el lugar de Jrushchov fue ocupado por Leonid Brezhnev, quien mantuvo su lugar hasta 1982. Mientras mantuvo su cargo, Brezhnev continuó los pasos de Jrushchov. Trató de mantener una coexistencia pacífica con occidente conforme dictaba la doctrina de Coexistencia Pacífica. Si bien trató de no oprimir demasiado a la población soviética al igual que su predecesor, continuó manteniendo bajo vigilancia y férreo control tanto a los rusos, así como a los países de Europa del Este. De hecho, respecto a estos últimos ordenó la intervención de Checoslovaquia en 1968 al igual que como se hizo con Hungría en 1956.

El episodio de Checoslovaquia recibió el nombre de Primavera de Praga y representó un intento de acercamiento a occidente y distanciamiento del propio bloque oriental, cosa no considerada conveniente por la URSS. Es por ello que durante el mandato de Brezhnev se terminó de conformar con Checoslovaquia lo que empezó en Hungría con Jrushchov en 1956: la Doctrina de Soberanía Limitada.

A parte de alianzas estratégicas y políticas basadas doctrinas geoestratégicas, la última herramienta utilizada por los bloques capitalista y comunista fueron los planes económicos. Estos planes buscaron inicialmente revertir los efectos de la segunda guerra mundial durante fines de la década de 1940 y principios de 1950, para luego apuntalar la filosofía económica de cada bloque dentro de sus respectivos países. La posibilidad de que determinados países se apartasen de los bloques por sentirse disconformes con el capitalismo o el comunismo preocupaba a EEUU y la URSS respectivamente.

En el caso del primero, se ideó e implementó el Plan Marshall para reconstruir Europa occidental e impulsar su desarrollo económico, así como restarle protagonismo a las demandas y avances del comunismo en estos países y sobretodo en Francia e Italia, donde estos movimientos políticos eran particularmente grandes.

La URSS, por su parte, ideó la contracara comunista, el Comecon. Este último se aplicó en los países de Europa oriental con los mismos fines que el Plan Marshall, es decir también, reconstruir esos países. Además, los países de la Europa oriental fueron acomodando sus estructuras a las nuevas condiciones de las democracias populares, las

cuales representaron regímenes implantados a la fuerza por la propia URSS. Esta última permitió primero un período de pluralismo político en el que se realizaron elecciones parlamentarias más o menos libres. Pero luego, se procedió a eliminar a la oposición y a institucionalizar el control de los partidos comunistas sobre sus aliados. Estos cambios políticos iban acompañados de la nacionalización de los principales recursos económicos y de la elaboración de los primeros planes a corto plazo.

Este panorama geopolítico también estuvo marcado por un grupo de países que no tomó partido directamente con los polos de poder antes mencionados. El camino tomado por estos países derivó en la llamada Tercera Posición y se plasmó en 1955 en el Movimiento de Países No Alineados (MNOAL), en referencia al grupo de unidades políticas que no se alineaban en forma automática tras ninguno de los bloques (Escuela Superior de Guerra Tte. General Luis María Campos (2017). Cátedra de Política Internacional Contemporánea).

Hasta el momento todo lo descrito alude al contexto global general durante, fundamentalmente, gran parte de la segunda mitad del siglo XX. No obstante, dentro y como consecuencia de la propia Guerra Fría, los acontecimientos también tuvieron su desarrollo a nivel regional. Tal es el caso de la Guerra de Vietnam, la cual se halló inmersa dentro de la situación imperante en Indochina. Esta región y su relación con la guerra se desarrollan en el apartado próximo.

## **La situación de la región de Indochina**

La región en cuestión se halla localizada en el sudeste asiático. Geográficamente, constituye una península que posee fronteras al norte con el Tíbet y China, y está rodeada, además, por el golfo de Siam y el océano Índico al sur, el mar de la China meridional y el golfo de Tonkín al este, y el golfo de Bengala y el Indostán al oeste. Hasta 1950 esta región se denominó Indochina Francesa y comprendía los protectorados franceses de Cochinchina, Annam, Tonkín (estos tres en Vietnam), Laos y Camboya. Actualmente está integrada por Myanmar, Tailandia, Laos, Vietnam, Camboya y Malasia. Indochina era la región más rica del Imperio colonial francés. Ocupaba solamente el 6 por 100 de su superficie global. Sin embargo, con sus veinticuatro millones de habitantes representaba aproximadamente un tercio de la población del Imperio, y los vietnamitas constituían la mayor parte de la población. Eran también herederos de una larga historia y de una civilización hondamente marcada por la influencia china (Devillers, 1998).

El espacio geográfico de la península está compuesto por la extensa llanura del valle del Song Koi (río Rojo), que corre por el norte, y la del valle del Mekong, que se despliega por el oeste y el sur. La cordillera de Annam actúa de frontera natural entre ambas. La meseta de Laos se sitúa en medio de las montañas annamitas y la cordillera malaya, que atraviesa la península de Malaca, el largo y estrecho apéndice más meridional de Indochina.

La espina dorsal del relieve está formada por una serie de cadenas montañosas que son las ramificaciones meridionales de la cordillera del Himalaya y de los montes Kunlun. Los ríos discurren por las montañas a través de angostos desfiladeros debido a la enorme erosión que provoca el paisaje tan accidentado propio de la región. Indochina posee un clima tropical influido por vientos monzónicos.

Según especialistas, el país puede dividirse en 3 regiones geográficas naturales: El Norte y el Noreste de la zona del Bac Bo (cuena del Bajo Río Rojo y montañas vecinas), el Noroeste y el Trung Bo septentrional (parte media y noroeste del país) y, por último, el Trung Bo meridional y el Nam Bo (abarcando desde la Cordillera en Kon Tum al sur, incluso toda la planicie del Bajo Mekong) (Batalla).

La mayor concentración de población de la región se registra en el delta del río Rojo, en el curso inferior del río Mekong y en el litoral costero del centro de Vietnam. Los vietnamitas conforman el principal grupo étnico de la península indochina. Su tradición cultural refleja la gran herencia recibida de China. Entre ellos tiene un gran arraigo el confucianismo, aunque también practican el budismo, el taoísmo y el catolicismo. El otro gran grupo étnico es el de los camboyanos o kampucheanos, la mayoría budistas y apegados a las costumbres indias. Existe, además, una serie de pueblos indígenas como los moi, que viven en las zonas altas de la Indochina central y meridional, y los mongoloides, de procedencia tibetanobirmana.

El cultivo de arroz constituye la base esencial de la economía. La pesca tiene también una importancia considerable, así como la actividad forestal, especialmente de maderas preciosas y bambú. La explotación minera incluye carbón, cinc, estaño, oro, fosfatos y mineral de hierro. La producción industrial ha alcanzado un cierto crecimiento en el delta del río Rojo y se centra en las factorías textiles, de cemento y papel. El puerto pesquero más importante es el de la ciudad de Ho Chi Minh, en el delta del Mekong (<https://www.magnaplust.org/articulo/-/articulo/GEO0977/indochina>).

Si se observa la historia de la región a lo largo de los siglos, puede deducirse que la región ha sido objeto de interés para distintos estados. El primero de estos estados ha sido China porque su relación con la península, sobre todo con Vietnam, ha sido muy estrecha y data desde tiempos muy remotos. De hecho, los sistemas económicos de China y Vietnam estuvieron unidos desde el siglo II a.C al siglo X. A partir de ese momento, China entró en un período de su historia que se conoce como el de las Cinco Dinastías y Diez Reinos (907-960), el cual consistió en una cruenta guerra civil que marcó el fin de la dinastía Tang (Flora,2000). Vietnam, y paulatinamente el resto de las partes de Indochina, aprovecharon la situación y dieron sus primeros pasos para consolidarse como estados autónomos. No hay que olvidar, eso sí, que recién Vietnam logró independizarse del todo de China en el año 1428 tras varias guerras y fue a partir de allí que empezó a construir su propio orden imperial. (Appy, 2016)

Además, dentro de ese lapso de tiempo los sistemas económicos chino y vietnamita compartieron la característica de haber mantenido su carácter predominantemente agrícola, y ser organizados, unificados culturalmente y dirigidos por una poderosa estructura jerarquizada de burócratas, los mandarines. Los mandarines eran seleccionados y promovidos con criterios meritocráticos que, tras la Segunda Guerra Mundial, cubrieron sus tradiciones confucianas con los uniformes ideológicos y sistema de planificación económica del comunismo. (Martínez Coll,2018).

El caso de China es interesante e importante porque muestra como el gigante asiático influyó fuertemente en la región durante siglos. No obstante, luego perdió el control de la misma entre los siglos X y XIV y pasó a centrarse, en su lugar, en un crecimiento orientado hacia otros puntos cardinales como el N y el NE. Al abandonar su lugar como potencia dominante, la región pudo permitirse dar vía libre al desarrollo de múltiples estados autónomos. Por ejemplo, aparte de Vietnam, se desarrollaron otras civilizaciones en estos siglos que eventualmente evolucionaron en los países que hoy conocemos como Camboya, Laos, Malasia, Myanmar y Tailandia. Si se observa la historia de la zona en épocas anteriores al siglo X, puede notarse que el único país que fue dominado directamente por China fue Vietnam.

Los otros ejemplos, en cambio vivieron la influencia china por el lado de los aportes demográficos y culturales que hizo ese estado. Tales ejemplos tuvieron una composición demográfica que se nutrió de presencia china, así como de otros pueblos adyacentes tales como indios, thai y tibetanos. Se puede decir que entre el siglo X y el

siglo XVI la región en estudio gozó de un margen de independencia para su desarrollo debido a la falta de una potencia que condicionase dicha independencia.

Con el correr de los siglos y más allá de la situación de cada estado o civilización, la región de Indochina y la propia China corrieron el mismo destino porque se vieron expuestas al avance europeo: habían aparecido no uno, sino varios estados dispuestos a ocupar el lugar dejado por el gigante asiático en el siglo X. Los estados de China e Indochina reaccionaron a la llegada de los mercaderes y misioneros europeos a partir del siglo XVI encerrándose y aislándose del exterior hasta que, a mediados del siglo XIX, se rindieron a los imperios de Europa Occidental junto con el resto de Indochina. La autonomía e independencia de la región empezó a verse perturbada a medida que se fue produciendo la llegada de los europeos y estos fueron ganando terreno en el área.

Se observa que desde el siglo XVI, el movimiento exploratorio ya había comenzado decisivamente en Asia con los portugueses, aunque se precisa que dos años antes (en 1498), Vasco da Gama había abordado la India (en Calicut) después de haber realizado la circunnavegación de África. Además de los portugueses que ocuparon territorios como Goa, Malaca, las costas de Ceilán e Insulindia. Con el tiempo empezaron a sumarse otros países de Europa Occidental a la búsqueda de territorios en la zona donde se pudiera establecer bases de avanzada y aprovisionamiento. Por ejemplo, los holandeses ocuparon la isla de Java y los ingleses en el siglo XVII dominaron Madrás, Bombay, Bengala, Carnata, entre otros lugares. Los últimos en establecer presencia en el siglo XVII fueron los franceses. El afán por ocupar los territorios asiáticos por parte de los europeos era tan fuerte que ocurrieron desencuentros internos. Estos desembocaron, por ejemplo, en el choque entre ingleses y franceses establecidos en Pondichéry durante 1674 y en Chandernagor en el año 1686. En este contexto del imperialismo europeo en Asia, los británicos orientaron sus miras hacia China, debilitada por la decadencia de la dinastía manchú, después del reino del emperador K'ien-lung (1736-1796).

La excusa que tuvo Gran Bretaña para declarar una guerra contra China era la renuencia de China a admitir la importación del opio, cultivado en la India y comercializado por la compañía británica de las Indias Orientales, que también era la administradora de la India. En 1829 el gobierno de Pekín rechazó y prohibió el comercio del opio en los territorios chinos. Con el fin de obligar al gobierno de Pekín a aceptar la importación del opio, Gran Bretaña declaró la guerra a China, la cual fue denominada “Guerra del Opio” (1839-1842). Esta guerra terminó cuando la Corona británica envió una flota de guerra que finalmente derrotó a China, obligándola así a firmar el Tratado de Nanking.

Por medio de aquel tratado, se obligó a China a disponer sus cinco puertos (de los cuales se destaca el de la provincia de Canton) al comercio del opio en el marco del libre comercio con Inglaterra. Además, Inglaterra terminó apoderándose de la isla de Hong Kong que China tuvo que ceder. No muchos años después, una serie de convenientes incidentes para los británicos dieron lugar a una “Segunda Guerra del Opio” (1856-1860).

Los resultados de ese conflicto también fueron beneficiosos para la corona británica y perjudiciales para China. En definitiva, no cabe duda que estos conflictos y su resolución a favor de la potencia imperialista británica facilitó la incursión de otras potencias como Estados Unidos, Francia y Rusia en el escenario. Estas potencias forzaron a China a firmar diversos convenios, generalmente denominados *Tratados Desiguales*. En consecuencia, China tuvo que consentir la apertura de varios otros puertos (más de una decena) entre los años 1843 y en 1860 al servicio del comercio exterior y a favor de las potencias imperialistas europeas (Maguemati, 2012).

Teniendo en cuenta el curso de los acontecimientos anteriores, puede deducirse que hubo un largo proceso desde el siglo X hasta el siglo XIX en el cual China empezó, como se dijo líneas arriba, con el traspasé del propio siglo X a raíz de la crisis de los Tang. Se recuperó y prosperó en los siglos siguientes (salvo lapsos de tiempo puntuales) hasta el siglo XIX. A partir de allí, empezó a vivir un período de decadencia que terminó por extenderse hasta la primera mitad del siglo XX, momento a partir del cual sobrevendría el fenómeno del maoísmo para revertirlo.

¿Qué ocurrió con Vietnam en ese lapso de tiempo? Se desarrolló anteriormente que en el segundo milenio después de Cristo, Indochina vivió un proceso de desarrollo interno que derivó en la constitución de varios estados dentro de la península.

Al llegar la primera mitad del siglo XIX, Vietnam ya se había convertido en un país fuerte e influyente en el Este de Indochina, sobre todo con sus vecinos ubicados en su frontera Oeste: Laos y Camboya. La prueba de eso es que existía un sistema vietno-céntrico para regular las relaciones entre los lao (etnia principal de Laos), khmeres (etnia principal de Camboya) y los propios vietnamitas.

Las cortes lao y la corte khmer pagaban tributo a Vietnam, y desde 1834 Camboya cayó también bajo dominio directo de Vietnam. La llegada de Francia en la segunda mitad del siglo XIX acabó con este sistema de patronazgo interestatal, al tomar el control de todos estos territorios y aglutinarlos en una nueva entidad, Indochina, compuesta por tres unidades administrativas principales: Camboya, Laos y Vietnam, ésta última formada a su vez por Tonkin, Annam, y Cochinchina. A través de este proceso los franceses marcaron por primera vez fronteras estables en esta región e incorporaron oficialmente Cochinchina, un territorio tradicionalmente controlado por los khmeres, dentro de Vietnam.

A partir del siglo XIX la península fue víctima de la expansión imperial europea. Así como Gran Bretaña sometió parte de China, Francia tomó posesión de gran parte de Indochina. La conquista fue rápida pese a que la presencia francesa tiene larga data en la zona. Los misioneros franceses comenzaron a llegar en el siglo XVII y dos siglos después, en 1883, Francia tomó oficialmente posesión sobre Vietnam (Appy,2016). Solo en la segunda mitad del siglo XIX Francia emprendió su campaña de conquista y en poco tiempo sometió el país junto con gran parte de la península.

Una vez que los franceses cartografiaron Indochina, intentaron fomentar la adhesión de la población nativa al nuevo Estado colonial y eliminar los vínculos tradicionales existentes entre Laos y Camboya con Siam y entre Vietnam y China, para facilitar así la integración económica y la administración de esta nueva entidad.

Las autoridades francesas consideraban que una mayor cohesión económica entre las diferentes regiones de Indochina, la colaboración de la población local y el entrenamiento de un cuerpo bilingüe de burócratas nativos para ocupar los escalones más bajos de la administración, repercutiría en una mayor rentabilidad de su empresa colonial en la zona. Las principales herramientas para conseguir estos objetivos eran, al igual que lo habían sido antes en Europa, la educación pública masiva y la construcción de nuevos medios de transporte y comunicación, que facilitarían el movimiento de bienes y personas a través de toda Indochina.

Al tratar de darle forma a su reciente conquista, los franceses se toparon con obstáculos. Se vieron presionados por los deseos expansionistas del reino Siam, el cual estaba en pleno proceso modernizador y de transición hacia la formación de la Tailandia moderna. No obstante, en este contexto y como producto del tratado Bowring (1855), Tailandia se vio forzada a firmar tratados similares con otras potencias europeas y con Estados Unidos, las cuales inmediatamente demandaron concesiones similares a las realizadas por otros países vecinos, como se acostumbraba en esa época. Aunque estos

tratados no convertían formalmente a Tailandia en una colonia, ello implicaba una seria disminución en su soberanía y su independencia.

Entre finales del siglo XIX y principios del XX, se vio obligada a ceder a Francia los estados vasallos que mantenía en lo que hoy es Laos y Camboya. Para finales del siglo XIX la economía de Tailandia había sido forzada a especializarse en tres productos de exportación: arroz, madera de teca y estaño. Las industrias manufactureras estuvieron esencialmente restringidas al procesamiento de estos productos de exportación (Hernández, 2001).

La administración francesa consideró esencial lograr una sólida cohesión dentro de Indochina e identificaron a los vietnamitas como el único grupo étnico nativo capaz de conseguir este objetivo, pues ellos habían sido el grupo dominante hasta su llegada. De hecho, a ojos de los franceses los lao y los khmeres eran grupos étnicos decadentes. De ahí que se considerase suficiente conferirles un papel pasivo a estos grupos para asegurar la estabilidad del gobierno colonial (Rodríguez, 2004).

Citando a René Grousset, Maguemati señala y resume en relación al siglo XIX en Asia que:

El gran acontecimiento en la historia de Asia durante el siglo XIX es el establecimiento de la hegemonía europea. Se debió principalmente a que, poseyendo los europeos el dominio del mar, ello les permitió atacar por el flanco a los imperios asiáticos; también se debió a la superioridad de la artillería y de la mosquetería europeas sobre el armamento indígena. El movimiento había comenzado en el siglo XVI. Sus iniciadores fueron los portugueses [...] A principios del siglo XVII fueron parcialmente suplantados por los holandeses. En 1619 los holandeses fundaron Batavia en la isla de Java, y a esta fundación siguió la lenta toma de posesión de las diversas islas de Insulindia; en 1638 el rajá de Ceilán reconoció su protectorado. Pero correspondió a los ingleses llevar a buen fin la obra de conquista europea, apenas esbozada por las gentes de Lisboa y Amsterdam. Los ingleses, como los portugueses y los holandeses, comenzaron simplemente por adquirir factorías de comercio: Madrás (1640), Bombay (1661) y Calcuta (1690). Sólo, a mediados del siglo XVIII pasaron de sus establecimientos costeros a la conquista del interior [...] Durante la administración del cuarto gobernador británico, Wellesley (1798-1805), fue ocupada Delhi, la capital mongola (1803). Por añadidura, de las guerras napoleónicas Inglaterra conservó Ceilán, arrebatada a los holandeses (1815). En 1819, después de las guerras marâthas, los ingleses se anexaron el país marâtha, que forma hoy la mayor parte de la Presidencia de Bombay. En 1849, después de la guerra contra los sikh, se anexaron igualmente el país de los sikh, el Pandjâb [...] El establecimiento de la dominación británica en la India tuvo como contragolpe la apertura de China [...] En 1860, durante una nueva expedición, esta vez franco-inglesa, los aliados ocuparon Pekín (octubre de 1860), lo cual tuvo como resultado la apertura de nuevas plazas de comercio [...] Los intereses británicos se volvieron desde entonces preponderantes en China, particularmente en el valle del Yang-tseh, u más especialmente en Shan-ghai, ciudad internacional, chino-extranjera, surgida a partir de 1842 junto al estuario del río y destinada a un impulso digno de las ciudades norteamericanas. Por medio de Singapur, ocupada desde 1819, y de Hong Kong, que se había transformado en el mayor puerto comercial del Extremo Oriente, Inglaterra dominaba a la sazón los mares de China. Por su lado, Francia había orientado sus miras hacia Indochina [...]” (1962: 107-109). En suma, entre los siglos XVI y XIX, gracias a la superioridad de sus técnicas industrial y militar, igual que la debilidad política imperante y derivada principalmente de la disolución del Imperio Mongol, Occidente sometió a Asia. (Maguemati, 2012:45-46).

De lo dicho en el párrafo anterior, hay que sumarle al caso puntual de China el golpe de gracia que le propina un país vecino de la propia Asia: Japón. Este último vivió

un acelerado proceso de occidentalización y desarrollo económico y militar durante la segunda mitad del siglo XIX. Tal proceso colocó a Japón a la par de Europa occidental y Norteamérica, siendo así capaz de iniciar por su cuenta una política de expansión imperial contra sus vecinos del Pacífico, incluida China. En el año 1894 ambos países participaron de lo que se conoció como la Primera Guerra Sino-japonesa en la cual los nipones obtuvieron una avasallante victoria, obligando a China a firmar la paz en 1895.

A principios del siglo XX, salvo en Japón, los territorios de Asia se hallan, o bien directamente conquistados por algún país extranjero, o bien con una independencia nominal pero económicamente sometidos a los países conquistadores ya mencionados. No obstante, la reacción de Indochina y China no fue pasiva ante el accionar europeo y del resto de los países imperialistas con presencia en el área. Entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX pueden observarse manifestaciones de resistencia ante el mismo. Los casos más comunes de resistencia en Vietnam fueron las insurrecciones populares contra el dominio francés.

Dentro de esta resistencia se consolidaron grupos bajo el mando de diversos líderes vietnamitas. Estos grupos fueron variados en cuanto a tamaño y alcance. Los había de un número de integrantes capaces de tomar pequeños poblados, hasta de una envergadura capaz de paralizar un distrito. Por ejemplo, en 1886 Đinh Công Tráng defendió del poder colonial a la aldea de Ba Đình. De mayor tamaño fue la insurrección llevada adelante por Hoàng Hoa Thám, el cual asumió el liderazgo de un grupo mayor en Yên Thế. No obstante, la figura de resistencia más prestigiosa durante esta primera etapa de colonización fue Phan Đình Phùng, académico y oficial confuciano, quien lideró a un grupo de civiles y oficiales militares.

La organización de Phan Đình Phùng (conocida como el movimiento Cần Vương) se convirtió en un modelo para los futuros insurgentes, pues se dividieron las zonas operacionales para tener mayor flexibilidad y se mantuvo a las tropas bajo una disciplina estricta. La creciente resistencia traía consigo más represión, lo cual a su vez aumentaba la oposición: sin importar cuántos guerrilleros vietnamitas eran capturados y ejecutados, nuevos guerrilleros los reemplazaban y perpetuaban el estado de anarquía. La insurrección se extendió por territorio vietnamita y llegó a su auge en 1886, para ser desmantelada gradualmente hasta acabar por completo en 1889.

Después de la muerte de Phùng en 1895, Phan Bội Châu y Phan Châu Trinh asumieron el liderazgo de la resistencia desde posiciones diferentes. Phan Bội Châu pretendía establecer una monarquía independiente a través de la ayuda de China y Japón. Creó la Asociación para la Modernización de Vietnam (Duy Tân hội) y participó en la Liga Unida del Este asiático. Por su parte, Phan Châu Trinh consideraba que era necesario cooperar con los franceses para el establecimiento de una democracia moderna en Vietnam. Sus diferencias representaban las disputas en la élite vietnamita, la cual no llegaba a un consenso con respecto a cómo responder a la invasión. Esta división se tradujo en el accionar de los insurgentes, los cuales no pudieron formar un frente común fuerte para luchar contra Francia hasta bien entrado el siglo XX. En el mejor de los casos, los insurgentes consiguieron entorpecer el total sometimiento de Vietnam por parte del invasor, y retardar la caída del viejo y tradicional orden imperial surgido luego de la independencia de China.

Es importante subrayar que los levantamientos y el inconformismo frente a la dominación extranjera siguieron siendo realidades existentes en el Sudeste Asiático para inicios del siglo XX, siendo estos precursores de los movimientos nacionalistas tras la Segunda Guerra Mundial. Acontecimientos como la guerra ruso-japonesa, la revolución rusa en 1917, la revolución china de 1924-1927, la crisis internacional de 1929 y la invasión japonesa de Indochina en 1940-1941, tuvieron impacto directo en todas las naciones del

Sudeste Asiático, afectando a cada una de distinta manera, configurando los futuros movimientos nacionalistas y de liberación nacional (Galindo Vargas, 2016).

Después de que Japón derrotara a Rusia en 1905, Phan Bội Châu reconoció que Vietnam tendría que entender los modelos occidentales y basarse en ellos para obtener la independencia. Después de su captura en 1925, siguieron apareciendo líderes jóvenes, casi todos miembros de la clase media urbana, que confrontaban el régimen colonial. Solían tener un buen nivel educativo e incluso algunos de ellos fueron educados en el extranjero, concretamente en Europa. Sin embargo, una vez más el proselitismo bajo el cual se hallaba el liderazgo de los insurgentes se entrometió en la situación. Muchas veces los jóvenes líderes, pesar de su nivel educativo, eran tratados por los oficiales como siervos y no podían acceder a cargos públicos desde los cuales desempeñarse eficientemente para representar al propio país contra los franceses.

En cuanto a los propios franceses, si bien algunos vietnamitas apoyaban el nuevo régimen, la gran mayoría de la población veía a los franceses como los responsables de la situación de guerra en la que se encontraban desde años atrás y la insatisfacción crecía, cosa que alimentaba el sentimiento nacionalista y el deseo de independencia.

En sus esfuerzos por aumentar el control y obtener mayores ganancias, el gobernador general Paul Doumer (1895) impuso en Vietnam trabajos forzados, altos impuestos, y un gobierno centralizado. La pérdida de tierras fue la primera consecuencia evidente; éstas se pusieron en venta por primera vez en la historia, y se estableció un monocultivo de arroz. Así mismo, se reprimió el desarrollo de los sectores comercial e industrial para mantener las exportaciones a Francia con los menores costos posibles, lo cual disminuyó las posibilidades de empleo en las zonas urbanas. El desempleo llevó al empobrecimiento de vastos sectores de la población vietnamita y sumó un motivo más para detestar a los invasores.

Ante el descontento creciente, los franceses confiaban en ganarse a las élites locales para, a parte de su ejército, tener un elemento más para controlar a la población. Para conseguirlo, trataron de captarlas a través del establecimiento de un sistema educativo orientado a mostrarles a las altas esferas sociales vietnamitas el atractivo del estilo de vida y las bondades del conocimiento occidental. Pero esta medida no prosperó y se vio limitada por la falta de fondos y la creencia de que la enseñanza de ideas occidentales alentaría la hostilidad frente al régimen colonial. Fueron precisamente los vietnamitas que se habían educado en escuelas francesas quienes lideraron los movimientos de resistencia.

En consecuencia, los cambios introducidos por los mecanismos directos de dominación que implementaron los franceses terminaron generando una crisis social y sobretodo económica. Al mismo tiempo, el fracaso de las insurrecciones dirigidas por señores miembros de la élite, que respondía al orden monárquico tradicional de Vietnam, creó las condiciones para la renovación de los movimientos insurgentes en el siglo siguiente.

En medio de un contexto internacional turbulento, el inicio del siglo XX introdujo en Vietnam corrientes políticas divergentes que competían por llenar el vacío cultural dejado por el colapso del orden tradicional. Al mismo tiempo, la economía precolonial fue reemplazada por propiedad privada, monopolios y exportaciones en medio de un rápido proceso de urbanización y desarrollo de la infraestructura.

Las corrientes radicales rápidamente se volvieron una fuerza dominante en Vietnam. En estas corrientes ya se pueden ver diferencias con aquellas que dieron origen a las insurrecciones de finales del siglo XIX. El rasgo nuevo fundamental es que van a estar alejadas del liderazgo de las élites tradicionales y ligadas al marxismo. Este último ingresó a Vietnam a través de la distribución de material bibliográfico y de aquellos



vietnamitas que se formaron intelectualmente fuera de Vietnam, como antes se mencionaba. Entre ellos se encuentra el líder y principal difusor del comunismo en Vietnam: Hồ Chí Minh.

Con Hồ Chí Minh al mando, se completó el proceso iniciado a fines del siglo XIX de articulación de significados compartidos que permitió el reconocimiento de una historia común, la cual fundamentó y le dio contenido a la idea de ‘ser vietnamita’ en el contexto de la colonización. También se consolidó un discurso de resistencia y su figura se convirtió precisamente en representación ello. Paradójicamente, ello sólo fue posible gracias a la educación francesa que había recibido.

Respecto a la propia historia personal de Hồ Chí Minh, se sabe que su nombre original era Nguyễn Sinh Cung y nació en 1890 en una provincia central de Vietnam. Desde muy pequeño viajó al sur para recibir educación y en 1911 fue contratado en un barco francés. Durante las próximas tres décadas viajó por Europa, África, Asia y Estados Unidos. Cuando estuvo en Londres empezó a ser conocido bajo el nombre de Nguyễn Tất Thành. Después vivió en París durante seis años, adoptó el nombre de Nguyễn Ái Quốc (Nguyen el patriota).

En las Conferencias de Paz de Versalles demandó autonomía y derechos democráticos para Vietnam de acuerdo con los catorce puntos de Woodrow Wilson, lo cual le otorgó cierto reconocimiento. Críticos del colonialismo y socialistas franceses como Jean Longuet y Léon Blum lo invitaron a unirse a ellos como representante de Indochina en el Partido Comunista Francés (PCF). La misión civilizatoria lo había convertido en revolucionario. Se convirtió en agente del Comintern, estudió en Moscú y sus escritos y enseñanzas expusieron por primera vez a la población vietnamita a las tesis comunistas.

Como otros líderes de su generación que habían vivido en Francia o asistido a escuelas francesas en Vietnam, Hồ Chí Minh ‘absorbió’ la influencia de occidente, pero rechazaba su dominación. En 1924 creó la Liga Revolucionaria de la Juventud Vietnamita, en la que empezó a instruir en marxismo y técnicas de organización. El movimiento tuvo un éxito inmediato y ganó un apoyo fuerte porque logró combinar el patriotismo y la reforma social de una manera tal que apelaba a muchos sectores de la población. Sin embargo, cuando éste se empezó a fragmentar por divergencias ideológicas, Nguyễn Ái Quốc fundó el Partido Comunista de Vietnam (PCV), que luego pasaría a ser el Partido Comunista de Indochina (PCI) por órdenes soviéticas y bajo la dirección del propio Hồ Chí Minh.

La existencia del partido no pasó de la década del 30, pues el propio estado vietnamita en complicidad con los franceses se encargó de ponerle fin, al menos en cuanto a su existencia formal se refiere. Por lo tanto, y al igual que en otros países del mundo, el comunismo en Vietnam pasó a operar en la clandestinidad. Sin embargo, fue suficiente para nuclear al marxismo junto con las fuerzas insurgentes y opositoras a los franceses y ponerlas bajo un solo liderazgo. El movimiento también no sólo consiguió popularidad entre los comunistas, sino que también fue apoyado por muchos nacionalistas.

El PCI se mantuvo en funcionamiento hasta la guerra del pacífico (1937-1945). A medida que la segunda guerra mundial avanzaba, los líderes del PCI se organizaron para pelear contra los japoneses. En mayo de 1941 fundaron la Liga para la Independencia de Vietnam, más conocida como el Viet Minh (García Villamil, 2015).

## **Vietnam luego de la Segunda Guerra Mundial**

La actuación de la resistencia vietnamita frente a la invasión llevada adelante por Japón durante la Segunda Guerra Mundial fue simbólica. Poco pudo hacer el

recientemente formado Viet Minh junto con otras fuerzas de resistencia de Indochina frente al avance nipón en Asia, el cual data desde antes de la creación del propio Viet Minh. El Japón imperial había puesto sus pies en el Asia continental a partir de la invasión de Manchuria en 1937 dentro del marco de lo que se conoció como Segunda Guerra Sino-japonesa. Tomada Manchuria y sin haber entrado aun formalmente en la Segunda Guerra, Japón prosiguió su avance por Vietnam e Indochina.

En 1940 los japoneses llegaron a un acuerdo con la Francia de Vichy para mantener su presencia en la zona, pero de manera limitada en parte de Indochina y con un número limitado de tropas. No obstante, en marzo de 1945 dieron un golpe de Estado, depusieron al régimen pro francés y asumieron el pleno dominio de Vietnam.

Pese a todo, el Viet Minh no permaneció ocioso. Dentro de su limitado accionar se pudo procurar equipamiento y entrenamiento de la OSS estadounidense (Oficina de Servicios Estratégicos por sus siglas en inglés) a la espera de una oportunidad que le permitiese desarrollarse para luego expandirse y ganar terreno y presencia en Vietnam. Tal oportunidad se presentó en 1945. En agosto de ese año los japoneses se rindieron y el vacío de poder dejado dio vía libre al Viet Minh. Fuerzas cercanas que estaban en contra del comunismo, como el ejército de la China nacionalista o las fuerzas armadas británicas, no pudieron evitar que el Viet Minh consiga hacerse con el armamento dejado por los japoneses. Ese fue uno de los primeros pasos antes de establecer un programa de organización comunista, primero en Tonkin y luego a lo largo de todo Vietnam.

En relación a este programa, puede decirse que estaba concebido para conseguir por vías pacíficas y democráticas su aplicación, y ponerle fin al régimen colonial. Ho Chi Min declaró en 1945 el nacimiento de la República Democrática del Vietnam en Hanoi, importante ciudad situada al Norte de este (actualmente su capital). Inicialmente los comunistas formaron un frente común con otros grupos nacionalistas al que dieron el nombre de Liga para la Independencia de Vietnam, aunque esta unión no prosperó y colapsó entre 1945 y 1947.

El colapso de la liga no detuvo a los comunistas. A la par de un programa político, también desarrollaron un programa de entrenamiento de tropas con las armas japonesas capturadas durante la Segunda Guerra, al cual además le agregaron armas francesas capturadas para engrosar su equipamiento. Este programa estuvo bajo el liderazgo de Vo Nguyen Giap, quien a la postre se convertiría en el comandante supremo de las fuerzas vietnamitas en los conflictos venideros.

Mientras que en el norte se desarrollaba el programa político y militar de los comunistas, en el sur los franceses recuperaron su presencia sin mucha dificultad y se disponían a restaurar sus viejos dominios coloniales. Estaban dispuestos a avanzar sobre el Norte de Vietnam, pero cedieron temporalmente ante las insistencias de EEUU de resolver el inminente conflicto por vías diplomáticas. Según se observaba en los representantes franceses de la época, la humillación sufrida por los nazis durante la Segunda Guerra era motivo más que suficiente para ser reticentes a negociar. Y todavía menos tratándose de hacerlo con un grupo de resistencia comunista que les negaba lo que los franceses consideraban suyo “por derecho”: el dominio y control de gran parte de Indochina. Es esta reticencia (también aplicada para el Viet Minh) lo que llevó al fracaso de las negociaciones. (Windrow, 1998).

Pese a la reticencia de ambas partes, se intentó negociar. Un dato interesante es que estas negociaciones empezaron antes de que la propia Segunda Guerra Mundial acabase oficialmente. En marzo de 1945 se llegó al acuerdo Ho-Sainteny a través del cual los franceses concertaban reconocer el nuevo gobierno de Vietnam como un estado libre con fuerzas armadas, parlamento y finanzas propias; a cambio, Vietnam les permitiría a los franceses mantener su influencia económica en la RDV y posicionar tropas para la

protección de sus intereses. Con respecto a Cochinchina se decidió hacer una votación para determinar si se reunificaba el territorio bajo el poder del Việt Minh o si los representantes de la zona del sur querían hacer un acuerdo aparte con los franceses.

Cuando Hồ Chí Minh regresó a Vietnam tras las negociaciones, las relaciones entre el Việt Minh y los grupos nacionalistas disidentes estaban muy tensas. Debido a lo anterior, Minh decidió renovar la estructura de la organización, involucrando casi exclusivamente a miembros del Việt Minh en el gobierno. Las fuentes de inteligencia francesa interpretaron esto como una señal de desinterés por llegar a un acuerdo pacífico y en respuesta atacaron el puerto de Hải Phòng en noviembre de 1946. Paulatinamente las acciones agresivas aumentaron. En diciembre 19 de 1946 el ataque a la planta de energía de Hanoi dio inicio a la guerra (García Villamil, 2015).

Desde Hanoi, Ho Chi Minh supo que no se podría alcanzar ningún acuerdo pacífico. Los franceses actuaban con una duplicidad extrema: en cuanto pudieron disponer de más tropas, aviones y buques de guerra, no solo reforzaron el dominio en el sur, sino que salieron a por el norte. Hay evidencia que desde noviembre de 1946 los franceses empezaron una campaña de bombardeos navales y aéreos empezando contra los supuestos fortines del Viet Minh en el puerto de Haiphong y sus alrededores.

Ho y Giap, consientes de lo que se avecinaba, se prepararon para una campaña prolongada. Necesitaban disponer de bases situadas fuera del alcance de los cañones pesados y los aeródromos franceses. Así, el grueso de su ejército, integrado por unos treinta mil hombres, se marchó de los pueblos y ciudades hacia el Viet Bac, una región remota del noroeste del país. Los líderes del Viet Minh pasaron a vivir en cuevas o cabañas. Sabían que no estaba en sus manos obtener una victoria militar absoluta. Por lo tanto, buscaron hacer que el dominio francés resultara insoportablemente oneroso. Para este fin, grupos locales clandestinos emprendieron una guerra de guerrillas mientras las fuerzas regulares centraban sus operaciones en los puntos donde las condiciones parecían favorables. Contaban sobre todo con armamento confiscado, pero también empezaron a producir sus propias armas. Además, recogían los cartuchos franceses, los cuales recargaban, y creaban minas a partir de cuantos proyectiles de cañón o mortero caían en sus manos.

Al principio los guerrilleros controlaban (abiertamente o en secreto) a cerca de diez millones de personas, que en su mayoría les pagaban impuestos y debían prestar servicio militar o laboral. Aunque el Viet Minh denunciaba el tráfico de opio como una manifestación de la explotación colonial, Ho utilizó los mismos medios para multiplicar los ingresos de su movimiento (Hastings, 2018).

El inicio del conflicto con los franceses estuvo a tono con lo que ocurría en el resto del mundo colonial, tanto en África como en Asia. Tras la Segunda Guerra Mundial no solo comenzó la Guerra Fría, como bien se menciona en la primera parte de este capítulo. El fin de la guerra creó las condiciones que abrieron la puerta para la descolonización.

Indagando sobre este concepto, sus características y su historia, se observa a simple vista que el mismo no puede reducirse a algo simple como un sinónimo de independencia. No se niega la relación de un concepto con el otro, ni se admite antagonismo, sino que puede decirse que la palabra descolonización conlleva cierta complejidad.

Siguiendo la teorización que hace Anwesha Sengupta respecto a la colonización, puede decirse que:

Los intelectuales han definido el término “descolonización” de diferentes maneras, asociando la palabra con varios significados y entendimientos. Por un lado, han usado esta palabra para describir el proceso político de transición desde “la dependencia colonial a la soberanía”, mientras, por el otro, ha sido descrito como la “transferencia de

soberanía legal (así como también) un movimiento por justicia moral y solidaridad política contra el imperialismo”. Algunos han ofrecido definiciones más radicales como “rechazo de la civilización del hombre blanco” o “...el reemplazo de ciertas “especies” de hombre por otras “especies” de hombre...hay una total, completa y absoluta sustitución: toda una estructura social siendo cambiada desde abajo hacia arriba. (Sengupta,2019:1).

En el caso puntual de Vietnam, cabe señalar en relación al párrafo anterior que es un caso donde se observan múltiples aspectos de esa teorización, exceptuando los radicalismos. Las guerras vividas por este país luego de la Segunda Guerra (contra los franceses primero, y contra los estadounidenses a continuación), mostraron una lucha para lograr una transición desde un régimen colonial a una independencia nacional y soberana.

Dentro de estos conflictos los vietnamitas esgrimieron argumentos antiimperialistas en nombre de lo que consideraban moralmente correcto para justificar su accionar. Respecto a si hubo rechazo hacia el hombre blanco, puede decirse que la construcción de esta identidad cultural para resistir al invasor puso el énfasis en otro lado que no fue la etnia, a diferencia de lo ocurrido en la descolonización africana, por ejemplo. Fue en este contexto de descolonización el cual los vietnamitas lograron amalgamar una identidad cultural propia, elemento clave para resistir en las guerras venideras.

Al analizar la guerra de independencia de Vietnam en función de la identidad cultural es posible notar que los procesos de interacción sobre los cuales se construye el discurso identitario son clave para legitimar los mecanismos y herramientas de reivindicación política. Este discurso identitario tuvo como efecto influir sobre la percepción de la población con respecto a la utilidad o importancia de apoyar el movimiento, así como también en aceptar la guerra como instrumento político.

La adopción de prácticas de diferenciación en el contexto de la colonización francesa reconoció, reafirmó y reforzó la asimetría de poderes en la medida en que generó una conciencia colectiva que propició a su vez una toma de posición favorable para los líderes de la independencia.

El rápido crecimiento de los miembros del PCI en el curso de la guerra es un indicador de la amplia aceptación que iba adquiriendo el discurso revolucionario del partido, lo cual convertía la independencia en una ‘necesidad’ para el grueso de la población. Ello se logró al modificar la estrategia para vincular los objetivos políticos con las tradiciones vietnamitas y los eventos de la memoria colectiva que resultaban útiles para sus propósitos.

Dado que la estrategia de guerra utilizada estaba basada en la participación del pueblo y específicamente de los campesinos, la identidad cultural pasó a ser una variable crucial. El éxito de las operaciones militares dependía del éxito de las organizaciones populares. La adopción de esta estrategia tampoco fue arbitraria, sino que respondía a las condiciones de la historia vietnamita, el análisis de sus posibilidades y limitaciones (entre ellos el reconocimiento de la superioridad militar francesa) y la influencia de las corrientes y conexiones internacionales. Antes de la victoria comunista, Hồ Chí Minh había reconocido que aliarse con Japón o China tenía riesgos muy altos. Entonces, el líder vietnamita encontró la clave para articular el discurso de resistencia en la organización rural, asociada a la identidad cultural precolonial (García Villamil, 2015).

Habiéndose amalgamado la identidad cultural característica de la resistencia vietnamita e iniciado el conflicto con los franceses, no tardaron en intervenir los EE UU a favor de estos. En principio, solo intervinieron de manera indirecta a través de soporte material, económico y de asesoramiento luego de agosto de 1945. En esa fecha Norteamérica lanzó la bomba atómica sobre Hiroshima y eso obligó a claudicar al

gobierno de Japón pocos días después del bombardeo. La rendición de Japón puso fin a la Segunda Guerra mundial. Estos hechos tuvieron consecuencias directas sobre el propio Vietnam, porque sirvieron de impulso para que el Viet Minh llevase adelante lo que se conoció como la Revolución de Agosto y ocupase las instituciones coloniales de gobierno y el poder. Al mes siguiente, se declaró la República Democrática de Vietnam Independiente (Prina, 2008).

EEUU, mientras tanto, siguió cada vez más de cerca los acontecimientos en Vietnam inmediatamente después de la Revolución de Agosto. Como bien se dijo líneas arriba, los norteamericanos tuvieron presencia en la zona desde fechas tempranas. En la Segunda Guerra tuvieron contacto con el propio Viet Minh cuando recién se estaba formando y le brindaron equipamiento y entrenamiento. Simultáneamente, a finales de la década de 1940 Washington reconoció la soberanía francesa sobre Indochina.

Cuando los franceses empezaron las hostilidades contra los vietnamitas para recuperar sus dominios, EEUU fue reacio a ofrecerle ayuda militar directa en su guerra. Lo fue hasta que en 1949 Francia reformuló su guerra como una cruzada anticomunista en nombre del «Estado de Vietnam» y ofreció vagas promesas de una futura independencia. Dado que mantenía un control absoluto sobre el gobierno que había creado, se trataba esencialmente de una operación que le permitió a Washington describir la guerra como parte de la campaña global para contener el comunismo, y no como un intento de aplastar una guerra anticolonial de independencia. En consecuencia, en 1950 las fuerzas francesas comenzaron a recibir ayuda estadounidense directa.

Paralelamente, en 1949 las fuerzas comunistas revolucionarias de Mao Tse Tung habían triunfado de forma decisiva en China derrocando al gobierno de Chiang Kai-shek, que contaba con el apoyo de Estados Unidos. Esto provocó una agria disputa política en Estados Unidos en torno a la responsabilidad por aquella derrota. El estallido de la guerra de Corea (1950-1953), un año después, no hizo más que intensificar la preocupación de Washington por la expansión del comunismo en Asia e impulsó el apoyo estadounidense a las fuerzas francesas en Indochina. Pero el apoyo de los norteamericanos no fue suficiente, por cuantioso que fuere, para evitar que los franceses perdieran la guerra.

Para 1954 Estados Unidos pagaba casi el 80 por 100 de los gastos bélicos de su aliado y aun así no pudo evitar la derrota francesa en la decisiva batalla de Dien Bien Phu. Como bien se vio, cuanto más dependía Francia de la ayuda estadounidense (y más estos últimos se involucraban en el conflicto), tanto más los vietnamitas veían a Estados Unidos como un enemigo. Para la mayoría de los estadounidenses, en cambio e irónicamente, la Primera Guerra de Indochina (nombre con el cual pasó a la historia la guerra con Francia) era como mucho una historia remota en las últimas páginas de los periódicos.

Independientemente de cómo percibiese cada bando, espectador o actor involucrado el conflicto entre Francia y Vietnam, fue inevitable que quedaran dadas las condiciones para que EE UU quedase inmerso en esta situación bélica de manera cada vez más creciente y estrecha. Los elementos para el surgimiento de una nueva guerra quedaron sentados en 1954 por más que momentánea y oficialmente la guerra hubo finalizado.

## **Conclusión del capítulo I**

Hasta el momento, se han desarrollado procesos históricos que fueron conformando el contexto dentro del cual se va a dar la guerra elegida como objeto de estudio de este trabajo. Si bien aún no se ha abordado de lleno el período 1955-1975, lo visto anteriormente ha servido también para mostrar cómo se generaron variables que le

van a dar inicio y forma al conflicto en cuestión y que son importantes para hablar de los aspectos esenciales del mismo.

Desde antes del siglo X en adelante, se ha visto un Vietnam que fue vivenciando una historia no carente de luchas. Fue dominado y formó parte de China para luego liberarse de esta civilización y probar que desarrolló un elemento intangible importante siglos después: experiencia contra la opresión. Sería descabellado alegar que esta experiencia, obtenida en una guerra de tiempos medievales, podría ser directamente útil en una moderna guerra del siglo XX. Esta experiencia, por sí sola, no sirvió directamente en los combates. No obstante, fue una pieza útil a la hora de armar un relato histórico que nutriese la identidad cultural clave para legitimar la reivindicación política mencionada líneas arriba. Desde la guerra con china en etapas históricas pre-capitalistas, Vietnam fue, por decirlo de alguna manera, “recolectando” vivencias de guerras donde se destaca la importancia de la mirada hacia el pasado, la persistencia de las memorias y la exaltación de los héroes a través de la cultura popular (García Villamil,2015). La llegada de los europeos, acto seguido, terminó por cerrar este proceso de construcción identitario al mostrarles cruda y nuevamente lo que es la opresión de un invasor y, en consecuencia, la necesidad de combatirla.

Entre los aspectos esenciales que dieron inicio al conflicto a partir de 1955, no solo está el tema identitario. La conformación de un contexto político externo de características bipolares, tras la Segunda Guerra, puso a países como Corea o Vietnam en el ojo de la tormenta. La región de Indochina corrió el mismo destino. En este contexto se amalgamaron los intereses de las superpotencias partícipes de la Guerra Fría junto con los de potencias imperialistas de segundo orden, todas deseosas de influir o concretar intereses de algún tipo en la región. El resultado fue una reevaluación de la región de Indochina junto con el propio Vietnam como elementos de valor geoestratégico.

Este país, además, siempre fue valioso por su salida al mar y por su aporte en materias primas a las economías desarrolladas europeas, sobretudo de arroz. Tras un breve lapso en que oficialmente estuvo bajo la tutela de la Francia de Vichy en la Segunda Guerra, y el control de la propia Francia amainó, los japoneses establecieron su presencia en la zona. No obstante, ni uno ni los otros impidieron que el Viet Minh se aprovisionase e iniciase planes de una expansión agresiva para hacerse con el aparato de estado y posteriormente con todo el país.

No obstante, este control de la totalidad del territorio nacional fue transitorio. Aunque triunfó contra Francia, Vietnam no pudo evitar que el sur del país permaneciese bajo control francés durante la guerra. Esto contribuyó a que se mantuviese cierto grado de simpatía a favor de occidente por parte de algunos sectores de la población sudvietnamita. Este último factor influiría en los años venideros en acentuar las divisiones entre Vietnam del Norte y del Sur y que esas divisiones sean capitalizadas por EE. UU, la Unión Soviética y China.

EEUU, por su parte, llegó a la conclusión de que todo aquel país que cayese bajo la influencia y control del comunismo, significaba una victoria para este y una derrota para el capitalismo junto con el propio EEUU, ahora superpotencia defensora de dicha ideología político-económica. Y más aún cuando Francia perdió la guerra contra el Viet Minh en 1954. En relación a ello, uno de los primeros errores que cometió Washington fue no aprovechar lo que aprendieron los franceses de su lucha contra los vietnamitas.

Lo que muchos norteamericanos y franceses fallaron en comprender es que ambas naciones tenían convicciones diferentes en lo que respecta al futuro de la civilización occidental. Estas visiones se traducían en visiones también diferentes respecto a la política extranjera y a las tácticas coercitivas aplicadas a naciones más pequeñas para obligarlas a cumplir con sus intereses.

El malestar que líderes y ciudadanos de ambos países sintieron uno de otro en la década de 1950 no fue una cuestión histórica circunstancial y temporal, sino que se constituyó en un antecedente constante incluso hasta el siglo XXI. Estableciendo un paralelismo con nuestro siglo, en 2003 quedó demostrado cómo la alianza occidental falló en concretar su promesa de cooperación en Irak. De hecho, ambas naciones no solo fallaron en cumplir sus promesas, sino que también se comportaron como adversarios en lugar de aliados. A modo de ejemplo, hay informes que mencionan a oficiales norteamericanos describiendo las relaciones con sus compañeros franceses como difíciles, molestas e incluso inútiles. Además, según la encuesta Gallup solo el 28 % de los norteamericanos veían a los franceses como aliados.

Volviendo a Indochina, uno de los grandes antecedentes escabrosos entre los problemas diplomáticos entre EEUU y Francia se relaciona con Eisenhower. El presidente norteamericano se refirió al deseo francés de conservar su estatus de gran poder a nivel internacional equivalente al propio EEUU como “histórico”. Sobre el terreno del propio Vietnam, oficiales franceses y estadounidenses se criticaban los unos con los otros y manifestaban críticas y cuestionamientos a la alianza entre ambos países. Por último, el propio rumbo del conflicto de indochina exacerbó los problemas de la alianza franco-estadounidense, haciendo que líderes políticos y militares tomaran medidas que agravaron la situación en Indochina.

Según se evidenció, los oficiales de París y Washington fallaron en entender las motivaciones de sus contrapartes, así como situaciones políticas domésticas, metas y percepciones. Esta falla de entendimiento se debió a malos entendidos por parte de líderes políticos y militares, lo cual tornó las relaciones de cooperación en relaciones de competición. Para empeorar más, Eisenhower y los norteamericanos terminaron por considerar a los franceses como poco confiables y débiles, lo que les imposibilitó aprender lecciones en base a la experiencia francesa que les hubiera resultado útil. En su lugar, optaron por tomar decisiones unilaterales primero reemplazando paulatinamente la presencia francesa a nivel político, militar, económico y cultural por una americana. Luego, tomaron parte en el conflicto escalando en la intensidad del mismo cada vez más. Ahí estuvo el principal error.

El principal aporte de los franceses para contribuir en la materia era que incrementar la intensidad del conflicto no necesariamente llevaba a la victoria, y mantener una diplomacia activa con el enemigo era algo fundamental para lograrla. No es que los norteamericanos no hayan, cuando menos, escuchado este dato. Pero lo desestimaron aduciendo que el diálogo con los comunistas solo traía falsas esperanzas en resolver el conflicto por la vía diplomática y no mostraba una buena imagen en el resto de los países de la OTAN (Statler,2007).

Esta incapacidad entre las partes de entenderse y en ponerse de acuerdo tuvo como consecuencia que EEUU iniciase una campaña mal informada sobre su adversario. Creyó que no valía la pena tomar en serio y dedicarle tiempo a la experiencia francesa, y solo bastaba con la propia información obtenida por sus medios y con dedicar los recursos humanos y materiales propios a la iniciativa.

Vietnam, por su parte, cobró aún más valor geoestratégico, político y simbólico a partir de 1954. Se transformó en un país tironeado por el marxismo de superpotencias como la URSS y China, y a la vez por el capitalismo representado en los sectores conservadores del país, Francia y EEUU. En definitiva, tanto las tensiones internas del país como las externas al mismo y a la región, sumadas a los deseos de actores locales, crearon las condiciones para el surgimiento del conflicto entre Vietnam y EEUU. Queda por ver los pormenores en la interacción entre las variables dentro del contexto nacional.

## Capítulo II: El Desarrollo de la Guerra:

Propósitos del capítulo: aclaradas las características del contexto y el panorama geopolítico, la siguiente sección se centrará en seguir cómo los acontecimientos llevaron al conflicto que constituye el eje central de este trabajo. Dentro de ese seguimiento se mencionarán y analizarán variables y actores individuales, sociales y estatales que contribuyeron con la gestación y desarrollo del propio conflicto. Iniciado el mismo, se desarrollarán aspectos inherentes al transcurso y la evolución histórica de la guerra que derivaron en la derrota norteamericana.

Este capítulo se estructurará en forma de dos partes, las cuales se dividirán a su vez en determinado número de subcapítulos. La primera de ellas tratará sobre las contribuciones materiales e influencia de EEUU, en el Sur de Vietnam, y de la URSS y China en el Norte. Los subcapítulos empezarán tratando la situación posterior inmediata al conflicto con Francia para luego centrarse en China, la URSS y EEUU.

La segunda parte con sus subcapítulos correspondientes tratará sobre el desarrollo del conflicto a partir de 1965 hasta 1975. Dentro de este desarrollo se abordará cómo la evolución del conflicto fue teniendo distintos vaivenes que paulatinamente llevaron a EEUU a la derrota.

### Primera Parte

**Período de entreguerras (1954-1965).** En el transcurso de 1949 a 1953 los documentos del Consejo Nacional de Seguridad de EEUU (NSC por sus siglas en inglés) muestran el viraje en las políticas norteamericanas frente al Sudeste Asiático. A la par que se desarrollaba la Guerra de Corea surgieron documentos de vital importancia que dictaminaron el comportamiento y las estrategias a seguir por los Estados Unidos, siendo el más emblemático el NSC-68.

En la primavera de 1950 se adoptó una nueva estrategia de contención. El documento prescribía una amplia estrategia para los Estados Unidos en relaciones internacionales y particularmente con la Unión Soviética. El informe cuenta con 58 páginas y encaminó el accionar político del gobierno norteamericano durante los siguientes 20 años. El documento se basaba en la premisa de que la Unión Soviética no tendría suficientes bombas atómicas para arriesgarse a atacar a los Estados Unidos hasta 1954 y que la amenaza atómica podría contrarrestarse con la bomba de hidrógeno, cuya fabricación aprobó Truman en 1950. También se daba por sentado que los soviéticos apoyarían y fomentarían las guerras limitadas que harían poner sus estados satélites y a las que Estados Unidos tendría que responder.

En cuanto al Sudeste Asiático, se establece a China como un trampolín para la penetración comunista en Asia. Por lo cual, el NSC-68 dio pie para el acuerdo de apoyo por parte de los Estados Unidos a Francia en 1950, frente a la guerra que este último mantenía frente a sus antiguas posesiones coloniales. Además del NSC-68, los Estados Unidos crearon un programa de ayuda técnica para las naciones menos desarrolladas. La finalidad de este programa denominado “Programa del Punto Cuatro”, era combatir la propagación del comunismo en el Tercer Mundo. Este programa animaba a las empresas norteamericanas a invertir en las naciones subdesarrolladas para que se convirtieran en proveedores de materias primas para los Estados Unidos, fortaleciendo la economía norteamericana con la obtención de nuevos mercados (Galindo Vargas, 2016).



No obstante, lo que el NSC-68 no vislumbraba era la contundente derrota que sufrirían los franceses en manos vietnamitas. Tal suceso implicó que los norteamericanos se tomaran un tiempo para analizar el tablero internacional antes de tomar medidas concretas contra Vietnam en el corto plazo.

En Indochina una vez terminada la lucha con los franceses en 1954, vietnamitas y franceses asistieron a la conferencia de Ginebra en abril del mismo año para firmar la paz y establecer los puntos esenciales necesarios para reunificar Vietnam. Las posiciones en la mesa de negociaciones no eran favorables para los europeos. Habían perdido la guerra y sus principales aliados, los EEUU, solo asistieron a la conferencia en calidad de observadores. Los norteamericanos no tenían deseos, por lo visto, de imponer nada para salvaguardar los intereses y el orgullo francés, quedando demostrado que sus apuestas por estos últimos no habían resultado como se esperaba. En consecuencia, Francia no tuvo más remedio que firmar la paz sin poder sacarle ventaja de algún modo a la conferencia.

El tratado resultante de la conferencia de Ginebra establecía que indochina se dividiría en tres países independientes: Laos, Camboya y Vietnam. Este último, debido a las divisiones políticas internas fraguadas a lo largo de la guerra con los franceses, estaría dividido temporalmente en dos partes separadas por el paralelo 17. Cabe mencionar que este elemento formaría parte de la denominada Zona Desmilitarizada (DMZ por sus siglas en inglés). La DMZ era una franja de 76 kilómetros que sería un elemento estratégico importante y presente en la guerra contra EEUU.

Según se acordó en la conferencia, la parte al norte del paralelo quedaría bajo control del comunismo y constituiría lo que el mismo proclamó República Democrática de Vietnam, mientras que la parte sur quedaría bajo tutela de occidente. Por último, la demarcación de Norte y Sur debía ser temporal y solo necesaria para la reorganización del país. Esta debía finalizarse en 1956 con elecciones libres de un solo poder ejecutivo nacional a modo de concretar la reunificación del país (Prina, 2008). En la práctica, esto no iba a poder concretarse debido a la disparidad de objetivos e intereses antagónicos entre las dos mitades del país amparadas por sus respectivas potencias capitalistas y comunistas.

Mientras tenían lugar los acuerdos diplomáticos, la reorganización política de las dos mitades del país prosiguió. 1954 fue un año importante para el Norte no solo por la victoria contra los franceses coronada con la batalla de Dien Bien Phu. El Viet Minh se disolvió dejando paso a la creación de fuerzas armadas regulares, conocidas como Fuerzas Armadas de la República Democrática de Vietnam o EVN (Ejército de Vietnam del Norte) por las siglas que las abreviaban. Al mismo tiempo, Ho Chi Minh asumió la presidencia.

En el Sur no solo esa parte de Vietnam se reorganizaba, sino que también EEUU lo hacía. Este país esperaba crear un estado anti comunista estable al Sur del paralelo 17. El llamado “edificio nacional” (“national building” dicho en inglés) fue la denominación en la jerga política de la época que se le dio a esta iniciativa. Para concretarse, los norteamericanos sabían que se estaban arriesgando a violar el acuerdo de Ginebra, pero en aquel momento eso les importaba menos que contener la expansión del comunismo en el Sureste de Asia. Además, Vietnam seguía siendo un país de peso estratégico en el tablero internacional por los mismos motivos que vieron los franceses tiempo atrás: su posición costera y su disponibilidad de recursos naturales valiosos.

El 4 de abril de 1954 se publicó un artículo en medios norteamericanos titulado: EU News and World Report, en el cual se decía lo siguiente:

"Al vencedor en Indochina se le abrirá una de las zonas más ricas del mundo. Ahí está el creciente interés de EEUU... peltre, caucho, arroz, la producción primaria

estratégica clave son las verdaderas razones de esta guerra. EEUU considera esta región como una zona a controlar, con los métodos que sean necesarios".

A modo de legitimidad legal y argumental para sostener el “edificio nacional”, la administración de Eisenhower tenía el pretexto de no haber firmado el acuerdo de Ginebra y por lo tanto no tenía por qué respetar el tema de la reunificación. El gobierno de Vietnam del Sur adoptó una actitud similar a través de su primer ministro, Ngo Dinh Diem. En Él los EEUU encontraron un cómplice para concretar intereses propios y un medio a través del cual poder eludir lo planteado en el acuerdo. Ferviente católico, nacionalista y anti comunista, Diem había gastado mucho tiempo en los últimos años en cultivar una relación política y personal con EEUU para obtener apoyo para sí mismo. Pretendía utilizar este apoyo para crear una versión del nacionalismo vietnamita que denegase legitimidad al Viet Minh o cualquier alternativa socialista o de izquierda, así como otros nacionalismos y propuestas políticas afines al emperador Bao Dai. Por lo tanto, se convirtió el candidato ideal para llevar adelante la iniciativa “National Building”.

Contando con el apoyo de Diem, la iniciativa tenía que ponerse en marcha. La prioridad más urgente era remover a los franceses del terreno porque pretendían conservar su influencia política y económica en el Sur de Vietnam. Para los norteamericanos incluso era importante remover cualquier vestigio colonial porque esto afectaba la fachada democrática con la que se promocionaba el National Building. En octubre de 1954 Eisenhower la extensión de un programa militar y económico de asistencia directa al gobierno de Diem. En enero de 1955, Diem asumió la completa autoridad política de la administración colonial residual y declaró que la independencia del país era ahora real (Ruane, 1998).

La decisión de no celebrar elecciones hizo inevitable la guerra. Los norteamericanos dedicaron enormes recursos económicos y militares en Vietnam del Sur para construir un Estado títere en el sur para frenar el avance comunista. Sin embargo, eso no fue suficiente para sofocar la hostilidad creciente entre grupos antagónicos comunistas y no comunistas dentro del país.

En 1956 comenzó la lucha entre norte y sur cuando grupos guerrilleros comunistas empezaron pequeñas escaramuzas en distintos puntos del país. Los primeros muertos en combate norteamericanos llegaron en 1959 cuando las guerrillas vietnamitas atacaron los aposentos de Bien Hoa, murieron dos militares estadounidenses. El combate, no obstante, no se convertiría en algo serio hasta la siguiente década.

Mientras tanto, en 1960 Hanói creó el Frente Nacional de Liberación (FNL por sus siglas) para luchar contra Diem y unificar el país. Contaba con el apoyo de Moscú. Los luchadores del FNL consiguieron éxitos importantes en el sur. Para alejar a las guerrillas de los campesinos, las tropas de Diem quemaron aldeas enteras. Los habitantes fueron trasladados a "aldeas estratégicas" fortificadas, pero bajo supervisión de asesores norteamericanos. Esta política se llevó a cabo con una brutal coerción y era tan impopular entre los campesinos que éstos entraban en tropel a las filas guerrilleras (Woods,2008). El FNL pasaría a la historia por la manera en que fue reconocido por los norteamericanos y sus aliados: Viet Cồng.

En Norteamérica la política también siguió su curso. El 8 noviembre de 1960 John F. Kennedy fue elegido presidente de EEUU. El nuevo presidente decidió comprometerse más estrechamente con la situación en Indochina, más aún cuando el 20 de diciembre de dicho año el FNL formó aceleradamente unidades guerrilleras para accionar en el Sur.

Para 1961 EEUU ya tenía 685 asesores militares en Vietnam del Sur. En mayo esos elementos fueron reforzados unidades de las fuerzas especiales (Boinas Verdes).

Para 1962 se estableció el Comando de Asistencia Militar Americana en el mismo país. A fin de año había 4000 asesores militares.

Mientras tanto, el presidente Diem de Vietnam del Sur probó ser un líder impopular e incapaz de construir el “national building” proyectado por los norteamericanos. Una de las tantas pruebas de su mala gestión de gobierno fue el descontento causado en la comunidad budista. Los adeptos a esta religión realizaron grandes manifestaciones contra Diem, coronadas con algunos casos de suicidios inmolándose con fuego en lugares como Saigón.

La mala gestión de Diem no duró muchos años más. El primero de noviembre de 1963 Diem fue asesinado producto de un golpe de estado. Dicho evento fue coordinado por la propia CIA estadounidense y llevó al poder al general Duong Van Minh. Muchas personas celebraron lo sucedido, pero aun así Saigón quedó dividido. Casualmente no mucho tiempo después, el 22 de noviembre, Kennedy también fue asesinado y reemplazado por su vicepresidente, Lyndon Johnson.

Tiempo antes de morir, Kennedy había incrementado la fuerza de EEUU en Vietnam alrededor de 20000 efectivos, aunque circunscriptos a un territorio estrecho de unas tres provincias de Vietnam del Sur.

Fue a Johnson quien le tocó decidir el curso de la guerra y hasta donde estaba dispuesto a llegar con la misma. Al final decidió involucrarse de lleno en el asunto en caso de que surgiese la oportunidad, pero, de surgir tal oportunidad, necesitaría el aval del congreso para destinar más tropas a la guerra. La medida política ideal para poder hacerlo fue la resolución del Golfo de Tonkin, aplicada en agosto de 1964.

Según la constitución norteamericana, el presidente no puede mover tropas a su antojo, sino que necesita el apoyo del congreso para hacerlo a través de la formalización de una declaración de guerra. Con la resolución ya mencionada, se avalaba una intervención en contra Vietnam del Norte en caso de que peligrasen los países de la Organización del Tratado de Asia del Sur (SEATO por sus siglas en inglés) establecida en 1954. Esto implicaba a Laos, Camboya y, por supuesto, Vietnam del Sur. Es por ello que el incidente del Golfo de Tonkin dio la excusa al congreso norteamericano no solo de proclamar que habían sido agredidas tropas americanas, sino también de justificar su intervención en nombre de la democracia y de sus aliados del SEATO.

**Asistencia de EEUU a Vietnam.** Cuando la oportunidad de aplicar estos mecanismos y medidas políticas surgió en 1964, muchos países enviaron tropas para pelear al lado de los norteamericanos a la vez que otros se rehusaron a participar. Tal fue el caso de Pakistán, el Reino Unido y Francia.

Por otro lado, los tailandeses enviaron alrededor de 11 mil tropas, Australia alrededor de 8 mil y Nueva Zelanda más de 500 soldados. Este gran contingente de tropas combinado llegaría a sufrir unas 5 mil muertes a lo largo de la guerra.

Un caso singular entre los aliados de los EEUU fue Corea del Sur. El gobierno de este país temía que Vietnam corriese la misma suerte que la propia península de Corea entre 1950 y 1953. Es por ello que los sudcoreanos consideraron de suma importancia intervenir fuertemente en Vietnam pese a no estar obligados a hacerlo, porque Corea del sur no formaba parte de la SEATO. Esto se tradujo en la práctica de un contingente de cerca de 50 mil efectivos que se ganaron la fama de ser algunas de las unidades más brutales de toda la guerra (Starr, 1991).

Respecto al número de tropas americanas en Vietnam, se puede ver un notable incremento a lo largo de los años. Se enviaron 125 mil efectivos en 1965, para luego incrementar el número a 358 mil en 1966 y a un pico de 543 mil en 1969. Este número

empezó a descender paulatinamente, sobre todo a partir de la década de 1970 y una vez terminado el mandato de Johnson. Tal es así que, tras el pico de 1969, en ese mismo año se empezaron a retirar tropas rebajando su número a 475 mil. En 1970 quedaron 336 mil; 158 mil en 1971; 24 mil en 1972; y apenas un puñado de 250 en 1973. Teniendo en cuenta recambios en las tropas (cosa que influye en los números totales de efectivos que participaron en la guerra), entre 2. 15 y 3.14 millones de americanos sirvieron la guerra como militares o civiles. Cerca de 60 mil murieron y 300 mil resultaron heridos. Los sudvietnamitas, no obstante, cargaron con la peor parte. Se cree que murieron 170 mil de ellos (Starr, 1991).

En materia de asistencia militar, EEUU destinó esfuerzos colosales. A parte de participar directamente en la guerra, destinó gigantes cantidades del mismo equipamiento y munición al Ejército de Vietnam del Sur, con el cual abastecía a sus propios efectivos. Eso incluye cientos de miles de armas cortas, siendo la más característica el fusil M16 que se hizo popular en la guerra entre otras. El abastecimiento también incluyó vehículos acorazados como el M113, piezas de artillería como el obús M101A1 de 105 mm y tanques M48A1 entre otros elementos. En cuanto a costos, los mismos fue cuantiosos. Solo en el año 1973 y sin contar los demás años de participación en el conflicto, EEUU destinó 2,27 billones de dólares en asistencia militar (Ruane, 1998).

**Asistencia de la Unión soviética a Vietnam del Norte.** Durante la Guerra Fría se hizo necesario para la cúpula de la URSS mantener credibilidad no solo dentro de las fronteras de su imperio, sino también en el mundo no comunista. A la par estaba la constante pugna ideológica con EEUU por obtener la supremacía en el tablero internacional, y a partir de la década del 60 los conflictos limítrofes con China. Con todos estos conflictos domésticos, ¿Cómo pudo entonces la Unión Soviética tener un rol creíble como superpotencia comunista para sus aliados? La respuesta del Kremlin fue extender su influencia más allá de los límites de Europa del Este. Esto no significa, por más que parezca lo contrario, un deseo soviético de dominar todo el mundo. Significa que la URSS pretendía lograr un tipo de hegemonía geográficamente menos abarcativo de lo que se pensaba y más próximo a sus fronteras nacionales en el Asia. Es por eso que el apoyo soviético fue a parar a países cercanos en Asia del Este e Indochina. Por ejemplo, Corea del Norte, Vietnam y, como muy lejos, Indonesia, país en el cual llegó a invertir casi 2 billones de rublos para apoyar económica y militarmente al régimen de Sukarno.

Los intereses de la URSS también abarcaban otras partes del Asia como el medio oriente y regiones poco exploradas por las superpotencias hasta los 70's como el Asia central. Fue en esa década que EEUU puso atención y énfasis en marcar presencia en Latinoamérica, a la vez que los países de la OPEP iniciaban contra Norteamérica el embargo petrolero debido a diferencias políticas. Esto generó un vacío de poder en medio oriente debido a la expulsión de los norteamericanos de la mesa de negociaciones, situación que los soviéticos se dispusieron a explotar. Entre los países de interés al alcance de los soviéticos en medio oriente y Asia central se hallaban Irán, Pakistán, Afganistán, entre otros (Den Ouden, 2009).

La colaboración soviética se hizo conocida y famosa en todo el mundo de la Guerra Fría por la cantidad y calidad de equipos aportados a una gran variedad de actores, los cuales iban desde los propios aliados comunistas, hasta grupos del crimen organizado. La superioridad de las armas soviéticas estuvo probada por su exitoso uso en variados conflictos militares, muchas veces sobrepasando a sus contrapartes extranjeras. Entre los ejemplos más conocidos se hallan armas de infantería tales como el famoso fusil de asalto

Kalashnikov, también conocido por sus siglas AK 47. Cabe mencionar que este fusil tuvo no solo éxito en el campo de batalla, sino que también sirvió como modelo en el cual inspirarse para desarrollar otros fusiles de asalto. A modo de ejemplo, están los casos de el Rk 62 finlandés y el tipo 56 de origen chino, modelo también con protagonismo en la guerra de Vietnam. Además, los soviéticos desarrollaron otras armas de infantería que fueron a parar a manos del Ejército de Vietnam del Norte o el Viet Công, tales como la carabina SKS o las ametralladas RPD y versiones más modernas como la RPK.

A nivel de vehículos, destacan los desarrollos soviéticos como los cañones antiaéreos motorizados ZSU-23 Shilka, los tanques T-62 and T-72, los modelos de aviones MiG, y los sistemas de misiles antiaéreos S-75 Dvina (SA-2) y S-200 Angara (SA-5), junto con distintos tipos de submarinos diésel y buques de superficie.

Las armas soviéticas probaron ser simples de usar y altamente confiables, teniendo un desempeño alto a nivel de performance en el campo de batalla. De hecho, durante la Guerra Frías mostraron su valor en numerosos conflictos. Estuvieron presentes en Corea, las guerras árabes–israelíes y, por supuesto, el propio Vietnam. A parte de los aliados soviéticos en Europa, Corea y Vietnam del Norte junto con algunos esta árabes fueron los principales compradores de armas soviéticas. Como resultado de cooperación militar y técnica, entre el 70 y el 90 por ciento de las armas en servicio de esos países fueron hechas en la URSS o guardaban relación de algún modo con la industria militar soviética.

En la Guerra Fría los países en vías de desarrollo, particularmente los del mundo árabe, ocuparon posiciones líderes en la compra de armamento soviético, produciendo sustanciales beneficios para la economía soviética (Kirshin, 1998).

Estos datos llevan a deducir que los soviéticos participaron sustancialmente en el conflicto analizado en este trabajo.

Cabe aclarar respecto puntualmente al envío de misiles, asesores soviéticos para trabajar en la defensa aérea y otros materiales a Vietnam del Norte, que este fue uno de los primeros factores que afectaron las relaciones con China. Tanto esta como la URSS estaban involucradas en una lucha encarnizada dictada por los estrechos intereses nacionalistas de ambas partes. Fyodor Mochulski, representante del embajador soviético en China comentó:

"Los chinos querían que les entregáramos todo el equipamiento militar para Vietnam en la frontera chino-soviética y que China después se lo pasaría a los vietnamitas. Descubrimos más tarde que los chinos no estaban entregando nada, parte del equipamiento descargado se lo quedaban ellos". Esta idea es apoyada por Igor Yershov, asesor militar soviético en Vietnam: "Lo que me sorprendió fue que podíamos enviar los misiles antiaéreos más modernos a Egipto, un país capitalista, pero no a Vietnam. Nuestros comandantes solían decir que era porque existía el peligro de que cayeran en manos de los chinos" (Woods, 2008). A la postre, este y otros factores llevarían a un conflicto abierto entre ambos titanes del comunismo.

Los soviéticos también contribuyeron con asistencia en materia de inteligencia. Esta contribución no estuvo ligada a las fases iniciales del nacimiento del Viet Minh, sino que fue posterior y se fue incrementando con el tiempo. La Unión Soviética, de hecho, no apoyo demasiado al Viet Minh en sus primeros años de nacimiento durante la Primera Guerra de Indochina ni tampoco reconoció a la República Democrática de Vietnam (bajo el gobierno del Viet Minh) hasta el 30 de enero de 1950. A partir de esa fecha, el apoyo empieza de a poco a incrementarse, pero mientras tanto, fue magra y muchas veces ni siquiera fue directa porque estuvo China como intermediaria.

Una de las primeras muestras de contribución sustancial en materia de inteligencia estuvo ligada a la batalla de Dien Bien Phu. Según el propio general Vo Nguyen Giap,

los chinos compartieron en septiembre de 1953 una copia del plan estratégico diagramado por los franceses para llevar adelante la campaña. En aquel entonces la KGB tenía una red extensa de espías cuyos elementos se había infiltrado en varias instituciones de Francia, por lo que fue factible conseguir la copia del plan y entregarlo a través de fuentes chinas.

El primer contacto conocido y directo entre los servicios de inteligencia vietnamita y soviética no ocurrió hasta 1955. En ese año el Ministerio de Seguridad Pública Vietnamita consultó a la KGB por una pequeña cantidad de equipamiento electrónico, concretamente equipos de radio capaces de interceptar comunicaciones por radio. Estos equipos tenían que ser destinados a bases para que intercepten señales de radio enemigas y recaben información. El KGB aprobó el pedido y envió un equipo de especialistas para seleccionar los mejores sitios para ubicar las bases y entrenar al personal de interceptación.

La experiencia fue considerada exitosa, por lo que en 1959 el Ministerio de Seguridad Pública consultó a la KGB por asistencia para establecer un gran programa de contra-espionaje e inteligencia. El KGB aceptó la propuesta y proveyó fondos, equipamiento y entrenamiento para lo que a la postre se conoció por los vietnamitas como el “Vostok” (o Phương Đông en vietnamita, nombre en clave que significa “Oriente”). El Vostok se completó en 1961 y fue un elemento muy útil en materia de inteligencia y contra-inteligencia (Pribbenow, 2014).

Formó parte del Vostok la operación de inteligencia conocida como B12,MM y llevada adelante entre 1961 y 1973. El objetivo de la operación fue obtener información precisa y objetiva de los oponentes extranjeros de Vietnam. La misma consistió en infiltrarse en la embajada francesa ubicada en Hanoi. Para hacerlo se utilizó equipamiento variado, incluyendo un automóvil con matrícula falsa en su chapa y dispositivos de escucha. Estos últimos elementos iban alojados en el bolso de una agente que logró colarse en la embajada y fingió ser la amante de un miembro del personal diplomático. Una vez adentro, la agente tuvo éxito en colocar micrófonos en los teléfonos de la embajada, permitiendo oír las comunicaciones y habilitando una fuente de información fiable por varios años.

Así como hubo cooperación entre la inteligencia de Vietnam del Norte y el KGB, también la hubo con el GRU (Departamento Central de Inteligencia según sus siglas en ruso). El personal del GRU soviético fue enviado a Vietnam del Norte a lo largo del conflicto para adquirir muestras e información del equipo militar americano. Los equipos de este servicio de inteligencia tuvieron éxito y adquirieron variado equipo militar, incluida la cabina de un avión de la US Air Force F-111 derribado, la cual fue enviada a la Unión Soviética para su estudio.

Los norvietnamitas, por su parte, se beneficiaron de la presencia de las unidades del GRU porque su personal les brindó asistencia en materia de interrogación para aplicarla a prisioneros norteamericanos. Según atestiguaron los propios prisioneros tiempo después de la guerra, en varias ocasiones los mismos oficiales soviéticos participaron directamente en los interrogatorios. De ese modo, la información obtenida de los mismos no solo quedaba en manos vietnamitas, sino que también era cosechada por el GRU para ser llevada a la URSS (Pribbenow, 2014).

Puede deducirse que, en líneas generales, tanto la URSS como China contribuyeron sustancialmente con Vietnam del Norte para apoyar su causa en la guerra de EEUU. No obstante, si se mira bajo la lupa se encontrarán similitudes y diferencias en la manera en que contribuyeron y con lo que contribuyeron.

En cuanto a similitudes, claramente puede notarse que las dos naciones aportaron enormes cantidades de material bélico, sobretodo armamento de infantería, municiones y piezas de artillería de tamaños varios.

Por el lado de las diferencias, el aporte de China incluyó grandes cantidades de recursos humanos en forma de mano de obra y de tropas de apoyo antiaéreo, mientras que la URSS envió muchas menos personas, pero las unidades que envió estaban altamente especializadas en materia de inteligencia y asesoramiento militar.

**Asistencia de China.** Cuando se hizo claro que una reunificación pacífica no sería posible, Vietnam del Norte decidió tomar la ofensiva hacia el sur a mediados de la década del 1950 para reunificar el país por medio de las armas.

En Washington percibieron esta jugada, junto con las batallas que empezaron a librarse en el sur de Vietnam y en otras partes de Indochina, como una amenaza. Tal amenaza requería una respuesta crucial contra la expansión del comunismo. En consecuencia, la guerra de Indochina se intensificó ante la imposibilidad de sellar un acuerdo diplomático y pacífico.

¿Qué sucedió, entretanto, con las otras potencias estratégicas en la zona? En el caso de China, puede decirse que jugó un papel importante en el frente diplomático desde 1954. De hecho, Beijing fue el principal patrón y beneficiario de los acuerdos de Ginebra de 1954. La política china en la Primera Guerra de Indochina reflejó sus consideraciones estratégicas, lo que incluyó el deseo de concentrarse en problemas domésticos luego del fin de la Guerra de Corea, las precauciones contra una posible intervención americana en Indochina, medidas para prevenir una nueva confrontación con América y la necesidad de establecer una nueva imagen internacional que se corresponda con los reclamos de coexistencia pacífica.

Bajo la influencia de estas consideraciones, el liderazgo de Beijing ni impidió ni alentó los esfuerzos de Hanoi en liberar el Sur por medios militares hasta 1962. Luego de la firma del acuerdo de Ginebra, Beijing pareció más voluntarioso que sus camaradas de Hanoi en aceptar la posibilidad de que todo Vietnam no podría reunificarse.

Si se analiza la interacción entre Vietnam del Norte y China, puede notarse amplia fluidez desde principios de la década del 50 aunque también disparidad de objetivos. A mediados de la década, por ejemplo, los líderes de ambos países tuvieron varios intercambios de opiniones en donde los chinos argumentaban que convenía a Vietnam del Norte centrar sus esfuerzos en consolidar la revolución en el propio Norte.

Evidentemente no siempre hubo acuerdos porque en diciembre de 1955 el ministro de defensa y asuntos extranjeros que el Grupo de Consejería Militar Chino, el cual estuvo en Vietnam desde Julio de 1950, debía volver a su país. No obstante, estas desavenencias se solucionaron en el verano de 1958 cuando el Politburó Vietnamita consultó a Beijing por consejo respecto a cómo llevar a cabo la revolución en el Sur. La parte consultada respondió, una vez más, que la revolución en el sur era imposible en la etapa actual del conflicto. Según los chinos, Hanoi debía concentrarse en acumular fuerzas por largo tiempo, establecer conexiones con las masas y esperar oportunidades adecuadas para actuar.

Más allá de las idas y vueltas, Beijing no tomó medidas que se opusiesen ni impidiesen la revolución en Vietnam del Sur. Las relaciones entre la China comunista y Vietnam del Norte eran muy cercanas a fines de 1950 y a principios de 1960. Esta conexión cercana con Hanoi, así como la ideología revolucionaria de Beijing, no permitiría a los chinos ir demasiado lejos en convertirse en un obstáculo para la unificación vietnamita bajo los parámetros del comunismo. De hecho, entre fines de los

50 y 60 China continuó aplicando propaganda donde Beijing se mostraba como un aliado natural de las personas oprimidas del mundo y como apoyo de acciones por la liberación nacional del imperialismo occidental. Por lo tanto, era inconcebible que Beijing jugase un rol negativo en la revolución norvietnamita en el Sur. En todo caso, la reticencia china pasaba por otro lado. Desde un punto de vista estratégico, cabe mencionar que las relaciones sino-americanas experimentaron varios problemas en esta época, especialmente los tratados con Taiwán en 1958. Los líderes de China no ignoraban el hecho de que intensificar insurgencia revolucionaria en Vietnam del Sur podía llevar a una guerra directa entre Estados Unidos y China en el Este de Asia (Jian, 2012).

Luego del verano de 1958, los contactos diplomáticos continuaron fluidamente. En mayo de 1960 hubo un encuentro entre Zhou Enlai con Ho Chi Minh y Pham Van Dong, primer ministro de Vietnam del Norte. Enlai aconsejó adoptar una estrategia flexible con el Sur combinando ataques políticos y militares. Enfatizó también la idea de que, si las acciones militares eran inevitables, era importante que también conllevaran un ataque político para fortalecer la posición diplomática de Hanoi en el tablero internacional. En suma, para 1960 China no era entusiasta de que el conflicto escalase hasta abarcar a gran escala el Sur de Vietnam, pero la situación estaba en manos de Hanoi y no de China.

Los acuerdos diplomáticos fueron acompañados por medidas de asistencia. China ofreció ayuda económica por 320 millones de yuanes durante el período de 1956-1963. Además, realizó envíos de material militar equivalentes a 270 000 armas para infantería, 10 000 piezas de artillería, 200 millones de balas de varios tipos, 2.02 millones de municiones de artillería, 15 000 transmisores de cable, 5000 transmisores de radio, más de 1000 camiones, 15 aviones, 28 buques y 1.18 millones de uniformes (Jian, 2009).

A medida que el conflicto en Vietnam fue escalando, las relaciones entre China y la Unión Soviética se fueron deteriorando. La "luna de miel" entre Beijing y Moscú en los 50 cayó rápidamente luego del vigésimo congreso del Partido Comunista Soviético en el año 1956. Las divergencias fueron varias. Se trataron temas políticos, económicos, ideológicos e incluso psicológicos. El problema es que Mao y Khrushchev tuvieron fuertes desacuerdos por la desestalinización, debido a que el primero argumentó que esta última constituía cierto nivel de restauración capitalista dentro de la Unión Soviética.

La decisión de Khrushchev de extraer expertos soviéticos de China, cortar asistencia en materia de desarrollo nuclear, adoptar una política afín a New Delhi durante los conflictos limítrofes entre China e India en 1962 and no compartir secretos nucleares con su socio comunista hicieron que las relaciones entre ambos gigantes empeorasen entre 1962 y 1963.

En lo concerniente a Vietnam, puede decirse que este país, cuando menos, no fue perjudicado en lo inmediato por aquellas desavenencias. En orden de garantizar que Hanoi estaría del lado de Beijing, esta última pensó que no era conveniente dejar de apoyar la guerra. Además, la propaganda china fue escalando en su nivel de criticismo respecto a Moscú en dar suficiente apoyo a los movimientos nacionales de liberación, por lo cual resultaba contradictorio que China hiciera lo mismo. (Jian, 2009)

Durante la década de 1960 Beijing y Hanoi continuaron esforzándose en conseguir acuerdos específicos de cooperación chino-vietnamita. Prueba de ello son los numerosos encuentros entre representantes de ambos países. En abril de 1965, una delegación vietnamita liderada por Le Duan, primer secretario del partido vietnamita, y Vo Nguyen Giap secretamente visitaron Beijing el 8 de ese mismo mes. Liu Shaoqi, presidente de la República Popular y sucesor de Mao Tse Tung, junto con la mitad del comité central del Partido Comunista Chino, conocieron a Duan y a Giap por primera vez. Ho Chi Minh también visitó China in en mayo y junio de ese mismo año.



Lo esencial de en materia diplomática durante el año 1965, fue el pedido a los chinos de aportes en forma de unidades de ingeniería para trabajar en el área del golfo de Tonkin, y construir un sistema de defensa. China aceptó el pedido y decidió crear " Fuerza de Ingeniería Voluntaria del Pueblo Chino" (CPVEF, por sus siglas en inglés), cuya labor fue construir y reconstruir vías férreas, estructuras de defensa y aeródromos en Vietnam (Jian, 2009).

Desde 1965 a 1969, el apoyo de China a Vietnam tomó tres formas: el envío de tropas de ingeniería para realizar obras de defensa en el Vietnam del Norte; el uso de unidades chinas antiaéreas en la defensa de áreas estratégicas importantes en dicho lugar; el suministro de grandes cantidades de equipamiento militar y civil para mantener funcionando la economía y el esfuerzo de guerra. El apoyo dio rápidos resultados.

Gran parte de las tropas de ingeniería entraron a Vietnam entre octubre y noviembre de 1965, para luego regresar a China por octubre de 1968. Las estadísticas muestran que los ingenieros chinos construyeron siete caminos con una longitud total de 1,206 kilómetros, 395 puentes con una longitud total de 6,854 metros y 4,441 alcantarillas de carretera con una longitud total de 46,938 metros (Jian, 2009).

Desde agosto de 1965 a marzo de 1969, un total de 16 divisiones (63 regimientos) unidades antiaéreas, con una fuerza de más de 150,000 efectivos participaron en operaciones en Vietnam. Estas unidades, que entraron a Vietnam en ocho etapas separadas, fueron formalmente fuerzas de artillería, fuerza aérea y unidades navales. La misión de estos efectivos era defender puntos estratégicos importantes en Vietnam del Norte. No hay evidencia que pruebe que estas unidades participaron en operaciones al Sur de Hanoi o en la defensa de la ruta Ho Chi Minh. La última de estas unidades dejó el país en marzo de 1969. Las estadísticas chinas afirman que pelearon en un total de 2,154 batallas, y fueron responsables en derribar 1,707 aviones estadounidenses y dañar otros 1,608 (Jian, 2009).

Por último y en cuanto al envío de materiales, el aporte de China se incrementó impresionantemente a partir de 1965. Comparado con 1964, el suministro de armas se incrementó 1.8 veces, de 80,500 a 220,767; la cantidad de munición 5 veces, de 25.2 millones a 114 millones; las piezas de distintos tipos de artillería 3 veces, de 1,205 a 4,439; y la munición de artillería 6 veces, de 335,000 to 1.8 millones. La cantidad de suministros chinos fluctuó entre 1965 y 1968, aunque el valor total de dicha cantidad se mantuvo casi igual. No obstante, en 1969 y 1970, hubo un descenso en los envíos al mismo tiempo que se retiraron las tropas de Vietnam. No fue sino hasta 1972 donde hubo un nuevo incremento en el abastecimiento chino, pero por razones muy diferentes de los factores detrás del apoyo realizado desde 1965 a 1969. En la siguiente tabla pueden apreciarse los números del apoyo chino a lo largo de toda la guerra (Ver Anexo 1).

## Segunda parte

**Fase inicial: primeras operaciones.** Mientras las hostilidades entre Vietnam del Norte y del Sur crecían bajo el amparo de sus respectivas potencias, los acontecimientos precipitaron la intervención directa de EEUU. El 2 de agosto de 1964 el buque norteamericano USS Maddox fue atacado por tres patrulleras norvietnamitas en el golfo de Tonkin. Un día después hubo incidentes similares en la misma zona ahora involucrando al destructor C Turner Joy, al portaviones Constellation y al crucero Ticonderoga. Si bien la escaramuza del 3 de agosto nunca fue confirmada del todo debido a que ocurrieron en medio de una fuerte tormenta y en condiciones de poca visibilidad,

fueron suficientes para hacer reaccionar al gobierno de Lyndon Johnson. El presidente de EEUU ordenó ataques aéreos inmediatos en blancos de la costa Norte de Vietnam y dio los pasos decisivos para intervenir directamente en el conflicto.

El incidente del golfo de Tonkin, como se conoció al episodio del párrafo anterior, marcó un antes y un después en el papel jugado por los EEUU hasta entonces en el tablero surasiático y constituyó el punto de partida para lo que se conoce formalmente como Segunda Guerra de Indochina o sencilla y popularmente como Guerra de Vietnam.

Fue el 8 de marzo de 1965 que los primeros soldados norteamericanos destinados a intervenir directamente en la guerra desembarcaron en la base aérea de Da Nang. Eran los primeros infantes de marina de un total de 23 mil hombres que llegarían a totalizar 183 mil para diciembre del mismo año. En el corto plazo se les unieron 800 efectivos más de Australia y un batallón más proveniente de Nueva Zelanda. El desembarco ocurrió sin más incidentes que el disparo de un francotirador a un avión Hércules de transporte. La guerra no estaba en Da Nang todavía.

Los 5 meses que siguieron al desembarco norteamericano transcurrieron prácticamente sin combates y sirvió a los recién llegados para instalarse y crear nuevos aeródromos y bases en puntos como Chu Lai y Phu Bai. Tanto el Viet Công como el EVN evitaron enfrentar directamente a las tropas estadounidenses y se tomaron tiempo para estudiar sus movimientos. Los marines, en el mejor de los casos, alcanzaron a ver alguna figura del Viet Công que se asomaba y desaparecía en la espesura de la selva. Recién el 1 de julio se produjo el primer enfrentamiento que merecía ese nombre, cuando unidades del Viet Công atacaron la base de Da Nang con una ráfaga de morteros antes de desaparecer. Consiguieron daños a algunos aviones y matar un soldado estadounidense, pero el episodio tuvo su resonancia mundial, y fue la “carta de presentación” de los norvietnamitas y de las tácticas guerrilleras que los harían célebres por 10 años más.



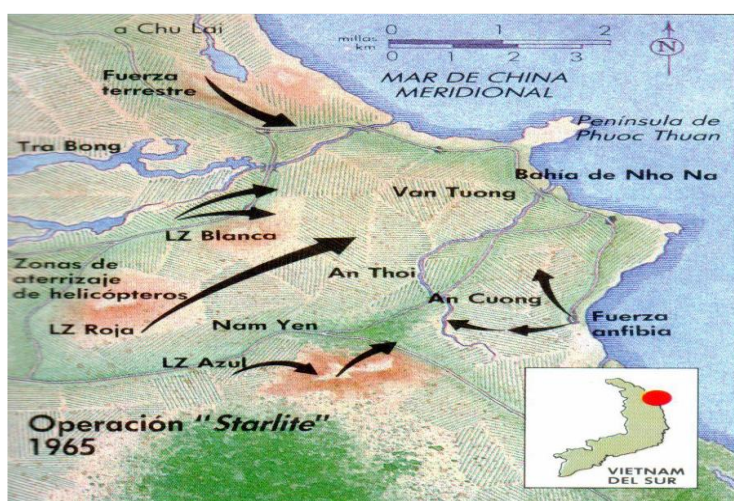
De julio a principios de agosto los norteamericanos buscaron adaptarse y contener las tácticas del enemigo tratando de anticiparse al lugar y al momento en que atacarían, para luego contraatacar y perseguir a las unidades restantes. En ese momento las acabarían utilizando el enorme poder de fuego aéreo y de artillería con el que contaban a diferencia de sus adversarios, los cuales estaban bien pertrechados con armas cortas y artillería ligera, pero sin fuerza aérea, naval, motorizada y acorazada.

Pese al enorme apoyo material y logístico de los norteamericanos, la estrategia defensiva adoptada a partir de julio dio pobres resultados. Era difícil predecir el dónde y cuándo de cada uno de los múltiples ataques a pequeña escala que lanzaban los norvietnamitas. Tampoco era demasiado efectivo ir tras ellos luego de que lanzaban sus ataques y se escabullían. Ante tal situación, el comandante en jefe del ejército de EEUU, William Westmoreland decidió cambiar de estrategia. El nuevo enfoque se centraría en

la ofensiva y pasaría a ser conocido como “búsqueda y destrucción”. Ya no se esperaba a que el enemigo haga la primera jugada, sino que los esfuerzos estarían destinados a localizarlo, acorralarlo y obligarlo a salir a luchar a campo abierto y de manera regular. De ese modo, la superioridad armamentística y el poder de fuego de los norteamericanos los llevaría a la victoria.

La primera operación de búsqueda y destrucción fue bautizada “Starlite” (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988). Los informes elaborados a partir del 15 de agosto revelaban la posición concreta de del 1º Regimiento del Viet Công en la península de Van Tuong, hacia el NE de la costa sudvietnamita. Con esta información, se planificó Starlite para el día 18 de agosto. El movimiento planificado requería la cooperación estrecha entre fuerzas de mar, tierra y aire. Desde el agua, buques como el USS Galveston apoyarían el movimiento con sus cañones de seis pulgadas, mientras que por tierra fuerzas anfibia (necesarias para cruzar ríos) y terrestres propiamente dichas rodearían la península.

En esta operación se vio el uso a gran escala de helicópteros modelo UH-1 popularmente conocidos como “huey”. Estas máquinas se convirtieron en un símbolo característico de la guerra y constituyeron la columna vertebral de las unidades de caballería aérea de los EEUU. En líneas generales, cumplían la función de transportar y depositar hombres en puntos clave del campo de batalla (zonas de aterrizaje o “LZ” por sus siglas en inglés y por cómo las llamaban los soldados) y de proporcionar apoyo de fuego con ametralladoras M60 o cohetes y misiles aire-tierra.



La operación fue un éxito. Los marines causaron contabilizaron 614 bajas a costa de 45 propias. El alto mando estadounidense creía que sosteniendo este ímpetu y repitiendo este enfoque podían vencer al Viet Công y al EVN. Para no perder la iniciativa, pusieron en marcha más operaciones similares en el mismo mes de agosto. El próximo movimiento requería mirar hacia el sur y apuntar al “Triangulo de Hierro” con el fin de capturar y destruir este punto estratégico (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

El temible blanco del siguiente movimiento ofensivo había cosechado su fama mucho antes de la llegada de los marines en 1965. Era una extensión de 155 km cuadrados ubicado al Sur de Vietnam y al Sudeste de Saigón. Esta área, el Viet Công se había hecho fuerte y constituía una sólida base desde la cual lanzar ofensivas meridionales y mantener en jaque a la capital. Este lugar estaría destinado a convertirse en uno de los campos de batalla más álgidos en toda la guerra y más allá de la duración del propio año 1965.

Poco después de que llegasen los marines en marzo, los norvietnamitas habían intentado atravesar las Montañas Centrales para poder dividir a Vietnam del Sur en dos, y debilitar la cobertura de la propia Saigón. El día 11 de mayo lograron ocupar por un

corto tiempo la ciudad de Song Be, ubicada 130 km al norte de la capital. Si bien terminarían cediendo esa conquista, los norvietnamitas se hicieron fuertes para lanzar ataques constantes y devastadores en el centro del país a unidades del ARVN.

Las operaciones lanzadas contra el triángulo a fines del verano de 1965 lograron evitar la partición de Vietnam del Sur, pero no lograron erradicar al Viet Công de las proximidades de la capital. El Triángulo de Hierro se volvió una especie de frente constante, de límites difusos y presente en la geografía de Vietnam del Sur y un incordio para los marines y el ARVN (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).



Mientras se combatía en el Norte tras la operación Starlite y se mantenía una suerte de frente central-meridional contra el Triángulo de Hierro, la guerra prosiguió también en la parte meridional de Vietnam del Sur. A principios de 1966 se decidió lanzar una operación similar a Starlite para atacar los enclaves norvietnamitas de la zona. Bautizada como “Crimp”, la ofensiva debía limpiar la provincia de Binh Dong aprovechando el enclave de la basa americana Cu Chi. Fue a partir de esta operación que los norteamericanos se enteraron de la existencia de una gigantesca red de túneles que el Viet Công utilizaba para desplazarse y escabullirse rápidamente.

Los túneles eran una obra maestra de la arquitectura militar. Se empezaron a construir y se utilizaron contra los franceses, pero su uso se amplió y extendió aún más contra las tropas de EEUU. Tenían una estructura compleja y extensa, pero a la vez flexible. Contaban con múltiples compartimientos y habitaciones para múltiples propósitos. Había enfermerías, cocinas, polvorines y arsenales, dormitorios e incluso alguna fuente que proveyese agua. En definitiva, tenía todo lo necesario para albergar, proteger, cubrir, transportar y abastecer hombres y suministros. Probablemente la

característica que más detestaron los norteamericanos de ellos, no era solamente el hecho de que fuesen muy difíciles de ser detectados. El problema de los túneles era que constituyeron la piedra angular de la estrategia guerrillera del Viet C<sup>o</sup>ng, pues eran vitales para su fugaz y fantasmagórico accionar en múltiples puntos del campo de batalla. Por lo tanto, era un elemento que había que combatir de manera obligatoria si se quería subyugar al Viet C<sup>o</sup>ng y eso era algo muy peligroso para las unidades destinadas a ello.

Dada la importancia de los túneles entonces, los comandantes norteamericanos no podían ignorarlos y estaban obligados a combatirlos. Antes que exponer a sus tropas, primero probaron con otras tácticas tales como explosivos o quemando gas de acetileno. El problema es que estas medidas tenían un éxito limitado y, mientras tanto, el Viet C<sup>o</sup>ng seguía haciendo de las suyas. No era suficiente con dañar los túneles o incapacitarlos temporalmente. Había que ir a por las tropas que se alojaban en ellos.

Las primeras tropas americanas eran soldados comunes designados por sus superiores. El resultado de estos intentos fue malo. Las tropas incurrían en un alto número de bajas no solo debido a la mortalidad, sino también al hecho de perderse dentro de los túneles, o sufrir afecciones psicológicas como ataques de claustrofobia debido a las características internas de estos lugares. Otra causa de bajas mortales era la muerte por asfixia debido a la gran cantidad de oxígeno (de por sí escasa bajo tierra) consumida por los explosivos. Con tales antecedentes, se tomaron nuevas medidas para adiestrar unidades especializadas en esta singular tarea: serían conocidas como “ratas de túneles” (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

Las ratas de túneles participaron en varias misiones con éxito, pero no pudieron acabar con el problema de los túneles. Sencillamente cuando un túnel quedaba despejado, los supervivientes del Viet C<sup>o</sup>ng podían migrar a otros túneles o construir nuevos aprovechando su conocimiento del terreno para pasar desapercibidos. Peor aún, los norteamericanos nunca descubrieron todos los túneles o muchas veces lo hicieron cuando ya era tarde. Un ejemplo muy conocido fue el propio túnel construido literalmente bajo la base americana de Cuchi, el cual tardó años en ser descubierto y fue un incordio constante para la guarnición de la base.

La primera fase de la guerra no solo incluyó campañas y operaciones para doblegar a los norvietnamitas por tierra y mar, sino también por aire. Mientras se combatía al EVN y al Viet C<sup>o</sup>ng para evitar que se adentrasen y apoderen de Vietnam del Sur, se llevó adelante una ofensiva aérea a gran escala. La fuerza aérea de EEUU no solo tenía como misión el apoyo táctico a las fuerzas de tierra, sino que debía también atacar objetivos estratégicos dentro de territorio enemigo, en Vietnam del Norte. Para realizar ambas se valía de bases instaladas en Vietnam del Sur o en otros países como Tailandia.

La presencia de la US Air Force en la zona data de por lo menos 1954, último año de la campaña francesa. Al principio las unidades aéreas estaban compuestas fundamentalmente por aviones de transporte C-47 para asistir logísticamente a los franceses.

Luego de que Francia fuese expulsada del Sudeste asiático y Vietnam fuese dividido en dos, la US Air Force permaneció en el Sur del país para ayudar y adiestrar en tareas de mantenimiento aéreo a la naciente fuerza aérea sudvietnamita.

El papel de las unidades aéreas norteamericanas cambió a partir de 1964 tras el incidente del golfo de Tonkin. Luego de ese evento, la fuerza aérea empezó ataques a objetivos costeros en territorio norvietnamita y con incursiones denominadas “flaming dart” contra el Viet C<sup>o</sup>ng en represalia a los ataques que estos últimos realizaron contra personal norteamericano.

Mientras los marines empezaron a desembarcar partir de marzo de 1965 en las playas de Da Nang, la fuerza aérea llevó adelante su primera operación a gran escala. Esta

misma fue conocida como “Rolling Thunder” y su objetivo era destruir la industria y las comunicaciones de Vietnam del Norte para de ese modo detener las ayudas suministradas por este país al Viet Công y a las tropas del EVN. Esta operación se mantuvo hasta el año 1968.

A la par de Rolling Thunder, los aviones de EEUU realizaron misiones de apoyo aéreo cercano para las tropas que luchaban en los diversos campos de batalla de Vietnam del Sur y a atacar los convoyes de tropas y suministros que transitaban por la ruta Ho Chi Minh y abastecían a las fuerzas enemigas por debajo del paralelo 17. Las misiones de apoyo tomaban parte tanto de día como de noche, siendo en ese caso conocidas como “Blue Blazer” en las cuales también incluían lanzamiento de bengalas para señalar objetivos en tierra (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

La misión de la US Air Force sobre la ruta de Ho Chi Minh era clave. No sería exagerado pensar que de ello dependía la victoria en esta guerra o al menos, gran parte de esta victoria. Prácticamente no había recurso humano o material que no pasase por esa ruta. Era la columna vertebral de la logística de las operaciones de las FFAA de Vietnam del Norte. Por lo tanto, gran parte de este conflicto se convirtió en una pulseada entre la fuerza aérea norteamericana y los norvietnamitas por abastecer y desabastecer al Viet Công y al EVN respectivamente. Para entender la magnitud de la importancia de este objetivo, se sabe que solo en el año 1966 logró infiltrar a 90 000 personas.

La ruta era un objetivo que consistía en una gigantesca red de rutas propiamente dichas, caminos y senderos que tenía su origen en el propio Vietnam del Norte (que a su vez limitaba con China) y serpenteaba por las fronteras que tenía Vietnam del Sur con Laos y Camboya. A través de estos países fluía la energía humana y material que le daba vida a las tropas comunistas. Los variados caminos de la ruta terminaban en puntos de difícil localización para los norteamericanos, a veces incluso en los propios túneles ya mencionados líneas arriba.

El origen de esta obra de ingeniería militar se remonta al año 1959 cuando el politburó de Vietnam del Norte decidió apoyar la rebelión en Vietnam del Sur y a construir una red de apoyo con potencias como China y la URSS. No empezó siendo más que un puñado de senderos de montaña que eran utilizados por los pueblos originarios locales. Debido a su baja calidad y a lo rudimentario de los caminos, se tomó la decisión de mejorarlos.

Las primeras tareas de mantenimiento y ampliación fueron llevadas a cabo por una unidad conocida como Grupo 559. Fue el inicio de la creación de un producto que tomó años en agrandar y perfeccionar. De a poco, el Grupo 559 y otras unidades que se le fueron sumando fueron abriendo los caminos por la montaña, construyendo cabañas y puntos de abastecimiento camuflados y a agrandar caminos ya existentes para que transiten vehículos. En algunos puntos los puntos de la ruta llegaron a tener sus propios cultivos para aliviar la demanda de suministros y agilizar la logística.

Para 1964, año antes del estallido de la guerra, la ruta ya tenía una magnitud considerable. Para cuando la guerra estalló, Ho Chi Minh estaba lista para cumplir su cometido de manera eficiente. A eso se le sumó el hecho de que la ruta fue mejorada con nuevas secciones, parapetos y guarniciones de mantenimiento en diversos puntos durante el conflicto, haciéndose cada vez más sólida y flexible para auto gestionarse y repararse ante los ataques de EEUU.

Mientras se luchaba por tierra y aire, esta guerra también se desarrolló en un frente marítimo y fluvial. Los 1600 km de distancia que tenía la costa sudvietnamita representaban un sinfín de posibilidades para que Vietnam del Norte abasteciese a sus fuerzas situadas al sur de la DMZ.

Según el ARVN, antes de la entrada de los norteamericanos en la guerra habían podido con éxito evitar la infiltración de hombres y de suministros por la costa. Las estadísticas decían que la armada sudvietnamita en 1963 se registró 136 mil embarcaciones y 390 mil personas y se capturaron 6 infiltrados. Al año siguiente, inspeccionaron 212 mil embarcaciones y 880 mil personas para capturar 11 infiltrados. A simple vista, las cifras parecían alentadoras. En 1965 los norteamericanos no tardaron en descubrir que la labor de los sudvietnamitas no había sido suficiente para frenar el abastecimiento del Viet Công por vías acuáticas.

Las pruebas de la existencia de una sólida red de abastecimiento enemiga fueron confirmadas en febrero. Fue en ese entonces que se produjo lo que se conoce como la batalla de Vung Ro. Este lugar era una bahía situada en el centro de Vietnam del Sur y que las unidades del Viet Công controlaban. A través de este punto podían recibir suministros desde el norte a través de la costa en cargamentos a bordo de buques de pequeño tamaño tales como pesqueros, juncos o sampanes.

Desde el 16 al 19 de febrero Vung Ro fue bombardeada por la Fuerza Aérea de EEUU y la Armada de Vietnam del Sur. El resultado fue una victoria. Cuando las fuerzas especiales del ARVN llegaron al lugar descubrieron a penas un soldado del Viet Công y un cargamento con más de 4 mil armas cortas. Evidentemente, tuvo que haber entrado mucho material antes de aquella batalla.

Tras lo ocurrido en Vung Ro, los norteamericanos organizaron la operación Market Time para el 1 de agosto. El objetivo de la operación era establecer un gran bloqueo naval desde las aguas situadas a la altura del Paralelo 17 hasta el extremo sur de la costa sudvietnamita. La unidad a cargo fue la Fuerza Operacional 71 que estaba bajo el mando de la Séptima Flota de EEUU y luego fue rebautizada como Fuerza Operacional 115. Esta fuerza aeronaval vigilaría desde bases situadas en Vaung Tu, Qui Nhon, Da Nang, An Thoi y Nha Trang.

En general la operación dio buenos resultados hasta 1968. La Fuerza Operacional 115 causó un sustancial número de bajas en forma de hundimientos y destrucción material empeñándose a fondo entre 1965 y 1966. Para 1967 Vietnam del Norte prácticamente no intentaba abastecer el Viet Công por la costa sudvietnamita. Solo recién a partir de 1968, con el inicio de las grandes ofensivas llevadas adelante por Vietnam del Norte, se volvería intentar imponer presencia en las costas de Vietnam del Sur y vencer el bloqueo norteamericano una vez más (Editorial Planeta – De Agostini S.A., 1988).

**Segunda Fase: 1967, fase de las grandes ofensivas de EEUU.** Desde 1965 a 1966 la forma de librar la guerra entre ambas partes se fue volviendo habitual. Hay que recordar que la lucha se libraba entre EEUU junto al ARVN, fuerzas militares regulares que combatían con tácticas regulares contra un enemigo diferente. Este enemigo se componía del EVN y el Viet Công y, salvo raras excepciones, dichas fuerzas utilizaban tácticas guerrilleras. Como bien se ha mencionado, EVN y Viet Công buscaban puntos débiles en el despliegue y la ubicación de sus oponentes para luego lanzar pequeñas y rápidas ofensivas en dichos puntos. La idea era causar la mayor cantidad de bajas a costa de minimizar las propias y, acto seguido, darse a la fuga. El terreno selvático y montañoso con densa vegetación favorecían este tipo de tácticas. Otra táctica guerrillera que se hizo común fue aguardar a las patrullas norteamericanas y sudvietnamitas y causarles bajas mediante emboscadas o trampas de distintos tipos.

La guerra también fue adquiriendo cierta fisonomía sobre el terreno. Dada su naturaleza, difícilmente puede decirse que tuvo frentes precisamente nítidos. No obstante, era posible al menos distinguir tres áreas puntuales dentro del ámbito terrestre donde los combates solían ser más encarnizados, y que coincidían a grandes rasgos con las áreas ya



mencionadas líneas arriba: la DMZ en el Norte de Vietnam del Sur, el Triángulo de Hierro muy cerca de Saigón y las provincias situadas en la parte más meridional del país y más cercanas a la frontera con Camboya.

Tanto en el Norte, como en los alrededores de Saigón junto con el Sur de Vietnam se hicieron evidentes ciertos aspectos de este conflicto para los norteamericanos. El primero de ellos es que, pese a la gran potencia de fuego con que contaban y la enorme cantidad de bajas que eran capaces de causar, todo eso no había logrado mermar el ímpetu de los ataques norvietnamitas. El segundo aspecto, se refiere a los ataques en sí mismos. Concretamente, las tácticas guerrilleras norvietnamitas eran cada vez más eficientes y, aun a costa de pérdidas humanas superiores, estaban empezando a causar cada vez más bajas a EEUU y a sus aliados. Por último, estaba el problema de la ruta Ho Chi Minh en la guerra por el abastecimiento. Ciertamente, los esfuerzos realizados para destruir el flujo humano y material de la ruta no estaban dando resultados.

Lejos de desistir, Washington decidió incrementar el esfuerzo bélico. Las tropas empezaron a llegar en un número cada vez mayor que alcanzaría su pico y superaría el medio millón de hombres en 1969. Estos recursos humanos fueron destinados a seguir manteniendo el ímpetu y la ofensiva constante contra el Viet Công y el EVN. Dado que estos dos últimos venían sufriendo un número de bajas muy por encima de las sufridas por EEUU, se creía que eventualmente terminaría colapsando por falta de hombres.

En 1967 se repitió la historia una vez más. Los norteamericanos lanzaron una serie de grandes ofensivas destinadas a dar con el grueso de las tropas comunistas, causar gran número de bajas y, con suerte, librar combates a campo abierto que permitiesen aniquilarlas todas juntas. Con esas ideas en mente, se planificaron los movimientos y operaciones correspondientes.

En el Norte de Vietnam del Sur, cerca de la DMZ los combates se habían vuelto encarnizados durante 1966. Desde su desembarco en 1965, los marines tomaron conciencia de la existencia de distintas maniobras de infiltración del EVN por determinados puntos de la DMZ. Con el correr del tiempo y gracias a las unidades de reconocimiento terrestre y aéreo, se dieron cuenta de que los contingentes del EVN que se infiltraban en territorio sudvietnamita tenían como objetivo central la llanura de la provincia costera de Quan Tri. Los marines también se percataron de que, si deseaban controlar el campo de batalla a la altura de la DMZ, iban a tener que tomar la Rockpille. Ese fue el nombre seleccionado por los marines para bautizar una montaña clave dentro accidente geográfico de importancia estratégica en el mapa. La Rockpille constituía la piedra angular de una serie de puntos montañosos considerados de importancia estratégica para ambos bandos. Las ofensivas llevadas adelante por EEUU en el Norte de Vietnam del Sur en 1956 y 1966 le permitieron hacerse con este punto clave situado al Sur de la DMZ. No obstante, si bien la Rockpille era vital, todavía quedaban las colinas circundantes al Norte de la misma. Sin ellas, el dominio del campo de batalla no estaba completo y, presumiblemente, el EVN se iba a seguir infiltrando tierra adentro.

Para completar la tarea de sellar los puntos de acceso del EVN a través de la DMZ se concibió la operación Prairie. Esta misma consistía en una serie de ofensivas consecutivas para tomar colinas y montañas estratégicas situadas entre la Rockpille y la DMZ, sobre todo dos puntos clave: la Cota 400 y la Cota 484. En estos puntos se erigían numerosas casamatas y puestos de mortero del EVN dispuestos a mantener las puertas de la frontera entre el Norte y el Sur abierta.

Prairie tuvo su inicio en agosto de 1966 y se extendió hasta el lapso de febrero y marzo de 1967. La principal unidad dedicada a la ofensiva fue el Tercer Batallón de la infantería de marina apoyado por artillería y caza bombarderos Phantom. La operación tuvo éxito a costa de pocas bajas y permitió sellar de momento la zona Norte de la

Rockpille y evitar el ingreso de tropas norvietnamitas por ese punto. Sin embargo, todavía seguía habiendo vías abiertas en la DMZ y la frontera con Laos para que las tropas del Norte se sigan infiltrando. Algunas de ellas eran conocidas por los norteamericanos y el ARVN. Otras no (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

Mientras a principios de 1967 transcurría la operación Prairie en la frontera Norte, se hacían los preparativos para limpiar el Triángulo de Hierro cerca de Saigón. Esta zona se había convertido en un bastión del Viet Công junto con el EVN y una amenaza constante a la capital de Vietnam del Sur.

Desde 1965 las unidades de infantería de EEUU renegaban contra los guerrilleros a los cuales no pudieron erradicar. En octubre de 1966 se volvió a hacer un gran intento con la operación Atleboro a cargo principalmente de la brigada de infantería número 196. Esta unidad cargo con el peso de la ofensiva contra el triángulo reforzada con un batallón de la división de infantería número 25 y el ya conocido y potente fuego de cobertura de artillería y bombardeo aéreo. Frente a la brigada se hallaba la novena división del Viet Công reforzada con elementos del EVN. Pese a la alta potencia de fuego y al calidad y cantidad de equipamiento provisto, la inexperiencia de la 196 le costó muchas bajas a nivel de sus compañías (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

Atleboro no pudo limpiar y destruir el Triángulo de Hierro, como tampoco pudieron las 500 toneladas de bombas arrojadas desde el aire sobre el área luego de la operación. El nuevo intento de hacerlo recayó sobre las unidades que llevaron adelante la operación Cedar Falls en enero de 1967. Esta operación fue una de las ofensivas más grandes del año y la más grande hasta la fecha.

Cedar Falls fue concebida como un ataque desde múltiples ángulos llevado adelante por segunda brigada de infantería junto a la 196, quien participó una vez más en las ofensivas sobre el triángulo. El objetivo de estas dos unidades fue cortar la posibilidad de toda retirada del enemigo. De ese modo, el grueso de la ofensiva recayó sobre la Primera División de infantería apoyada por la División Aerotransportada 173 y por División de Caballería Acorazada 11. Las unidades norteamericanas fueron también reforzadas con efectivos del ARVN. Como puede notarse, Cedar Falls reunía un gran número y tipo de unidades incluyendo esta vez una gran fuerza acorazada. Lo más llamativo de esta operación es que, pese a que los movimientos se ejecutaron correctamente y cada unidad siguió sus órdenes, no hubo casi bajas en el Viet Công. Los guerrilleros sencillamente se esfumaron apenas percibieron que la ofensiva americana se ponía en marcha. Los efectivos de EEUU tomaron el área del Triángulo de Hierro, pero escasamente tuvieron contacto con el enemigo. Toda la ofensiva causó a penas 750 bajas.

Una de las razones por la cual Cedar Falls falló fue debido a que los planes de EEUU se filtraron, según se cree, a través del ARVN y llegaron a mano de los comunistas. Eso les permitió escapar sufriendo escasas bajas. La segunda razón fue la gigantesca red de túneles que los guerrilleros construyeron para resistir el castigo de la artillería y fuerza aérea de EEUU, y para moverse a sus anchas sin ser detectados. Fueron los túneles los que le permitieron al Viet Công ejecutar, una vez más y al igual que muchas otras veces, la maniobra táctica necesaria para eludir a los americanos.

Al final, Cedar Falls no acabó con el Triángulo de Hierro, sino que lo inhabilitó temporalmente. Las unidades del ejército de EEUU y el ARVN optaron luego por abandonar el área y declararla Zona de Ataque Libre. Esto significaba que cualquier unidad de EEUU podía atacar cualquier persona que se moviera en el área sin pedir autorización.

Unos meses más tarde la hierba que había empezado a crecer en la zona volvió a ganar altura suficiente para tapar los movimientos de las tropas comunistas. Estas

regresaron, reconstruyeron los túneles y el Triángulo de Hierro volvió a ser de vuelta una amenaza para la capital sudvietnamita (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

Los resultados de Cedar Falls claramente no dejaron satisfechos a los norteamericanos ni a su alto mando. En consecuencia y a diferencia de 1965 y 1966, en lugar de concentrarse en el tramo más meridional de Vietnam del Sur para capturar y destruir al Viet Công, los norteamericanos pusieron su atención una vez más en un lugar no muy lejos de Saigón. Concretamente, decidieron apuntar en dirección Noroeste desde Saigón hacia la provincia de Tay Ninh y la frontera con Camboya. Según se informaron, pudieron averiguar que numerosas fuerzas del Viet Công se hallaban en la zona, incluida la veterana Novena División que ya había participado en varios combates. Y no solo eso. Se creía también que en el área en cuestión podría estar el COSVN.

COSVN quiere decir por sus siglas Central Office of South Vietnam. Esta organización reunía a los principales líderes y oficiales del Viet Công, constituyendo su centro neurálgico. A lo largo de la guerra EEUU trató de dar con su paradero para destruirlo. Se suponía que eso decapitaría a la cúpula de los guerrilleros y luego acabar con ellos sería una labor más accesible.

Junction City fue el nombre elegido para la operación. Dada la cantidad de hombres y material reunido para la ofensiva, la misma fue todavía más grande que Cedar Falls. Al igual que esta última, el plan dictaba una serie de movimientos envolventes utilizando numerosas fuerzas destinados a capturar las fuerzas enemigas. Esta vez el terreno era más amigable para usar una fuerza todavía mayor de unidades acorazadas que la cantidad utilizada en el Triángulo de Hierro.

La operación fue lanzada el día 22 de febrero de 1967. Previamente algunas unidades ya habían tomado posiciones y había empezado hacer ataques de diversión para llamar la atención del Viet Công y distraerlo de la ofensiva principal. Antes del 22, la División de Infantería número 25 se situó al Oeste del área en Lo Go mientras que la Primera División de Infantería lo hizo al Este en Binh Lang. Con los flancos al Este y al Oeste sellados, el día 22 la Brigada Aerotransportada número 176, junto con la Segunda Brigada de la Vigésimoquinta División de Infantería y con el Onceavo Regimiento acorazado arremetieron desde el Sur para formar un cerco con forma de media herradura. Por último, la Primera División de Infantería y la Primera Brigada de la Novena División de Infantería se unieron en el Norte para terminar de cerrar el cerco.

Las maniobras fueron bien ejecutadas y las unidades enemigas se vieron acorraladas. Cercados y todo, los guerrilleros libraron una resistencia encarnizada. Tal es así que los combates se prolongaron hasta el día 1 de abril.

La operación dejó como saldo 282 muertos y 1576 norteamericanos heridos contra 2728 muertos del Viet Công, más 134 capturados y 139 desertores. Al final, la Novena División del Viet Công pudo romper el cerco y escapar con numerosas bajas, pero no fue aniquilada. Tampoco se ubicó el paradero del COSVN (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

No obstante, la victoria fue un respiro para los norteamericanos. La guerra se estaba volviendo larga para sus tropas y haber causado un gran número de bajas alentaba la posibilidad de que la victoria final pudiese estar cerca. Los años venideros demostrarían que esas fueron conclusiones apresuradas.

Mientras tenían lugar múltiples ofensivas en tierra para doblegar al Viet Công y al EVN, continuó la operación Rolling Thunder para doblegar la economía norvietnamita y su esfuerzo de guerra dedicado al abastecimiento de sus unidades. No obstante, pese al gran daño material y humano causado desde el aire, la operación no estaba siendo exitosa. Los suministros de todo tipo seguían llegando al campo de batalla y los pilotos de la Fuerza Aérea estaban sufriendo cada vez más bajas. Aparatos como los bombarderos

estratégicos B-52 y aviones de ataque tácticos como los F-105 empezaron a ser blanco de los Mig-21 de fabricación soviética tripulados por norvietnamitas.

A modo de garantizar el éxito de Rolling Thunder, el 2 de enero de 1967 la Fuerza Aérea de EEUU lanzó la operación Bolo. Esta misma implicó soltar sobre los cielos de Vietnam del Norte las llamadas “manadas de lobos” o “Wolfpack” integradas por los F4E Phantom II de la Octava Ala Táctica de Caza.

Entre las manadas de lobos y los bombarderos se consiguieron varios derribos en el aire y destrucción de aviones en tierra. En enero Rolling Thunder amplió el número de sus objetivos para incluir los aeródromos de Kep, Kien An, Hoa Loc y Phuc Yen, así como instalaciones militares entorno a Hanoi y otros puntos cerca de la frontera con China. Durante estos ataques se destruyeron 52 aviones enemigos, pero a costa también de varias bajas. Once F-105 y nueve F4 fueron derribados por los MiG, más otros 17 F-105 y tres F4 que cayeron debido a los misiles antiaéreos disparados desde tierra. Solo en 1967 se perdieron 294 aparatos, número nada menor.

La operación Bolo ayudó a dar mejor cobertura a los bombarderos americanos, pero no logró doblegar la producción militar y el abastecimiento norvietnamita. Tampoco acabó con la resistencia aérea porque los MiG fueron reemplazados por los soviéticos, los cuales también siguieron entrenando pilotos en Vietnam del Norte (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

La guerra continuó a lo largo del año 1967 contra un enemigo que no daba muestras de rendirse pese a sufrir enormes cantidades de bajas en comparación a las sufridas por las tropas de EEUU. Y las bajas americanas, aunque muchas menores, se estaban volviendo algo constante, contundente e imposible de ocultarle a la población y la prensa. Tal es así que el frente doméstico se volvió agitado para Washington debido a la ola de protestas que sacudió el país en la segunda mitad de la década del 60 y que se extendió hasta el final de la guerra. El gobierno, por su parte, no dio el brazo a torcer y continuó destinando recursos económicos, militares y humanos a Vietnam por más impopular que fuese.

Una de las medidas adoptadas por Washington estuvo centrada en un elemento geográfico y de producción de importancia estratégica en Vietnam del Sur: las aldeas. Eran estos pequeños poblados en los espacios rurales una de las principales fuentes de recursos económicos de Vietnam del Sur, así como de soldados tanto para el ARVN como para el Viet Công. El gobierno les exigía hombres a las aldeas para luchar contra el Viet Công y los guerrilleros solían visitarlas para enunciar las causas de su lucha y también exigir hombres para que se les uniesen, muchas veces también a la fuerza. En consecuencia, los aldeanos aprendieron a temer y odiar a la guerra que los había puesto entre ambos bandos y en una situación de vulnerabilidad extrema. A las levadas forzosas también se sumaron la destrucción acarreada por la guerra misma porque los combates muchas veces tuvieron lugar en las propias aldeas. Otras veces fueron los bombardeos aéreos y de artillería norteamericana los que causaron destrucción. Las campañas de defoliación con agente naranja servían para eliminar vegetación que sirviese de cobertura al Viet Công, pero también eliminaba los cultivos de los campesinos.

Tanto castigo tuvo efecto en las aldeas. Limitó seriamente su agricultura y la convirtió en un mal suministro de efectivos para el ARVN. Quienes se unieron a esta fuerza tenían poca motivación para luchar adecuadamente debido a que el propio ARVN junto a EEUU eran los principales elementos de destrucción para el entorno rural. Diferente era el caso con el Viet Công. Si bien los campesinos de las aldeas no eran en su mayoría comunistas (a algunos, de hecho, no sabían ni les interesaba el comunismo), muchas veces optaron por unirse de mejor manera a los guerrilleros. Es cierto que a veces los amenazaban para unirse, pero el grado de destrucción y abuso por parte de los

americanos y el ARVN era percibido como algo mucho peor. Esto hizo que a lo largo de la década del 60 más y más campesinos se uniesen a la guerrilla. Tal dato no pasó desapercibido para EEUU.

El gobierno norteamericano buscó la manera de ganarse el apoyo de los campesinos sudvietnamitas para que no se uniesen al Viet Cồng. Fue así que surgió el concepto de Pacificación. La estrategia en la cual se basaba no era algo nuevo.

Las primeras medidas de pacificación posteriores a la guerra con Francia habían surgido en Vietnam del Sur en la década de 1950. Concretamente, el gobierno de Diem emprendió en 1956 un programa de construcción de aldeas fortificadas para reasentar la población campesina dentro de ellas a modo de protección. Esta iniciativa fue bautizada sencillamente con el nombre de Programa de Aldeas Estratégicas. Años después se elaboraron otros programas como el Programa Chieu Hoi (De Brazos Abiertos) en 1963 y el Programa Hop Tac (Cooperación) en 1964. Todos ellos destinados a crear una red de múltiples unidades de producción agraria que cooperasen entre sí para evitar la infiltración comunista, receptar desertores guerrilleros, sostener la producción agropecuaria, etc. Con la muerte de Diem, estos proyectos se paralizaron temporalmente.

El involucramiento de EEUU en Indochina volvió a darle impulso a las iniciativas del párrafo anterior. Antes de que estallase la guerra en 1965, un año antes se retomaron los programas de pacificación con el Programa de Aldeas para una Nueva Vida. En 1965 se crearon los llamados Equipos de Acción Popular y en 1966 se revitalizó nuevamente el Programa Hop Tac ahora conocido con el nombre de Desarrollo Revolucionario. Como puede notarse, si hay algo que no faltaban eran nombres para este tipo de medidas. El problema es que estas últimas no estaban dando resultado en lo que los norteamericanos llamaban “ganarse los corazones y mentes” de la gente. En buena medida estos programas implicaban traslados forzados de la población del campo a asentamientos o aldeas fortificadas bajo la promesa de una vida tranquila y recursos abundantes. El precio a pagar era el abandono de la propia tierra, el desarraigo y la pérdida de bienes personales.

Por citar un ejemplo de lo anterior, está el caso del valle de Son Ve. El evento tuvo lugar en junio de 1967 cuando la Primera Brigada de la División Aerotransportada 101 recibió órdenes de desalojar a los 8645 habitantes del valle. Debían abandonar sus casas y llevar consigo solo lo imprescindible. El traslado también incluía a los 1149 animales del poblado. Esa tarea recayó en las unidades del ARVN, quienes encontraron la tarea humillante y decidieron matar a los animales. Luego, las cosechas se quemaron y el comandante de la brigada anunció que la operación había sido “un aplastante éxito y un ejemplo a seguir en operaciones futuras”.

Llegando a finales de 1967, EEUU y sus aliados en Vietnam no habían sido capaces de pacificar a la población local para ganarse su apoyo y, a la vez, sostenían una encarnizada lucha contra un enemigo que mantenía presencia en todas partes. A los norteamericanos solo les quedaba confiar en que las enormes bajas que causaban acabarían por desgastar y destruir a los norvietnamitas y al Viet Cồng (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

**Tercera Fase: La contraofensiva norvietnamita.** A principios de 1968 se produjo un vuelco en la guerra que tuvo mucha incidencia en los años siguientes. A diferencia de las etapas anteriores, esta vez los norvietnamitas junto al Viet Cồng llevaron la iniciativa. El primer blanco de esta iniciativa fue la gran base de Khe Sanh que estaba en manos de la infantería de marina.

La base llevaba el mismo nombre de uno de los lugares más cercanos a donde se hallaba. Estaba ubicada en la provincia costera de Quang Tri, al norte de la ciudad de Khe

Sanh. Representaba un punto estratégico dentro del tablero de la guerra debido a que su presencia a solo 24 kilómetros de la DMZ constituía un gran obstáculo. Una operación a gran escala para invadir Vietnam del Sur desde el Norte era difícil de llevar a cabo con la base ocupando el lugar que ocupaba. De allí que en enero de 1968 los altos mandos de las fuerzas del Vietnam comunista decidieron probar suerte con atacar y destruir la base, junto a su guarnición de 6000 marines.

El ataque no tomó de sorpresa a los norteamericanos. Varias fuentes brindaban información sobre una ofensiva enemiga en el corto plazo. Entre estas fuentes destacan informes brindados desde el frente afuera de la base, así como el reconocimiento aéreo.

El informe más sustancial tuvo lugar el sábado 10 de enero cuando el capitán Bill Dabney y su compañía notificaron haberse topado con un batallón norvietnamita en un punto llamado Cota 881 Norte. A esto se le sumó la rendición de un capitán norvietnamita el día 20 que compartió valiosa información acerca de una ofensiva inminente. La evidencia era de tal magnitud que los marines se prepararon para recibir la ofensiva en cualquier momento. Un día después empezó el ataque. Fue el comienzo de un asedio que duró 77 días (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

La batalla comenzó cuando el EVN realizó una serie de maniobras para tomar las colinas que rodeaban la base y desde allí buscaron establecer un perímetro alrededor desde donde bombardearla hasta reducirla. Para lograr el objetivo contaba con 4 divisiones, dos regimientos de artillería equipados con cañones de 130 y 152 mm y dos unidades blindadas. Entre las unidades que se pudieron reconocer estaban la División 324B cerca de Dong Ha, la 325C al Este de la propia Khe San y la 302 ubicada al Oeste, cerca de la Rockpille. Pronto se descubrió que la división de élite 304, que había combatido en Dien Bien Phu estaba en camino desde Laos. No se disponen de cifras precisas, pero se estima que solo de la 304 y 325C, participaron 20000 hombres en el asedio.

Para defender la base estaban el Primer y Tercer Batallón de la Vigésimosexto regimiento del USMC (Cuerpo de Marines de EEUU) junto con Primer Batallón del Trigésimo Regimiento. La artillería a disposición eran tres baterías de obuses de 105 mm, una de 155 mm, otra de morteros de 107 mm y 7 baterías de cañones de 175 mm, totalizando 46 piezas de artillería. Además, a medida que la batalla fue avanzando la guarnición fue reforzada por el Primer Batallón de Noveno Regimiento del USMC el 22 de enero y el Trigésimo séptimo batallón de Rangers del ARVN.

La batalla estuvo marcada por el bombardeo constante de fuego de artillería al que fue expuesta la guarnición, la cual buscaba refugio a la vez que contratacar con la propia artillería y guiando el apoyo aéreo que pedía contra las posiciones de tiro del EVN. Entre todo este caos de más de dos meses, destacó un hecho que tuvo lugar en las primeras horas de la ofensiva. Dentro de la lluvia de proyectiles lanzada por el EVN un cohete de 122 mm, de los tantos que cayeron sobre Khe Sanh, logró alcanzar uno de los depósitos de munición situados al este de la base. El resultado fue la pérdida de 1500 toneladas de munición, junto con una colosal explosión que destruyó buena parte de la propia base junto a varios helicópteros de la pista de aterrizaje. La explosión además lanzó restos edilicios y de otros proyectiles contra los marines y llenó el aire de un espeso humo que dificultaba la respiración (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

A lo largo del mes de enero y febrero la ofensiva continuó y el EVN no solo se limitó y concentró del todo en atacar Khe San.

Mientras atacaban Khe San, los soldados del EVN también pusieron atención en otros puntos dentro del tablero estadounidense. Tal fue el caso de la base de Lang Vei. El día 7 de febrero dos carros blindados PT-76 junto con varias unidades de infantería de Vietnam del Norte encabezaron el ataque contra la base, la cual estaba defendida por 2

boinas verdes y 400 irregulares del CIDG (Civilian Irregular Defense Group). Estas unidades fueron parte de un programa desarrollado por EEUU durante la guerra para entrenar unidades militares irregulares de Vietnam del Sur de poblaciones minoritarias. Usualmente estas poblaciones estaban situadas al norte del país cerca de la DMZ o la frontera con Laos. Un ejemplo de estos grupos fueron las tribus de montaña conocidas como montagnard. El entrenamiento de los irregulares corría por cuenta de fuerzas especiales como las boinas verdes, aunque el programa CIDG tuvo como autora intelectual a la CIA a principios de los 60s para contrarrestar la influencia del comunismo en la zona.



Los CIDG estaban dispersos en una serie de bases mucho menores que Khe San y dependían de esta última en caso de estar bajo ataque porque la base mayor podía repelerlo con toda su gran dotación de artillería. El problema es que en febrero de 1968 Khe San estaba bajo ataque y tenía que concentrarse en defenderse a sí misma. Aun así, pudo colaborar con algunas ráfagas de artillería sobre el perímetro de Lang Vei. No obstante, eso no detuvo a sus asaltantes el 7 de febrero. El resultado, por lo tanto, fue una derrota que dejó 200 muertos en el bando estadounidense. Dicha derrota, además, no se limitó solo a la base de Lang Vei. El EVN continuó su ofensiva contra bases de los CIDG en la primera mitad del 1968. La Segunda División logró acabar con la última de ellas ubicada en Kham Duc en mayo. Se trató de mantener a flote el programa CIDG, pero la paulatina retirada de medios humanos y materiales de EEUU en la guerra hizo que tal tarea no pudiese sostenerse. Para 1971, la debacle de Lang Vei y Kham Duc fue considerada el principio del fin para el programa porque este acabó por cancelarse (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

Mientras la base de Khe Sanh estaba bajo asedio por la artillería del EVN y Lang Vei era atacada directamente por su infantería apoyada por blindados, Vietnam del Norte también trató de tomar las estratégicas colinas alrededor de la propia Khe San. La meseta donde estaba ubicada la base se hallaba rodeada de una serie de puntos altos bautizados según su medida en metros de altura. Estos eran las Cotas: 1015, 950, 558, 861, 881 N y 881 S ubicadas al Norte y Noroeste dejando la Cota 689 al Oeste.



No era la primera vez que estos puntos eran focos de disputa. Dada la importancia estratégica que tenían, los marines decidieron ocuparlos uno a uno durante 1967. En enero del año siguiente el EVN trató de recuperarlas, poniendo énfasis en los ataques a la 861 y a la 881 Sur (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

Los batallones de marines ubicados en las alturas de aquellas colinas pudieron repeler los ataques del EVN gracias a una serie de contramedidas defender esos puntos de ser necesario. Dada la importancia de la ubicación de Khe Sanh, no se podía solo confiar en la artillería de la base y su guarnición interna o externa para su defensa. De modo que para contrarrestar una ofensiva a gran escala se ideó la Operación Niágara. Esta misma fue planeada pocos días antes, con el aval de Westmoreland, de la ofensiva contra Khe Sanh en caso de que tal acontecimiento ocurriera. Consistía en un despliegue rápido de varios equipos de bombarderos B-52 apoyados por artillería aérea de aparatos AC-47. Todas estas unidades tenían base en Guam y Tailandia y pertenecían a la Fuerza Aérea, la Marina y a los USMC. Solo en el primer día de la ofensiva sobre Khe Sanh, los aviones realizaron 600 ataques aéreos. Para evitar perder la iniciativa y detener a la infantería norvietnamita y a su artillería, Niágara se extendió hasta abril totalizando 2700 ataques y 24 mil salidas tácticas (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

A la par de la Operación Niágara se llevó adelante la Operación Súper Gaggle. Mientras que la primera dedicaba medios aéreos a la ofensiva, la segunda se centraba en el abastecimiento de los marines bajo asedio. El abastecimiento corría a cargo de los C-130, de los C-123 y en menor medida de los C-7A. También se utilizaron helicópteros CH-46 para abastecer las colinas circundantes a la base. Todos esos tipos de unidades llevaron suministros durante la operación para mantener viva la resistencia de los marines. Solían descargar los suministros desde el aire o, mientras se pudo, aterrizaraban en la pista de la base. En total aterrizaron 273 C-130, 179 C-123 y 8 C-7A y lograron descargar 12 400 toneladas de suministros (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

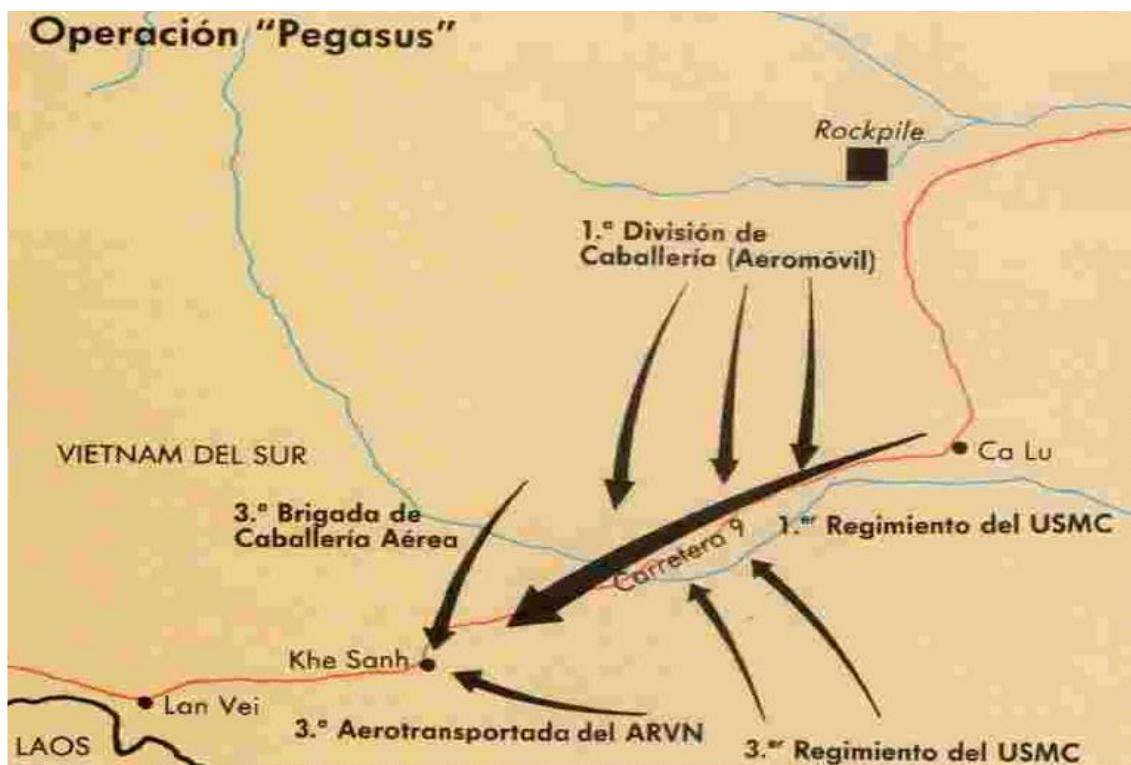
Pese al enorme apoyo aéreo que tenían los marines sobre sus cabezas, el EVN mantuvo el asedio sobre Khe Sanh. Maximizó el uso de artillería y francotiradores durante 77 días para hostigar a los ocupantes de la base. También tuvo en vilo a las colinas circundantes con varios asaltos de infantería durante ese período de tiempo. Aunque los marines resistieron, sufrieron bajas y no se vislumbraba un cese al fuego.

La Operación Pegasus fue concebida para romper el cerco de Khe Sanh. Westmoreland negaba que fuese una operación de socorro y, en sus palabras, la definió como “(restablecer) el contacto por tierra y eliminar al enemigo mediante operaciones



móviles”. Tal definición se llevaría a la práctica y se manifestaría como cierta y, según lo percibieron los marines asediados, resultaría ser una muy deseada acción de socorro (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

La iniciativa empezó el 1 de abril con la puesta en marcha del Segundo Batallón del Primer Regimiento y del Segundo Batallón del Tercer Regimiento del USMC a través de un avance a ambos lados de la carretera número 9 en dirección Suroeste hacia Khe Sanh. El avance fue cubierto por la Primera División de Caballería Aérea que realizó ataques helitransportados sobre las colinas a los flancos de la carretera para despejarlos. Horas más tarde se sumó la Tercera Brigada de Caballería Aérea a esta tarea para también establecer zonas de aterrizaje próximas a la base.



Entre el 1 y 4 de abril las fuerzas estadounidenses fueron acercándose a la base progresivamente por la carretera asegurando sus flancos y consolidando cada paso dado hasta el objetivo. El día 4 el Primer Batallón del Noveno Regimiento del USMC se apoderó de la Cota 471 sin resistencia. Sin embargo, al día siguiente el EVN decidió que no quería perder esa posición y trató de recuperarla. Fue repelido gracias a la resistencia de la propia infantería apoyada por artillería terrestre y aérea. Otros enfrentamientos similares a este tuvieron lugar en varios puntos próximos a la base. Recién el día 8 se pudo establecer contacto con los sitiados.

Pegasus fue concluida con éxito y anunciada como una gran victoria. No obstante, la base estaba en ruinas y su guarnición fue disuelta y trasladada. Tampoco se volvería a reconstruirla, pese a que para su existencia era considerada un punto clave en todo el tablero defensivo contra el EVN. Muy pocas de estas incongruencias fueron aclaradas satisfactoriamente y el presunto éxito curiosamente acabó con la carrera de Westmoreland, quien fue trasladado a EEUU poco tiempo después.

Aunque cerca de la DMZ, Pegasus logró poner fin de momento a la iniciativa del EVN, el año no había empezado nada bien para el resto del Vietnam del Sur. Khe Sanh solo había sido el principio de los planes norvietnamitas. De hecho, había sido parte de una jugada mucho mayor elaborada por el propio general Nguyen Giap.

La plana mayor del comunismo en Vietnam del Norte y el propio general Giap venían siguiendo la guerra y no estaban satisfechos con los progresos. Notaban que en el sur la guerra no iba tan bien. Las guerrillas aún estaban activas y hostigaban a los norteamericanos, pero lentamente iban retrocediendo. En septiembre de 1967 llegaron a la conclusión de que la guerra había llegado a un punto muerto donde era necesario hacer algo. Al mismo tiempo, Hanói podía ver el creciente movimiento contra la guerra en EEUU. Se acordó entonces que era necesario un golpe contundente que rompiera la decisión de Washington a continuar con la guerra. Ese fue el origen de la Ofensiva del Tet. Se pensó como una campaña de amplio alcance y rápida que, de ser exitosa, destruiría a los EEUU o al menos los disuadiría de continuar la guerra.

La ofensiva fue cuidadosamente planeada en lo que quedaba de 1967. Se basó en la utilización de técnicas que Giap y sus fuerzas habían aprendido en la lucha contra los franceses, donde se había ejercitado en la tarea de aproximarse a las fortalezas de su enemigo como si fueran las debilidades a explotar.

La ofensiva fue concebida para librarse en dos frentes. El primero era un ataque a la base de los marines estadounidenses en Khe Sanh, tal como ocurrió desde enero de 1968. Según estaba planeado, esto representaría para los estadounidenses un dilema militar. Si optaban por defender Khe Sanh, sus fuerzas estarían al límite cuando estallasen las batallas en el sur.

Giap también fijó una campaña de objetivos máximos y mínimos. Como mínimo la ofensiva del Tet obligaría a detener el bombardeo aéreo de Vietnam del Norte y forzaría a los norteamericanos a las negociaciones. Como objetivo máximo, la ofensiva podría expulsar a los estadounidenses de Vietnam abriendo así el camino a la liberación y unificación (Woods, 2008).

Lo que el máximo general norvietnamita concebía como “frente sur” era nada menos que prácticamente casi todo Vietnam del Sur. La lista de ciudades seleccionadas como blancos de la ofensiva abarcaban todo ese país e incluían a la propia Capital, Saigón.



Uno de los primeros puntos en que la operación fue exitosa fue su capacidad de infiltrar gran cantidad de personas y material bélico dentro del teatro de operaciones. Durante semanas elementos del EVN y el Viet Công fueron colándose paulatinamente entre la población sudvietnamita.

En lugares como Saigón se introdujeron armas cortas, morteros y artefactos explosivos en ataúdes y las tropas del Norte ingresaron vestidas de civil y se alojaron en hoteles como cualquier turista. Este “truco” les permitió pasar desapercibidas aprovechando al máximo el contexto: el año nuevo vietnamita. La ofensiva pasaría a la historia como el Tet porque es así como se llama a esta celebración. La misma ocurre a fines de enero e implica varios días de descanso y de visita a la familia. Muchos soldados del ARVN estaban de permiso al ocurrir la ofensiva, por lo que el momento no podía ser mejor (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

Washington notó algo. Tal volumen de tráfico de hombres y armas era difícil de ocultar indefinidamente a los ojos y oídos del servicio de inteligencia. Sin embargo, estas sospechas se alejaron cuando estalló el ataque sobre Khe Sanh. Hasta ahí los

cálculos de Giap había sido correctos. Realmente los norteamericanos no estaban viendo venir la parte gruesa del movimiento mientras centraban su atención cerca de la DMZ.

La operación comenzó el 30 de enero, casi 10 días después de haber iniciada la ofensiva sobre Khe Sanh. En un sinfín de puntos del mapa sudvietnamita se abrió fuego con morteros, cohetes y armas portátiles contra gran diversidad de blancos humanos y edificios. Entre estos últimos destacaban puestos militares, emisoras de radio y edificios gubernamentales. Se calcula que tomaron parte en la ofensiva 84000 efectivos del EVN (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

En general, el modus operandi que seguían las unidades del EVN era el mismo. Aprovechaban el lugar desde donde estaban para abrir fuego con explosivos de algún tipo y luego arremetían los soldados con armas cortas, tanto aquellos vestidos con su propio uniforme como aquellos que estaban todavía vestidos de civil. La confusión que generaron fue tal, que se tardó un día en tomar conciencia de la proporción de la ofensiva. No obstante, la mayor parte de estos ataques pudieron ser rechazados a los pocos días de la ofensiva y ya pasar a una fase de contra ofensiva conjunta con el ARVN para recuperar el terreno perdido. Así y todo, el EVN logró retener durante bastante tiempo varias partes de Saigón por las que luchó encarnizadamente, así como la ciudad de Hué, vieja capital imperial. Esta última prácticamente fue reducida a escombros en su totalidad entre bombardeos norteamericanos y los explosivos norvietnamitas utilizados durante la batalla.

Los variados ataques norvietnamitas se extendieron hasta comienzos del mes de marzo y a partir de allí empezaron a disminuir. La presión de la ofensiva fue cediendo, y EEUU y el ARVN fueron limpiando las ciudades de tropas enemigas. Una vez que la situación estuvo controlada, el Pentágono recibió la noticia y la interpretó como una gran victoria. Era cierto que el EVN no había podido conservar los territorios y puntos ocupados y había sufrido cerca de 50000 bajas. Pero eso no evitó que mate 4000 estadounidenses y 11000 sudvietnamitas. Peor aún, pese a que Westmoreland decía que el nivel de bajas causado había sido tal que eso evitaría que los comunistas vuelvan a atacar de esa manera, el EVN pronto lo volvió a hacer. Hubo una segunda oleada de ataques conocida como “mini-Tet” a mediados de 1968 y, aunque su nombre indicaba que era de menor envergadura, demostró de vuelta lo que podía hacer el EVN si se lo proponía. Evidentemente tres años de lucha e incontables bajas no habían sido suficientes para mermar el ímpetu del enemigo y el final de la guerra, por lo tanto, se hallaba lejos (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

Las noticias del Tet cruzaron el Pacífico y llegaron a Norteamérica. No fueron percibidas de la misma manera en que lo hicieron personas como Westmoreland, más bien todo lo contrario. La gente quedó horrorizada.

La información sobre Vietnam había ido llegando conforme la guerra se desarrollaba y había contribuido a generar opiniones diversas. Algunas personas la apoyaban y otras no. Estas últimas fueron conformando un movimiento de protesta contra la propia guerra argumentando, entre muchas cosas en contra, las muertes que causaba en los jóvenes estadounidenses enviados a luchar al frente.

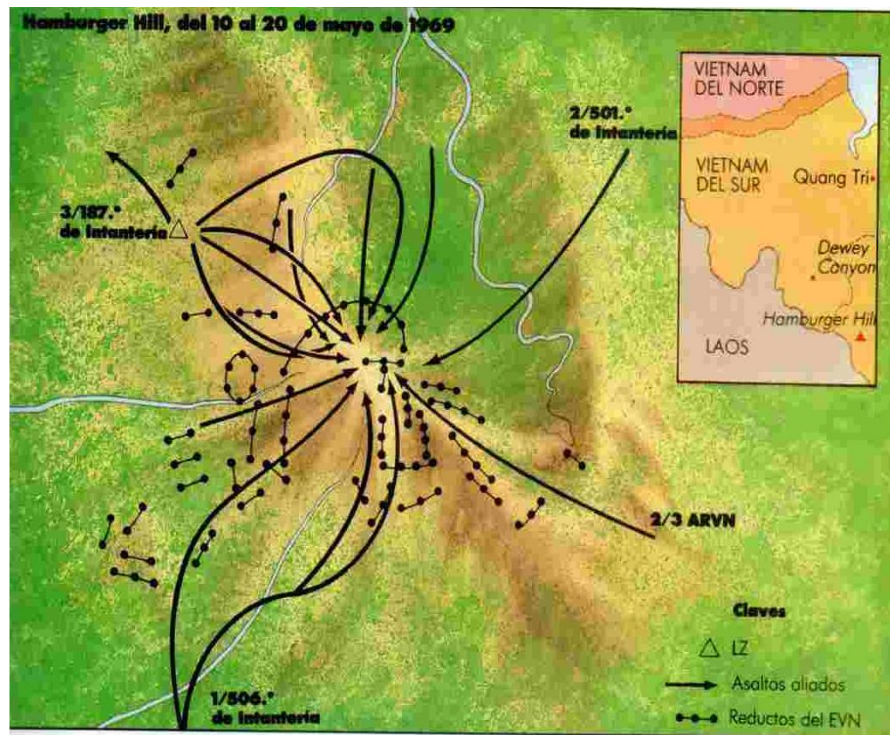
En la Casa Blanca no eran ajenos a estas quejas y protestas, pero consideraban que podían mantenerlas a raya. Es cierto que la guerra causaba bajas mortales. Sin embargo, presidentes como Kennedy o Johnson confiaban en que el número de muertes continuara siendo percibido como relativamente bajo el tiempo suficiente como para alcanzar la victoria. El Tet y el resto del año 1968 cambiaron todo eso.

Durante años uno de los elementos que se utilizaban para mantener la opinión pública a raya fueron los reportes positivos sobre la guerra, es decir, información llegada del frente de batalla que corroboraba las victorias sobre suelo asiático contra los

comunistas. El problema fue que, cuando se produjo la ofensiva de 1968, la misma vino acompañada con una serie de imágenes sobre lo ocurrido (sobre todo en Saigón) y el público de EEUU quedó espantado. No importaba que tanto se insistiese desde el gobierno o desde las altas esferas militares de que el Tet fue una ofensiva que fracasó y, por ende, fue una victoria norteamericana. Las imágenes mostraban el combate, violencia y desorden junto con gran cantidad de bajas estadounidenses. El público de EEUU no estaba preparado para tolerar toda esa información y menos para interpretarla como algo positivo. El resto de 1968 tampoco contribuyó porque fue el año con más bajas sufridas: 14 615 muertos y 46 800 heridos (Starr, 1991).

En definitiva, el Tet marcó un punto de inflexión porque hizo rever la estrategia norteamericana a seguir. Mientras tanto la guerra continuó.

Pasada la ofensiva del Tet, EEUU trató de recuperar la iniciativa y esto se tradujo en lo que fueron las últimas ofensivas de gran escala en suelo vietnamita. Concretamente, la última acción ofensiva terrestre de envergadura notable de EEUU en Vietnam fue la operación Apache Snow en mayo de 1969. Involucró la participación de la División de Infantería 101, la Novena División de los USMC y el Tercer Regimiento del ARVN.



Apache Snow fue la última de una serie de operaciones que se iniciaron tras la ofensiva del Tet para controlar el valle de A Shau, una de las regiones más inhóspitas de Vietnam del Sur y presumible punto de concentración de tropas para lo que fue el propio Tet.

El valle estaba situado en la provincia de Thua Thien cerca de la frontera con Laos y fue blanco de múltiples ofensivas desde 1968. Una de estas primeras ofensivas fue la operación Delaware, la cual se llevó adelante en abril. En ella participaron la Primera División de Caballería Aérea apoyada por el ARVN, pero fueron repelidos por una fuerte resistencia antiaérea y la operación fracasó.

La derrota sufrida dio a pensar a los estadounidenses que había una fuerte presencia del enemigo en la zona, por lo que era necesario insistir con los ataques. El problema fue que las operaciones siguientes o no encontraron resistencia o apenas hubo alguna tímida respuesta. Teniendo en cuenta este panorama, en mayo de 1969 los

norteamericanos creyeron que no iba a ser complicado tomar la Hamburger Hill (Colina de la Hamburguesa), punto estratégico en el área del valle. La situación fue muy distinta a la imaginada porque ese punto no era algo a lo que Vietnam del Norte estuviese dispuesto a renunciar fácilmente.

El ataque sobre la colina duró diez días y consistió en sucesivas oleadas llevadas adelante por las compañías apoyadas por artillería y aviación. Las primeras oleadas se llevaron una fea sorpresa al descubrir que no sería sencilla la tarea encomendada. El EVN, por su parte, había aprovechado los meses anteriores para fortificar su posición sobre la colina y construir casamatas donde resguardarse y campos minados. Es por ello que muchos de los bombardeos no lograron causar bajas suficientes o deteriorar la posición ni la moral del EVN.

Cuando empezaron los ataques de las primeras oleadas de infantería americana fueron repelidas con varias bajas. En varias ocasiones hubo que suspender los ataques para permitir que el fuego de la artillería y la aviación reblandeciese más las fortificaciones del EVN. Así y todo, varias veces también se repitió lo anterior: el bombardeo no había surtido el efecto deseado y eso se tradujo en más bajas para la infantería que se encontró frente a frente con fuego de ametralladoras, cohetes y trampas explosivas. Para complicar más la situación, la baja moral se estaba apoderando de las filas estadounidenses. Tras la ofensiva del Tet una sensación de fatalismo había proliferado e iba creciendo entre los hombres. Muchos ya no le veían sentido a luchar en esa guerra por un pedazo de tierra como aquella colina, contra un enemigo que parecía no terminar de morir nunca.

Pese al peso que recaía sobre los soldados, la constante insistencia empezó a dar sus frutos. Poco a poco, las casamatas fueron cayendo una a una y el día 20 de mayo un ataque de cuatro batallones puso fin a la resistencia del EVN. La operación costó a EEUU 80 muertos y 400 heridos. Fue la última operación terrestre a gran escala llevada adelante por este país (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

## **Conclusiones del Capítulo II**

Habiéndose llegado a este punto, puede observarse como diversos factores fueron concatenándose para invertir la situación de una guerra que, aparentemente, era favorable a EEUU. Uno de los principales de estos factores es el número de bajas. Ciertamente el mismo beneficiaba a la superpotencia norteamericana, la cual era capaz de eliminar un número significativamente mayor de efectivos del que podían eliminar el EVN y el Viet Côm. Siendo así, desde 1965 EEUU desembarcó en Vietnam del Sur, se unió al ARVN junto con algunos otros países e inició su ofensiva contra las fuerzas del Vietnam comunista.

Como se dijo en la conclusión del capítulo anterior, Washington no les consultó a los franceses sobre su adversario. A ello se le suma lo analizado en este capítulo: la manera en que la superpotencia juzgó a dicho adversario.

Ciertamente cuando los invasores empezaron la lucha no tardaron en darse cuenta de cómo iba a luchar su adversario. Las guerrillas del Viet Côm y el EVN no iban a pelear de modo convencional, y en su lugar iban a utilizar la estrategia de guerra de guerrillas para desgastar a EEUU y sus aliados, atacar puntos débiles con pocos recursos mediante pequeños, rápidos y escurridizos movimientos. Estos movimientos buscaban aprovechar al máximo el terreno selvático y montañoso, el cual brindaba excelente cobertura.

Por lo tanto, la cúpula del ejército norteamericano decidió que la mejor opción era forzar a su enemigo a luchar en campo abierto y que se defendiera mediante un método de

lucha convencional. Esto fue lo que derivó en las ya mencionadas operaciones de búsqueda y destrucción que al principio dieron resultados positivos. Mientras se rastreasen grandes concentraciones de hombres y material bélico, EEUU también decidió ocupar determinados puntos dentro de Vietnam del Sur que consideró estratégicos para defender y lanzar las operaciones ya mencionadas.

Aplicada esta estrategia y esas medidas, Washington sacó una conclusión errónea: creyó que su enemigo luchaba con tácticas no convencionales o irregulares, pero pensaba en términos convencionales. Concretamente, sin importar que método de lucha utilizarasen sus adversarios, se terminarían dando por vencidos porque no podrían tolerar el nivel de pérdidas humanas y materiales con el correr del tiempo. El problema de esta conclusión es que en ningún lado estaba escrito que Vietnam del Norte tuviese por qué seguir esta lógica, más bien todo lo contrario. Hanoi estaba dispuesta a llevar al máximo el significado de frases como “el fin justifica los medios” y “la victoria requiere sacrificios”. En otras palabras, Hanoi estaba dispuesta a pagar la victoria con vidas humanas. EEUU no supo comprender esto último desde el principio debido a que no consultó a los franceses, no analizó el pasado del pueblo vietnamita (el cual tiene en su historia un sinnúmero de luchas contra invasores varios y pueblos vecinos) y encima dio por sentado que su oponente pensaba la guerra como el propio EEUU pretendía que pensara. El resultado fue la ofensiva del Tet, prueba de que el invasor no había comprendido hasta donde estaba dispuesto a luchar el invadido. De hecho, fue ese el momento donde el invasor no estaba dispuesto a dar un precio tan alto en vidas humanas como el invadido, ni siquiera muchas menos.

A parte de la mentalidad respecto a la valorización de vidas humanas y de los métodos de luchar de los contendientes, ciertamente hubo factores materiales que también jugaron un papel importante. El éxito norvietnamita no hubiera sido posible sin el apoyo económico, material y logístico de la URSS ni de China, país con el cual se compartía frontera en común. Eso último era una ventaja importante porque permitía agilizar el flujo de material bélico y ayuda económica, como también ocurría entre la propia URSS con China debido a las fronteras en común compartidas. EEUU, por su parte, tenía que mandar su ayuda desde el otro lado del atlántico. Eso suponía un costo logístico y de tiempo mucho mayor.

La calidad del material de infantería era buena en ambos casos. En esta guerra no faltaron fusiles, ametralladoras, granadas, artillería ligera y artillería pesada cuya efectividad pudo comprobarse de uno y otro lado, salvo desperfectos ocasionales. Respecto a la disponibilidad de vehículos, EEUU supo desplegar sobre el terreno una mayor cantidad de tanques, transportes blindados y sobretodo helicópteros y aviones. Los numerosos elementos aéreos desplegados demostraron ser muy eficientes y fueron decisivos en los primeros años donde los invasores llevaron la iniciativa. El EVN y el Viet Công tuvieron que resistir y lidiar con enorme cantidad de bajas y desertiones ante el poderío aéreo americano. Una vez más se hizo decisiva la determinación de los militares y guerrilleros norvietnamitas para poder soportar tal castigo. Tal determinación se vio en la voluntad de prevalecer frente a las bajas, pero también en aspectos relacionados a lo material. En Vietnam del Norte, por ejemplo, los bombardeos estadounidenses destruyeron numerosas veces fábricas, instalaciones, caminos, puentes y demás. No obstante, los efectivos y civiles norvietnamitas las reconstruyeron incontables veces al amparo de las baterías antiaéreas y de la pequeña fuerza aérea de Vietnam del Norte apoyada por material bélico y humano chino y soviético.

Un último elemento a tener en cuenta en este segmento a parte de la mentalidad de los contendientes, determinación y volumen de material, son los componentes

humanos vietnamitas. Ciertamente existieron diferencias entre el ARVN y el EVN junto al Viet C ng que influyeron notoriamente en la evoluci3n y en el resultado de la guerra.

El ARVN era fuerza principal que luchaba junto a EEUU en nombre de Vietnam del Sur. No puede negarse que tenía un tamaño formidable. En el año 1965 tenía alrededor de 750 mil efectivos entre Marina, Fuerza Aérea, Ejército, Policía y otros grupos de defensa irregulares civiles. Tal número constituía un 30 por ciento de la poblaci3n masculina entre 16 y 45 años. A simple vista podría pensarse que el soldado sudvietnamita tenía buena experiencia en combate. Después de todo, había combatido durante 20 años. En todo ese tiempo había luchado contra los japoneses, los franceses y ahora le tocaba hacer contra el Viet C ng y el EVN. No obstante, las apariencias engañaban (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

Para empezar, el soldado promedio del ARVN era reclutado por tres años de los cuales sol a estar solo 60 o 90 días seguidos en campaña. Cuando no estaba en campaña, podía estar licenciado o de permiso en su hogar. El problema es que ello no lo alejaba demasiado del contexto bélico debido a que la guerra se desarrollaba en el propio Vietnam del Sur. Distinto es el caso del efectivo norteamericano promedio que tenía permisos en lugares agradables como Bangkok o, una vez terminado su servicio, regresaba a casa al otro lado del Pacífico, muy lejos de la guerra. Por lo tanto, los soldados del ARVN siempre estaban expuestos de un modo y otro a la propia guerra. No podían esquivarla de ningún modo.

Para empeorar más las diferencias, los sudvietnamitas ganaban poco dinero por sus servicios. Se sabe que ganaban 1600 piastras al mes, un monto de dinero que difícilmente alcanzaba para llegar a fin de mes. Si era casado, el soldado podía ganar un poco más de dinero, pero eso tampoco alcanzaba por sí solo para mantener una familia. Todos esos factores no contribuían a hacer del soldado del ARVN alguien motivado para luchar.

El gobierno de Vietnam del Sur tampoco se preocupaba por sus efectivos militares, a los cuales veía como unos peones de los que podía prescindir fácilmente. Esa percepci3n tenida por el gobierno también contribuy3 a desalentar al ARVN a la hora de luchar y atent3 contra su moral. Tal es así que, si bien había soldados anticomunistas, la gran mayoría estaba en contra del gobierno. Incluso, si un soldado mor a en combate el gobierno no tenía un programa de pago de pensiones a para su familia. Este punto fue catastr3fico para el desempeño del ARVN sobre el campo de batalla porque muchas familias solo podían depender de los ingresos en efectivo de quien servía en el ejército. Por lo tanto, no fue de extrañar que muchos en el ARVN muchas veces no luchasen y se negasen a hacerlo. Las desertiones masivas también fueron comunes. Solo en el año 1966, desertaron 115 mil efectivos.

Para coronar el mal desempeño de los sudvietnamitas estaba el problema de la corrupci3n. Muchos de sus oficiales ascendían comprando sus rangos o a través de favores políticos, en vez de ganarlos por esfuerzo en combate o mérito propio. Esto producía que los mandos, incluso los altos mandos, no estuviesen compuestos por personas aptas para desempeñarlos. Eran estos mismos oficiales los que abrieron el comercio con drogas y prostitutas dentro de sus propias filas, malas influencias que también terminaron por extenderse a las propias filas norteamericanas, sobre todo la droga.

Es cierto que había excepciones. Algunas unidades tenían un entrenamiento superior al del resto, estaban mejor pagas y poseían mejores niveles de moral y orgullo profesional. Ese fue el caso de las divisiones aerotransportadas y los Ranger de Vietnam del Sur. Pero estos casos solo eran un 5% del total de la fuerza (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).



Dadas estas condiciones, el principal esfuerzo de guerra recayó sobre los hombros de los norteamericanos, los cuales ya la tenían complicada con el Viet Công y el EVN.

El Viet Công era un ejército guerrillero compuesto fundamentalmente por habitantes del espacio rural de Vietnam del Sur, puntualmente de las aldeas diseminadas dentro del mismo. Algunos habitantes de entornos urbanos también complementaban sus filas. El rango etario de las personas tenía una marcada presencia adolescente.

No era casualidad tal composición. Las aldeas fueron víctimas tanto de los norteamericanos como del propio gobierno sudvietnamita. Los primeros hicieron de las aldeas el blanco de sus incursiones contra el EVN y el propio Viet Công y, a la vez, víctimas del daño colateral ocasionado por los bombardeos aéreos. El segundo, según percibían los campesinos, acosaba a las aldeas con cobradores de impuestos y policías y, a cambio, no brindaba ningún tipo de ayuda desde su posición en el estado. Esto contribuyó a que las aldeas fuesen una fuente de recursos humanos importante para los guerrilleros. Muchos de ellos, además, tenían motivos personales a parte de la propia hostilidad a los norteamericanos y a un gobierno considerado títere de estos. No eran pocos los que pensaban que la lucha contra EEUU era una continuación de la lucha por la independencia contra los invasores franceses. Y por si esto fuese poco, muchas veces era el mismo Viet Công quien reclutaba a la fuerza a personas en el agro sudvietnamita.

En la práctica la guerrilla se desenvolvía en forma de unidades pequeñas. El átomo del ejército guerrillero era la célula, la cual estaba compuesta por tres individuos. Tres células componían un pelotón y tres pelotones componían una sección. Cada individuo era pertrechado con poco equipamiento. A parte del uniforme reglamentario (un atuendo todo negro), arma reglamentaria y algo de munición, el resto del equipamiento se componía de un precario abrigo de nylon ligero, una hamaca, una pala, una cantimplora, tela mosquitera y una lona para llevar arroz (conocida como el “intestino de elefante”). A modo de calzado se utilizaban las sandalias “Ho Chi Minh” hechas de neumáticos viejos. Todo el equipamiento era llevado por el guerrillero a pie o, en el mejor de los casos, en bicicleta. El Viet Công no contaba con transporte motorizado de ningún tipo para desplazarse, por lo que toda la carga de sus unidades iba y venía por la selva o las montañas a espaldas de sus portadores.

A excepción de su armamento, el equipamiento guerrillero era precario. Pero más precarias eran las condiciones bajo las cuales combatía y vivía. La selvas y montañas desde las cuales lanzaban sus ataques eran lugares de condiciones hostiles. La humedad, el calor, los mosquitos y las picaduras de otros insectos y reptiles hacían que el solo hecho de permanecer allí fuese algo insostenible. Ante la picadura de animales venenosos, había antídotos en forma de pastillas que demostraron ser eficaces y que solían estar en manos de los guerrilleros. Pero había otras amenazas que esas pastillas no podían contrarrestar. La primera de ellas era la falta de comida. El combatiente promedio del Viet Công no estaba bien alimentado, de allí que no es casualidad que en promedio cada uno pesase alrededor de 60 kilogramos y midiese 1,60 metros de altura. La falta de comida era producto del deterioro de la producción agropecuaria sudvietnamita por culpa de la guerra.

Bombas incendiarias, agentes exfoliantes, abandono de campos, asesinato de campesinos estaban entre las principales causas de una pobre producción agrícola. Por lo tanto, la comida era un bien escaso cuya escasez debía subsanarse con el abastecimiento desde lugares remotos como Vietnam del Norte. No obstante, los suministros tardaban en llegar a manos del Viet Công y, mientras tanto, el hambre apremiaba. Para compensar, los guerrilleros solían pescar o cazar cuando tenían algún rato libre o sembraban algunos vegetales en sus campamentos base, pero eso muchas veces no era suficiente. Las faltas de una buena alimentación junto con las condiciones naturales hacían que los efectivos

de la guerrilla fuesen víctimas de enfermedades como la malaria, la cual se cree que acabó con más de ellos que las armas de EEUU y Vietnam del Sur.

Si la primera amenaza a la supervivencia del Viet Công (a parte de la propia guerra) era la falta de comida, la segunda era la falta de condiciones sanitarias. Escaseaban medicamentos y médicos, y los hospitales de campaña eran muy pocos. Una herida de guerra en la selva y con escasez de material médico podía solo significar la muerte o una agonía lenta y dolorosa. No es de extrañar que la tasa de bajas mortales en el Viet Công fuese alta. Tampoco sorprende que muchos guerrilleros prácticamente aceptasen la muerte estando vivos. Varios de ellos solían llevar una pulsera de cuero en la muñeca para que, en caso de morir, sus compañeros pudiesen rescatar el cadáver con una cuerda. Esto también se debe a que en la cultura vietnamita el entierro es considerado algo muy importante.

Bajo estas terribles condiciones, el guerrillero sacaba fuerzas de sus convicciones y determinación. Los deseos de vengar a camaradas, amigos y familiares víctimas de la guerra, expulsar a los norteamericanos y destruir el ARVN y el estado que lo respaldaba solían ser buenos motivadores. Irónicamente, el comunismo no era uno de ellos. Si bien era considerado justo y correcto, la verdad es que los miembros del Viet Công sabían poco o nada de Marx y su teoría. Los comisarios políticos comunistas hicieron poco para revertir eso, aunque si organizaban conferencias y sesiones de reflexión en los campamentos base para levantar la moral. En estos eventos se señalaba a las unidades que hubieran tenido un mal desempeño en el campo de batalla y se las hacía hacer autocrítica y a repensar su rol en la guerra, en lugar de aplicarles castigos físicos (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

Los efectivos del EVN no diferían demasiado de los del Viet Công. Solían ser personas en su mayoría provenientes de entornos rurales cuya media rozaba los 20 años. Los valores de base que tenían bien podían equipararse a los del Viet Công. No eran comunistas o no sabían mucho de comunismo y entre sus creencias había elementos del budismo y el confucianismo. No obstante, eso no impedía que se entregasen al máximo en el campo de batalla creyendo que valía la pena morir para alzarse con la victoria en nombre del marxismo y la independencia de Vietnam. Curiosamente, la cúspide del EVN no estaba compuesta por militares sino por civiles, por políticos concretamente. Eran estos mismos políticos los que argumentaban la necesidad de que las tropas no solo estuvieran bien entrenadas sino también adoctrinadas en los ideales del marxismo-leninismo y del nacionalismo.

En la práctica lo anterior se traducían en un ejército organizado en forma de cuadros. Dentro de los cuadros, existía una cadena de mando vertical al igual que cualquier unidad militar, pero se exigía a los oficiales no solo devoción al comunismo sino también cierto trato horizontal (por decirlo de algún modo) con las tropas. Esto pretendía limar las diferencias de poder que suele haber entre oficiales y tropas regulares. Para observar de cerca esta norma y el funcionamiento de la visión política de las tropas y de los oficiales, estaban los comisarios políticos que constituían autoridades paralelas a los oficiales. Además, los comisarios tenían que mantener los efectos del adoctrinamiento ideológico al que habían sido sometidas las tropas cuando fueron entrenadas. Es por eso que solían visitar a las unidades para leerles largos párrafos y textos sobre comunismo, y la importancia de la misión de llevar adelante la revolución en el sur del país.

El desempeño en el campo de batalla del EVN era positivo. Los norteamericanos aprendieron que los enfrentamientos con sus efectivos no tenían que tomarse a la ligera. Sus elementos también aplicaban tácticas guerrilleras como el Viet Công, aunque diferían en las zonas donde solían operar. La guerrilla se focalizaba en distintos puntos de Vietnam del Sur, mientras que el EVN guerreaba contra los norteamericanos cerca de la DMZ y

de la frontera con Laos. Esto no quiere decir que no se viesen fuerzas de uno o de otro en otras partes. Además, la posición desde donde combatía usualmente el EVN le aseguraba un mejor suministro de materiales y alimentos que sus pares de la guerrilla, las condiciones bajo las cuales combatían eran igual de penosas. La malaria y las duras condiciones de la vida selvática mermaron muchos de sus efectivos e hicieron sufrir horrores a los supervivientes (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

En definitiva, fueron componentes humanos más motivados y voluntariosos los que influyeron en el desarrollo de la guerra. El EVN y el Viet C<sup>o</sup>ng supieron hacer uso de la mejor manera de los materiales militares que tenían por más de estar en desventaja a nivel de artillería, blindados y presencia aérea. En tanto tuvieran como defenderse y seguir atacando, la gran mayoría de los norvietnamitas estaban dispuestos a seguir las órdenes de sus oficiales por más que llevasen a una muerte segura. Inverso era el caso de EEUU y el ARVN, porque ambas fuerzas estaban dispuestas a hacer grandes sacrificios en forma de pérdidas materiales, pero no estaban dispuestos a sacrificar vidas en la misma medida que sus adversarios.

### Capítulo III: Hacia el final de la guerra y postguerra

Propósitos del capítulo: visto el desarrollo de la guerra hasta 1968, la siguiente sección se centrará en la etapa posterior a la ofensiva del Tet. Dicha etapa trata sobre la paulatina retirada de las fuerzas de EEUU hasta 1973, la cual fue conocida como Vietnamización. Los años restantes hasta 1975 cuentan cómo las fuerzas del Viet Công y el EVN paulatinamente cerraron el cerco sobre Vietnam del Sur para completar la unificación del país.

Este capítulo se estructurará en forma de dos partes que abordarán las características de la Vietnamización y la etapa final posterior a la misma. A través del desarrollo de estas etapas se observará como los factores y actores sociales e individuales analizados líneas arriba contribuyeron a finalizar el conflicto y las consecuencias que surgieron a raíz del mismo.

#### Segunda mitad de la guerra

**Cuarta Fase: Vietnamización.** Tras los sucesos de la primera mitad de 1968, la guerra vivió un punto de inflexión y se encaminó a una nueva y última etapa bautizada como vietnamización. Este concepto hizo referencia a dejar paulatinamente en manos del gobierno de Vietnam del Sur y el ARVN la guerra, mientras que las fuerzas armadas norteamericanas se iban retirando de a poco.

Si se trata de rastrear los orígenes del concepto, podría decirse que los antecedentes del mismo están planteados por una frase de John Kennedy dicha en 1963: “según el análisis final, es su guerra. Ellos son los que tienen que ganar o perder”. Dicha frase aludía a los sudvietnamitas. No obstante, pasaron 5 años desde ese momento en los cuales los norteamericanos se apropiaron de la guerra y la manejasen como si fuera algo propio, con todas las pérdidas que ello conllevó (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988). A partir de 1969, Washington puso en marcha una serie de cambios para prescindir de a poco de su papel protagónico y dejar la guerra en manos de sus aliados asiáticos.

Los cambios puestos en marcha vinieron de la mano de una nueva gestión presidencial: la de Richard Nixon. En noviembre de 1968, el candidato del partido republicano venció a su contraparte demócrata, Hubert Humphrey, y se hizo con la presidencia. Desde allí, desarrolló la nueva estrategia.

La Doctrina Nixon se parecía a la de Kennedy en buscar una estrategia basada en una respuesta flexible donde EEUU debía ser capaz de impedir una agresión comunista empleando para ello tanto fuerzas convencionales como nucleares. Sin embargo, en lugar de participar en conflictos simultáneamente a gran escala en Europa y Asia mientras se hacía una guerra limitada en otra parte, la nueva doctrina optaba por algo nuevo. Concretamente, buscaba tener fuerzas suficientes para destinar a una sola guerra importante en un solo teatro de operaciones a la vez que una guerra. Además, bajo este enfoque China ya no era vista como una amenaza (Galindo Vargas, 2016).

La razón por la cual China no era vista como amenaza se encuentra directamente relacionada con los conflictos del gigante asiático con su socio comunista, la URSS. Ambos países rompieron relaciones tras haberse visto involucrados en una guerra el uno contra el otro en el año 1969 por cuestiones limítrofes. Aunque la guerra fue de marzo a noviembre de ese año, el dato trascendió y Washington lo utilizó para definir su esquema diplomático ahora con Nixon al poder.

A simple vista podría pensarse que esta guerra perjudicó a Vietnam del Norte, pero no fue así. Desde antes que se desatase esa guerra entre los dos titanes comunistas, estos dos veían a Vietnam del Norte no solo como a un socio ideológico del bloque

oriental a quien ayudar por las propias afinidades ideológicas. También lo veían como un país al que podían influenciar para eventualmente sacar provecho en lo que respecta a ambiciones más estrictamente nacionales que ideológicas. De allí que toda la ayuda brindada a nivel de personal y asesoría militar, economía, material bélico y demás seguía una lógica competitiva entre ambos colosos. Llegaron a competir por influenciar a Vietnam del Norte incluso después de haber roto relaciones tras la guerra de una contra otro en 1969 (Van de Ven, 2015). Fue esta disputa por ganarse la devoción de Vietnam del Norte lo que le aseguró a este pequeño país un flujo prácticamente ininterrumpido de recursos incluso luego de que sus dos “patrocinadores” cortasen relaciones entre sí.

Por otro lado, aparte de implementar su propia doctrina a nivel diplomático e internacional, Nixon avaló una serie de medidas a tomar puntualmente sobre la guerra. Estas medidas fueron puestas sobre los hombros del general Creighton Abrams, quien sucedió a Westmoreland en el verano de 1968.

En esencia, la nueva forma de abordar el conflicto consistía en acompañar la retirada paulatina de las tropas de tierra norteamericanas con dos acciones simultáneas. La primera de ellas era una serie de ofensivas centradas en destruir la ruta Ho Chi Minh con el ARVN a la cabeza y las tropas norteamericanas como apoyo a diferencia de años anteriores. La segunda acción consistía en una nueva campaña de bombardeos aéreos mucho más agresivos de lo que fue la operación Rolling Thunder, finalizada en 1968, contra el territorio de Vietnam del Norte.

Si bien Nixon estaba dispuesto en quitar a EEUU de la guerra, eso no significaba que en el modo de hacerlo no estuviera dispuesto a realizar acciones tan arriesgadas como polémicas. Es por ello que las ofensivas terrestres de EEUU conducirían a la invasión de países vecinos, extendiendo la guerra a estos. Los bombardeos aéreos, a su vez, alcanzarían magnitudes de destrucción nunca antes vistas.

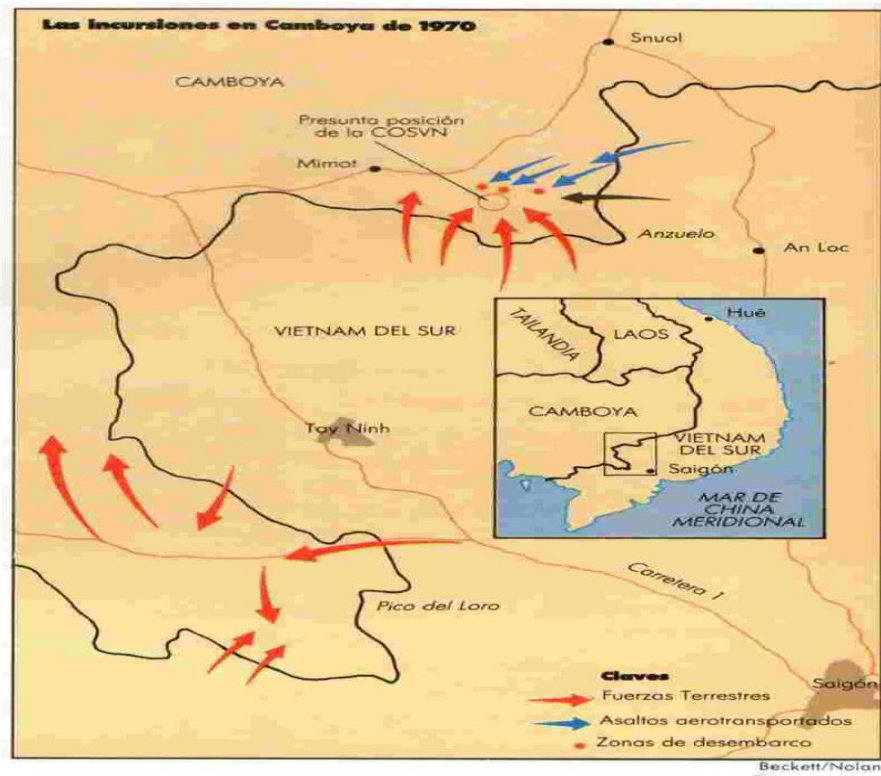
La decisión de atacar países vecinos con tropas terrestres no fue tomada tan rápidamente. Primero, se trató de buscar estrategias que no implicasen una invasión directa.

En el caso de Camboya, primero se buscó intervenir por medio de la diplomacia. El vecino suroccidental de Vietnam, por su parte estaba dirigido por el rey Sihanuk. El monarca había intentado previamente equilibrar sus intereses entre Vietnam del Norte y los Estados Unidos mediante una política de neutralidad. Sin embargo, el rey no pudo evitar que el Viet Công instale y utilice bases en suelo camboyano para lanzar sus operaciones o abastecer a sus tropas. A fin de mantener esta neutralidad, avaló que EEUU bombardease territorio camboyano para erradicar la guerrilla. Pese a sus intentos, Sihanuk fue víctima de un golpe de estado por parte del General Lon Nol. Dicho golpe fue apoyado por los mismos Estados Unidos y llevó a Camboya a una alianza abierta con los estadounidenses. Pese a esto, en abril los Jemeres Rojos (comunistas camboyanos) con la ayuda de Vietnam del Norte, rodearon la capital camboyana, Phnom Penh y amenazaron con derrocar a Lon Nol. Dado esto, Nixon estaba preocupado por el ascenso de líderes comunistas en el vecino país que luego se enfrentarían a Vietnam del Sur por lo que encontró la excusa perfecta para la intervención de las tropas terrestres (Galindo Vargas, 2016).

Ante la imposibilidad de doblegar Camboya por medio de la coacción y manipulación a sus líderes o del bombardeo aéreo, se decidió invadir el país. La invasión no implicó la ocupación de todo el territorio camboyano, sino que se concentró en dos áreas limítrofes con Vietnam del Sur.

La invasión comenzó el 14 de abril de 1970 cuando 12 mil soldados del ARVN atacaron la primera de estas áreas conocida como Pico de Loro, saliente ubicado al Oeste de An Loc. Dos días después, unidades de EEUU junto al ARVN atacaron la otra área

conocida como el Anzuelo, la cual estaba situada al sur de Pico de Loro y al Noroeste de Saigón. El objetivo de estos dos movimientos era rodear ambas áreas para embolsar los supuestos elementos del EVN y el Viet Công que allí se hallaban apostados. Además, se esperaba encontrar el COSVN como también se supuso su ubicación durante la operación Cedar Falls años atrás.



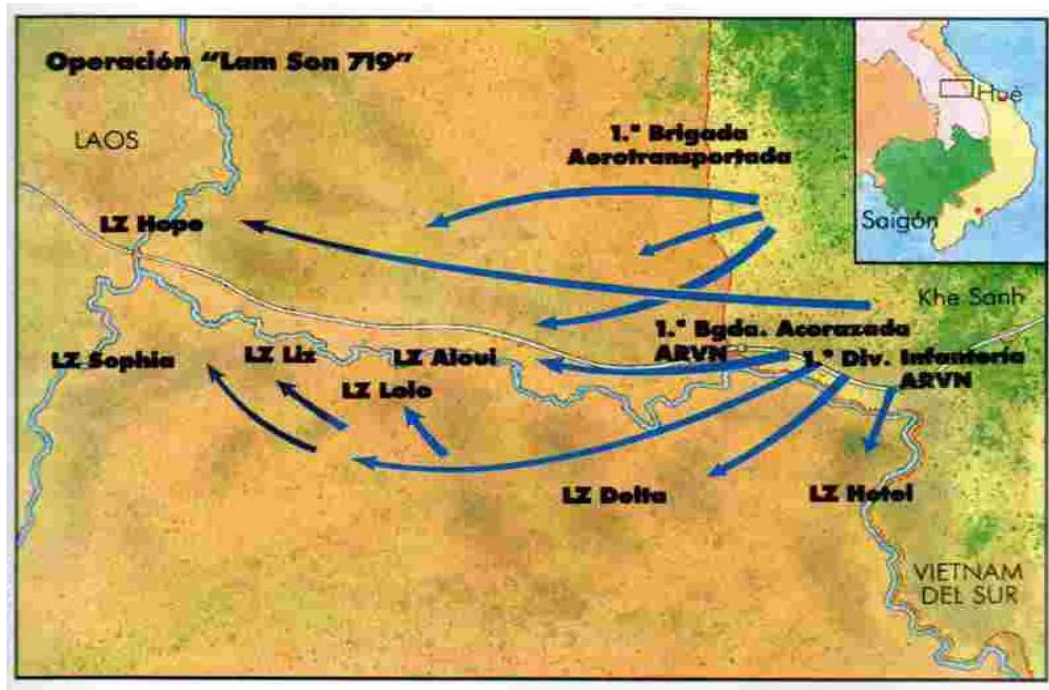
Pese a que los bombardeos previos eliminaron el factor sorpresa, las fuerzas invasoras entraron casi sin resistencia a Camboya. De hecho, durante la ofensiva no hubo casi intercambio de fuego con fuerzas enemigas y la operación se completó el 30 de junio. Sencillamente, aquellas fuerzas que podían oponer resistencia se esfumaron cubriendo su retirada con pocos disparos. Cuando menos, dejaron tras de sí un buen botín. Durante la incursión se halló el día 7 de mayo un punto conocido como “La Ciudad” donde se apropió de 1282 armas individuales, 202 armas colectivas, un millón y medio de cartuchos para armas portátiles, 30 toneladas de arroz y 8 toneladas de maíz. Al día siguiente, otro punto llamado “Rock Island” aportó 329 toneladas de munición (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).

La incursión a Camboya fue considerada un éxito pese a no haber causado bajas sustanciales a los norvietnamitas, ni haber descubierto el COSVN. Eso sí, las reservas de recursos encontradas probaron que los países limítrofes podían albergar tropas del EVN y el Viet Công y servir de plataforma para sus ataques. Es por ello que se tomó la decisión de atacar también Laos.

La operación “Lam son 719” fue planificada para el año siguiente. A diferencia del caso camboyano, esta vez el peso de la ofensiva terrestre recaería sobre el ARVN apoyado por la fuerza aérea de EEUU.

La ofensiva comenzó el 18 de enero. Su objetivo era entrar por un corredor de 25 km de ancho y avanzar 35 km hasta Tchepone a través de la carretera 9. En la primera fase de la operación, los 12 mil efectivos del ARVN reestablecieron la base de Khe Sanh para de allí atacar Laos a partir del 8 de febrero. El avance transcurrió bien hasta el día

12. El EVN demostró que no se iba a comportar como en Camboya y lanzó una serie de intensos contrataques que paralizaron cualquier tipo de avance tierra adentro y pusieron a los invasores a la defensiva. La presión e intensidad de estos contrataques se hizo constante, haciendo que la posición de los invasores se haga insostenible. Desde fines de febrero hasta marzo las fuerzas invasoras volvieron a sus puntos de partida, finalizando la operación definitivamente el 24 de marzo. El ARVN perdió 10 mil hombres, casi la mitad de las fuerzas totales asignadas a la invasión. Las pérdidas no fueron mayores solo gracias al apoyo aéreo norteamericano, aunque este costó 107 helicópteros y 176 tripulantes (Editorial Planeta – De Agostini S.A, 1988).



El revés sufrido en Laos y la imposibilidad de conseguir mejores resultados en Camboya borraron toda esperanza de acabar por vía terrestre con la ruta Ho Chi Minh. Con EEUU retirando sus tropas (ya hartas de pelear esa guerra, y muchas de ellas víctimas de drogadicción y otras enfermedades) a paso a acelerado según había pactado y con un ARVN desgastado, ahora el general Giap tenía vía libre para acumular recursos tranquilo aprovechando la ruta. Estos serían utilizados en una nueva ofensiva de varios frentes similar a la del Tet. Dejó pasar un año antes de lanzarla.

Fue el 30 de marzo de 1972 que se inició la tan esperada Ofensiva de Pascua. No iba a ser la última ofensiva norvietnamita, pero sí iba a ser suficiente como adentrarse firmemente en buena parte del territorio sudvietnamita, acelerar la retirada de EEUU y poner fin a la guerra.

La última carta que tuvo EEUU para contragolpear a Vietnam del Norte fue su fuerza aérea. Si esta había tenido notable protagonismo a lo largo de toda la guerra, en las etapas finales ganó todavía más en detrimento de la infantería en retirada. Concretamente, su accionar estuvo puesto en una nueva campaña de bombardeos aéreos cuyo nombre fue Linebacker. Este accionar consistió en dos grandes operaciones de bombardeos realizadas en 1972. La primera llevada a cabo de mayo a octubre y la segunda del 18 al 29 de diciembre. Linebacker buscaba detener el transporte de suministros y materiales necesarios para las tropas norvietnamitas en la Ofensiva de Pascua. La operación fue uno de los mayores bombardeos en la historia y se lanzaron más de 200.000 toneladas de

explosivos para tratar de frenar la misma. Los bombardeos masivos junto con el minado del puerto de Haiphong surtieron efecto. Se lograron cortar las líneas de abastecimiento de los norvietnamitas, por lo que las fuerzas sudvietnamitas lograron contener la ofensiva y esta acabó en su totalidad hasta octubre de 1972, estabilizándose la situación para mayo (Galindo Vargas,2016).

Para septiembre los Estados Unidos buscaban lograr un rápido acuerdo paz dado que se aproximaban las elecciones norteamericanas y tanto el retiro de tropas como un acuerdo de paz podrían ayudar la campaña de Nixon, el cual acabaría ganando las elecciones este mismo año. Para ello, Henry Kissinger, Secretario de Estado de EEUU, entabló diálogo con Le Duc Tho, quien fue representante del gobierno de Vietnam del Norte.

Para el 11 de octubre, luego de 3 semanas de negociaciones intensivas, Kissinger y Le Duc Tho ya habían decidido los elementos fundamentales de un acuerdo. No obstante, Kissinger cometió un grave error. Calculó que el presidente de Vietnam del Sur, Nguyễn Văn Thiệu, iba a apoyar los designios norteamericanos. Ocurrió todo lo contrario. Thiệu se negó a aceptar el acuerdo entre, otras cosas, porque el mismo daba permiso a las tropas norvietnamitas para permanecer en su territorio. En su lugar propuso que se hicieran numerosos cambios al acuerdo, como la creación de una zona desmilitarizada entre los dos Estados vietnamitas. Claramente su objetivo final era boicotear y desechar el acuerdo para que la guerra continuara por unos años más, recibiendo apoyo norteamericano. Los norvietnamitas, por su parte, exigieron la dimisión de Thiệu.

Ante esta situación, Kissinger le propuso a Nixon seguir adelante en las negociaciones, pero éste se negó a abandonar a Thiệu. Dado esto, el 23 de octubre Kissinger propuso a los norvietnamitas que, como señal de buena voluntad, los Estados Unidos podían suspender los bombardeos sobre Vietnam del Norte y el apoyo aéreo a los sudvietnamitas. Si bien Nixon interrumpió los ataques aéreos se negó a no seguir prestando apoyo aéreo a los sudvietnamitas. A su vez, le ordenó a Kissinger que les dijera a los norvietnamitas que necesitaban más tiempo para hacer que Thiệu firmara los acuerdos. Durante las siguientes semanas Nixon le daría a Vietnam del Sur más de mil millones de dólares para reforzar su equipamiento militar y para que estuviesen preparados para cualquier contingencia contra Vietnam del Norte. Sin embargo, las nuevas exigencias de Nixon y Thiệu impidieron llegar a un acuerdo por el momento y las negociaciones continuaron.

Mientras se intentaba convencer a Thiệu de que firmara los acuerdos bajo promesa de gran apoyo económico si firmaba, se intentaba a su vez, poner los acuerdos por escrito con el fin de obtener un trato más favorable en las negociaciones. Tras las reticencias que estaban teniendo las negociaciones y el estancamiento en que se encontraban, Nixon decidió entonces presionar a Hanói. Para hacerlo utilizó una nueva ofensiva aérea, la Operación Linebacker II. Esta vez los bombardeos aéreos donde se lanzaron 40.000 toneladas de bombas sobre Vietnam del Norte, especialmente sobre Hanói y Haiphong, tomando lugar estos ataques desde el 18 al 29 de diciembre de 1972, siendo conocidos como los Bombardeos de Navidad (Galindo Vargas,2016).

Más allá de la capacidad de resistencia y los medios materiales que tenían los norvietnamitas para recuperar lo destruido, no se puede negar que los bombardeos surtieron efecto y apuraron las negociaciones. El llamado Acuerdo de París celebrado el 27 de enero de 1973 puso fin al enfrentamiento entre Vietnam del Norte y EEUU, acordando la retirada de las tropas americanas que aún quedaban de Vietnam del Sur en un plazo de dos meses. Tras la retirada de las tropas estadounidenses, la guerra entre los países de Vietnam continuó por dos años más hasta abril de 1975 (Martijena, 2014).



**Quinta Fase: Unificación de Vietnam.** La retirada de EEUU surtió efectos negativos para Vietnam del Sur. Durante 1973 y 1974 el ARVN fue sucumbiendo progresivamente ante la embestida del Viet Công y el EVN. Provincia tras provincia fueron cayendo a manos del comunismo. Para marzo de 1975, el gobierno sudvietnamita apenas controlaba algunos territorios aparte de Saigón.

Los analistas norteamericanos consideraban al dispositivo defensivo de la capital uno de los más poderos del mundo después de las fuerzas armadas de las grandes potencias. Se esperaba que la ciudad resistiese durante mucho tiempo, pero en seis semanas (desde mediados de marzo hasta fines de abril de 1975) el gigantesco dispositivo militar de Vietnam del Sur se desmoronó como un castillo de naipes.

En los últimos días de abril el gobierno de Saigón apenas conservaba el control del área inmediatamente circundante de la capital y, con mucha infiltración del Viet Công, la región del delta del Mekong. Había perdido prácticamente toda su aviación. De las 25 divisiones de combate de que disponía dos meses atrás, solo conservaba siete, totalmente desmoralizadas. Había perdido prácticamente el control de todos los puertos marítimos, salvo Vung Tan, al sudeste de Saigón. La súbita debacle de las fuerzas de Saigón lo incrementó la decisión de Van Thieu de retirar sus fuerzas de la región Norte Central para concentrarlas en posiciones más defensivas próximas a la capital y aumentar su poder de fuego.

Adoptada apresuradamente y sin consulta previa a sus generales, y ejecutada de forma apresurada y mal coordinada, la retirada de estas posiciones se convirtió rápidamente en una sucesión de derrotas. La caída de la antigua capital imperial, Hue, seguida de la de la importante base aeronaval de Da Nang, terminaron con la ya baja moral de las tropas de Vietnam del Sur. En esta última ciudad las fuerzas sudvietnamitas fueron presa de incontrollable pánico, huyeron de la lucha y se precipitaron sobre los medios de transporte destinados a los civiles.

Al mismo tiempo, la inutilización de la base aérea de Bien Roa, próxima a Saigón, a mediados de abril, selló definitivamente el colapso militar del régimen. Quedaba decidir, de cual manera el Viet Công ocuparía Saigón.

El 21 de abril Van Thieu, habiendo conseguido transportar para Suiza el tesoro del que se apoderó durante sus años de gobierno (75 millones de dólares en barras de oro, parte de las cuales se suponen pertenecientes al mariscal Lon Nol, de Camboya), renunció en favor de su vicepresidente, Tran Van Huong. Éste, siendo considerado por el Viet Công como mero representante de Thieu, no logró entablar negociaciones, lo que lo forzó a renunciar.

Dương Văn Minh, general que dirigió en 1963 el golpe que derribó a Diem, fue escogido el 28 de abril como el hombre más capacitado para intentar negociaciones finales. Pero ya era demasiado tarde para cualquier negociación. Minh sólo pudo declarar, en la madrugada del 30 de abril, la rendición incondicional de Saigón (Jaguaribe, 1975). Fue en ese entonces que las tropas del Norte tomaron Saigón, lo cual selló la unión entre el Norte y el Sur, proclamándose la República Socialista de Vietnam en abril de 1976.

Lamentablemente la paz tardaría en llegar definitivamente a Vietnam y a sus países vecinos. Mientras transcurrió la guerra con EEUU, China facilitó material bélico, recursos humanos y asistencia económica a Vietnam del Norte, lo cual fue clave para que este país complete la reunificación con su par del Sur. Si bien el gigante chino cumplió su parte hasta el final, lo cierto es que la relación con Vietnam empezó a desgastarse a partir de la década de 1970 con la guerra aún inconclusa.

EEUU tuvo acercamientos diplomáticos con China para mejorar sus relaciones y para aprovechar el distanciamiento de esta última de su par soviético tras el conflicto fronterizo de 1969. Esto trajo como consecuencia el alejamiento de Vietnam del Norte de la República Popular haciendo que se sintiera traicionado se inclinara aún más sobre la superpotencia URSS. Además, se sumó la negativa de Mao Tse Tung de apoyar la unión de todo el territorio de Vietnam bajo un único estado y el rechazo a la incorporación de Laos y Camboya, para conformar un único estado independiente.

El cambio en la política exterior de China, demostró el deseo de este país de mantener y proteger su rol de potencia en la región. A China le quedó claro que no le convenía un estado de Indochina unificado bajo el poder de Vietnam del Norte respaldado por la URSS, pues representaba una amenaza a su predominio en la región (Martijena, 2014).

El desgaste de las relaciones sino vietnamitas fue tan rápido y de tal magnitud, que antes de terminar la guerra empezaron a vislumbrarse incidentes fronterizos entre ambos países. Según se contabilizó, se observaron 100 incidentes entre las tropas de ambos países en 1974, 400 en 1975, 900 en 1976 y 1100 en 1978 (Toledo, 1979). El brusco aumento de incidentes en 1978 no fue solo hostilidad mutua, sino que también contribuyó la invasión de Vietnam a Camboya para derrocar el régimen de Pol Pot, líder de los jémeres rojos. Este último era favorable a China y llegó al poder derrocando a Lon Nol, quien a su vez había derrocado al régimen monárquico del rey Sihanuk como se dijo líneas arriba. En consecuencia, China invadió Vietnam en febrero de 1979, aunque tuvo que retirarse poco tiempo después debido a la fuerte resistencia vietnamita.

La retirada china de suelo vietnamita, permitió a Vietnam mantener presencia e influencia en Camboya pese al rechazo de varios países del mundo. Recién se retiraría en 1990 (Martijena, 2014), poniendo fin a una seguidilla de guerras e incidentes que bien pudieron haber terminado en 1975.

### **Conclusiones del Capítulo III**

La fase de Vietnamización dentro del conflicto abordado representa el comienzo del fin para EEUU en la guerra. Fue en esta fase donde paulatinamente el país norteamericano fue delegando más participación directa a sus pares sudvietnamitas, a costa de ir sacando a sus tropas de a poco.

La llamada “Paz con honor” (como la denominó Nixon) trató de lograrse luchando para ganar tiempo suficiente para retirar hasta el último soldado de EEUU, a la vez que tratar de lograr un acuerdo lo más convenientemente posible para salvar la imagen de dicho país. No faltaron ofensivas orientadas a la concreción de estos objetivos, aunque de menor magnitud que las operaciones realizadas antes de 1968 pero de un riesgo mayor en el plano político internacional. Todo eso quedó plasmado en la invasión a Camboya y Laos junto con los bombardeos a gran escala contra Hanoi.

Una vez concertada, la retirada norteamericana de 1973 puso en evidencia la fragilidad y la dependencia del ARVN y del gobierno sudvietnamita con EEUU. Dos años le bastaron a Vietnam del Norte para completar la unificación del país una vez quitados del medio los obstáculos occidentales.

Cabría imaginarse a simple vista y a modo de consecuencias geopolíticas, una gran victoria tanto como para Vietnam del Norte, como para el propio bloque socialista en la Guerra Fría. Una victoria que contribuyese a hacer todavía más sólido el propio

bloque socialista y a incentivar a sus dirigentes a continuar luchando por la posición y consolidación del mismo a nivel mundial. No obstante, dicha victoria no tuvo ese efecto.

Desde antes que el comunismo triunfara en Vietnam en 1975, ya se empezaron a ver fricciones entre los propios países del bloque. La guerra entre la URSS y China terminó de romper relaciones entre ambos países y el acercamiento de Vietnam al primero de ellos terminó por alejarlo y enemistarlo con el segundo. Prueba de ello son las fricciones fronterizas sino vietnamitas aparecidas antes del fin de la unificación. Estas fricciones junto con la invasión de Vietnam a Camboya en 1978 terminaron en una guerra abierta con el gigante asiático.

En definitiva, puede decirse que a nivel geopolítico la victoria vietnamita no aporta más solidez al bloque. Más aún, hasta puede aseverarse que dicha victoria apuntaló a la República Socialista de Vietnam como un país capaz de valerse por sí mismo a nivel militar y capaz de emplear tales recursos en pos de concretar sus intereses. Tal es así que, confiando en su capacidad militar, invadió Camboya. Esta misma capacidad fue la que le permitió resistir la embestida china en el primer cuarto de 1979.

Esta etapa termina por mostrar que la victoria vietnamita no pone fin a la guerra en la zona de Indochina, sino que abrió la puerta para nuevos conflictos con los mismos actores del conflicto anterior. Lo que fue una guerra civil donde las superpotencias apostaron por uno de los dos bandos en pugna, mutó en la segunda mitad de 1970 en una serie de guerras entre los países de Indochina y China por ambiciones geopolíticas propias.

## Conclusión Final

La guerra de Vietnam resulta ser un conflicto multifacético, dinámico, pero fundamentalmente político. La motivación de EEUU de entrar en un conflicto desarrollado dentro de un país con el cual no mantenía ni mantiene fronteras, lazos culturales o relaciones económicas de vital importancia bien dejan en claro que la motivación pasaba por la parte política. Concretamente, por la política internacional. Era clave derrotar al comunismo en Vietnam para debilitar la influencia de la URSS y China en la región.

El resultado del conflicto muestra un contraste interesante: EEUU ganó prácticamente todas las batallas, pero no la guerra misma. Esto deja en claro que hay factores que pueden influir decisivamente en el resultado de una guerra que van más allá de las posibilidades económicas y materiales de los bandos en pugna.

Un ejemplo de lo anterior es la motivación y la moral. Claramente los efectivos que luchaban para Vietnam del Norte sabían bien en la desventaja que estaban frente a los medios materiales norteamericanos, pero así todo fue la determinación que mostraron (aún a costa de sufrir enormes bajas) lo que inclinó la balanza a su favor a la hora de decidir el resultado de la contienda.

Vietnam también demostró, una vez más, que los medios de comunicación pueden influir sustancialmente en la percepción de actores importantes en un conflicto militar. Tal es el caso de la opinión pública de los habitantes de EEUU, quienes mandaban sus hijos a luchar y esperaban ansiosos las noticias de victorias para que el conflicto termine cuanto antes.

Fue dentro de la población civil donde empezó a gestarse un movimiento que demandaba el fin de la operación en Vietnam y presionaba fuertemente a la Casa Blanca para finalizar el conflicto, pues estaban disconformes con el reclutamiento llevado adelante por el gobierno y con las muertes de estadounidenses en el campo de batalla.

La presión de la población civil no hubiera existido en gran medida si la misma no se hubiera enterado por los medios de información de lo que ocurría en Indochina.

Otros actores importantes donde los medios influyeron sustancialmente fue en personalidades clave como el propio presidente Johnson. Este último confió en el periodista Walter Cronkite, quien viajó al frente para cubrir la Ofensiva del Tet en 1968. Johnson esperaba hacerse una idea más clara de lo que estaba ocurriendo con la información que Cronkite pudiera proporcionarle de primera mano.

Estando en el frente el periodista consideró que la Ofensiva del Tet fue un desastre irreparable para EEUU y que la guerra no podía ganarse, cuando en realidad dicha ofensiva había sido desbaratada y que las fuerzas de Vietnam del Norte habían recibido muchas bajas. Pese a eso, Cronkite insistió en mantener su interpretación de los hechos.

Cuando Johnson se enteró del informe de Cronkite y vio como era transmitido al público, el presidente declaró: “Si he perdido a Cronkite, he perdido la clase media de los Estados Unidos. Por consiguiente, si bien el enemigo había sido ampliamente derrotado en Vietnam, gracias a los medios de comunicación estadounidenses, el enemigo ganó la guerra en donde más importaba, en el propio territorio de Estados Unidos” (Stearman, 2010: 38).

Retomando lo que se expuso al inicio de este TFI, puede considerarse a Vietnam como una guerra civil convencional acorde a la conceptualización de Kalyvas. Al mismo tiempo reúne elementos que, metafóricamente hablando, podrían poner a discutir a defensores de clásicos como Von Clausewitz con detractores de este autor y más allegados a Keegan, sirviendo así como un ejemplo donde juegan ambas teorías. La razón

de ello radica en la propia historia de Vietnam junto a la duración de los conflictos que este país vivió en el siglo XX.

Por el lado de su historia, se ha visto cómo desde tiempos remotos este país ha luchado contra una gran variedad de enemigos, lo cual visualiza e invita a pensar en la teoría de Keegan. Concretamente, tal cantidad de conflictos a lo largo del tiempo configuró y forjó una cultura que muestra que la guerra es algo inherente al ser humano y forma parte de su naturaleza. Es un fenómeno cultural, irracional y arraigado a los aspectos más primitivos del hombre por encima de su carácter racional.

Por otro lado, la tenacidad con la que el pueblo vietnamita combatió contra franceses en el siglo XIX y luego en el siglo XX para llevar adelante su programa político independentista parece confirmar aquella máxima de Von Clausewitz que define a la guerra como una “continuación de la política por otros medios”. Desde esa óptica se puede ver a la guerra como un medio elegido de modo racional para concretar objetivos políticos.

Siendo así Vietnam, su historia y las guerras en las que participó a lo largo de la misma pueden ser elementos donde poner a trabajar gran variedad de teorías, lo cual demuestra la riqueza de su historia específicamente militar.

Yendo a los resultados de las guerras trabajadas en este TFI, pueden observarse claros oscuros. Como bien se observó líneas arriba, no faltaron victorias. Vietnam triunfó y se independizó de Francia. Luego el país se dividió y combatió contra sí mismo en un apoyado por las superpotencias de la Guerra Fría. Uno de estos bandos logró vencer a la superpotencia de occidente y completó la unificación nacional. Y una vez unificado, Vietnam invadió a su vecino para concretar objetivos políticos propios y logró repeler la invasión de China. Hasta ese momento puede aseverarse que se evolucionó mucho en el empleo de medios militares en el campo de batalla, que sus tropas sabían sacarle el máximo partido al equipamiento en sus manos y que tenían la voluntad de luchar hasta el final.

Sin embargo, es la etapa posterior a la guerra con China la que opaca de algún modo estos triunfos. Se sabe que la Guerra Fría llegó a su fin en la década del noventa. Esto hizo que el régimen vietnamita se quedase sin la superpotencia que lo amparaba, la URSS. Y ya desde antes de eso, Vietnam empezaría un proceso de recuperación económica, pero con una balanza comercial cada vez más dependiente de la propia China, país con el que hasta día de hoy mantiene diferencias territoriales. A esto también se le suma un proceso de distribución desigual de la riqueza (producto de este nuevo crecimiento económico), cosa contraria a los ideales comunistas. Finalmente, EEUU, en su busca de recuperar su influencia en la zona, ha buscado acercarse a Hanoi y esta no lo ha rechazado (Inés, 2017).

En consecuencia y para finalizar, se considera que el triunfo obtenido en 1973 contra EEUU tuvo aspectos positivos. Si bien Vietnam del Norte violó la paz establecida en los acuerdos de París de ese mismo año, eso le permitió vencer al ARVN en el lapso de dos años. Esto último posibilitó completar la unificación del país en 1975 y consolidar su posición en el tablero internacional.

El problema es que esta posición fue mal aprovechada porque los líderes de la República Socialista de Vietnam se metieron en guerras innecesarias y que exigieron por demás la ya desgastada economía. A su vez, esto llevó empeorar las relaciones con países vecinos y a una reconstrucción económica rápida pero poco conveniente para muchos sectores sociales que fueron víctimas de la desigualdad económica.

Por último, la recuperación de las relaciones con EEUU con el correr del tiempo y en la actualidad es un aspecto positivo. No obstante, da a pensar sobre el sentido de una

guerra que devastó al país para que luego vuelva a depender en alguna medida del agresor que lo quiso someter.

## Bibliografía

### Libros y artículos consultados

- Alonzo, M. T. (2002). *La Guerra de Vietnam*. España: Akal.
- Appy, C. (2008). *La Guerra de Vietnam: una historia oral*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Den Ouden, Rossan. (2009). *Failure in Vietnam and Afghanistan A comparative analysis of the U.S. and Soviet Interventions*. Países Bajos: Universidad de Utrecht.
- Devillers, P. (1998). *La guerra de Indochina (1945-1954)*. En Historia Universal del siglo XX. Tomo 22. Madrid: Editorial Historia 16.
- Flora Botton, B. (2000). *China, su Historia y Cultura hasta 1800*. México: Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.
- Galindo Vargas, M A. (2016). *La intervención norteamericana en Vietnam: Política exterior y estrategia (1950-1975)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- García Villamil, D. (2015). *La influencia de la construcción de identidad cultural vietnamita en la guerra de independencia de Vietnam (1946-1954)*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario.
- Hastings, M. (2018). *La Guerra de Vietnam: Una Tragedia Épica, 1945-1975*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Hernández, R. (2001). *Tailandia, su Gente, Historia y Cultura*. Universidad de Guadalajara.
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del Siglo XX*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Inés, L. (2017). Vietnam tras la guerra: de Saigón a Ho Chi Minh. *Revista digital El Orden Mundial* (mayo). España
- Jian, C (2009). *China's Involvement in the Vietnam War, 1964-69*. Reino Unido: Cambridge University Press.
- Jaguaribe, H. (1975). *El Vietnam y los Estados Unidos*. EEUU: Estudios Internacionales.
- Kalyvas, S. (2009). *El carácter cambiante de las guerras civiles 1800-2009*. EEUU: Universidad de Yale.
- Kirshin, Y. (1998): *Conventional arms transfers during the soviet period*. En Russia and the Arms trade. Suecia: Stockholm International Peace Research Institute.
- Maguemati, W. (2012). *Colonización y descolonización en África y Asia*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Martijena, L. (2014). *Conflicto entre China y Vietnam*. Lima: Universidad San Ignacio de Loyola.
- Martínez Coll, J C. (2016): *Introducción a la Economía de Vietnam*. España: Universidad de Málaga.
- Prina, A. (2008): *La guerra de Vietnam*. México: Ocean Sur.
- Pribbenow, M. (2014). *The soviet-vietnamese intelligent relationships during the Vietnam War: cooperation and conflict*. EEUU: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Rodríguez, M. (2004). *La influencia del colonialismo occidental en las relaciones internacionales del Sudeste de Asia tras la Segunda Guerra Mundial: la impronta francesa en Indochina*. México: Colegio de México.
- Ruane, K. (1998). *War and Revolution in Vietnam, 1930-1975*. Reino Unido: UCL Press.
- Sengupta, A. (2019). *Descolonization in South Asia*. India: Institute of Development Studies Kolkata.

Starr, J. (1991). *The lessons of the Vietnam War*. EEUU: Center for Social Studies Education.

Statler, K. (2007). *Replacing France. The origins of the american intervention in Vietnam*. EEUU: The University Press of Kentucky

Stearman, W. (2010). *Lecciones aprendidas en Vietnam*. EEUU: Military Review.

Toledo, D. (1979). *El conflicto sino-vietnamita o la primera guerra entre estados socialistas*. México: Colegio de México.

Van de Ven, J. (2015). *Without an end in sight: Competition between the People's Republic of China and the Soviet Union during the Vietnam War and its implications for the wider relationship*. Reino Unido: Universidad de Oxford.

Windrow, M. (1998). *The French Indochina War, 1946-54*. Reino Unido: Osprey Publishing.

Woods, A. (2008). *La Ofensiva del Tet: el punto de inflexión en la Guerra de Vietnam*. Reino Unido.

### **Revistas especializadas consultadas:**

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 2. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 6. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 8. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 20. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 22. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 23. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 27. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 31. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 32. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 34. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 36. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 37. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 38. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 63. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 64. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 65. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.



Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 66. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 67. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 68. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 69. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 70. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 75. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 87. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 89. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

Editorial Planeta – De Agostini, S.A. (1988). Nam: Crónicas de la Guerra de Vietnam 1965-1975, Capítulo 114. Barcelona: Editorial Planeta – De Agostini, S.A.

#### **Sitios de Internet Consultados:**

<https://alphahistory.com/vietnamwar/chinese-and-soviet-involvement/>

<https://elordenmundial.com/>

<https://www.lonelyplanet.es/asia/camboya/historia>

<https://www.lonelyplanet.es/asia/laos/historia>

<https://www.lonelyplanet.es/asia/myanmar/historia>

<https://www.lonelyplanet.es/asia/tailandia/historia>

<https://www.magnaplus.org/articulo/-/articulo/GEO0977/indochina>

<https://www.researchgate.net>

[https://www.researchgate.net/publication/333792089\\_Tailandia\\_su\\_gente\\_historia\\_y\\_cultura](https://www.researchgate.net/publication/333792089_Tailandia_su_gente_historia_y_cultura)

## Anexos

### Anexo 1: Abastecimiento militar de China a Vietnam (1964-1975)

Table 1: China's Military Supply to Vietnam (1964-75)

|                                 | 1964   | 1965    | 1966    | 1967    | 1968    | 1969    | 1970    | 1971    | 1972    | 1973    | 1974    | 1975    |
|---------------------------------|--------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|
| Guns                            | 80,500 | 220,767 | 141,531 | 146,600 | 219,899 | 139,900 | 101,800 | 143,100 | 189,000 | 233,500 | 164,500 | 141,800 |
| Artillery                       | 1,205  | 4,439   | 3,362   | 3,984   | 7,087   | 3,906   | 2,212   | 7,898   | 9,238   | 9,912   | 6,406   | 4,880   |
| Bullets (thousands)             | 25,240 | 114,010 | 178,120 | 147,000 | 247,920 | 119,170 | 29,010  | 57,190  | 40,000  | 40,000  | 30,000  | 20,060  |
| Artillery shells<br>(thousands) | 335    | 1,800   | 1,066   | 1,363   | 2,082   | 1,357   | 397     | 1,899   | 2,210   | 2,210   | 1,390   | 965     |
| Radio transmitters              | 426    | 2,779   | 1,568   | 2,464   | 1,854   | 2,210   | 950     | 2,464   | 4,370   | 4,335   | 5,148   | 2,240   |
| Telephones                      | 2,941  | 9,502   | 2,235   | 2,289   | 3,313   | 3,453   | 1,600   | 4,424   | 5,905   | 6,447   | 4,633   | 2,150   |
| Tanks                           | 16     | —       | —       | 26      | 18      | —       | —       | 80      | 220     | 120     | 80      | —       |
| Military vessels                | —      | 7       | 14      | 25      | —       | —       | —       | 24      | 71      | 5       | 6       | —       |
| Planes                          | 18     | 2       | —       | 70      | —       | —       | —       | 4       | 14      | 36      | —       | 20      |
| Automobiles                     | 25     | 114     | 96      | 435     | 454     | 162     | —       | 4,011   | 8,758   | 1,210   | 506     | —       |
| Uniforms<br>(thousand sets)     | —      | —       | 400     | 800     | 1,000   | 1,200   | 1,200   | 1,200   | 1,400   | 1,400   | 1,400   | —       |

Source:  
Li Ke and Hao Shengzhang, *Wenhua dageming zhong de jiefangjun*, p. 416

Fuente: Jian (2009)